

# Versos en la distancia.

Eduardo A. Bello Martinez

Presentado por

*Poemas del Alma* 



## Dedicatoria

*Para ella, la más cercanamente lejos, el amor más completo y total..*

## Agradecimiento

A la vida, a Dios que aquí me trajo, que aquí me tiene. A mi madre hermosa y eternamente querida.

## Sobre el autor

Yo soy una partícula de humanidad, que a veces ha pensado ya descubrió su lugar en este mundo, para luego darse cuenta de que no hay lugar preciso, que el lugar se encuentra cada día y que por tanto cada día hay que buscarlo nuevamente, pero sin olvidar donde estuvimos ayer, para saber, cómo llegamos hasta aquí, en ésta ruta de un eterno presente continuado.

## Índice

Perdona.

Contigo amor.

Esta rosa.

Tu recuerdo.

Antes de verte.

No te traigo.

Fatiga y Espera.

Amada de lejos y de cerca.

Himno para dos.

A tus pasos vengo.

Deja libres las palabras.

Si tus labios.

Sabes a pan.

Más allá.

Dejándonos llevar.

De noche.

Eras tu.

No eres lo que duele.

Naces como el día.

Linda !

Acá estoy.

Quiero decir.

Construyéndonos.

Algo muy hermoso.

Voy a robar.

Una mujer y un hombre.

El libro que escribimos.

Besos.

Entre el día y la noche.

Me enamoré de tu mar.

Eres alta.

Tus ojos negros.

Un amor

Quizas tu cielo.

A ésta hora.

Canto enamorado.

Juntos de tarde.

Tú y yo solos.

Añoranza.

De noche.

Sueño.

Esperándote.

Mientras espero, escribo.

Todos los días.

Quedémonos.

Libertad.

Como la luz.

Atardecer contigo.

Mes.

Vuelan versos.

Ciclo.

Himno nuestro.

Extraña espera.

Intención.

Tus imágenes.

Que bien suenan.

De acá, de allá.

De ti para mi.

Sobre ti.

Amor a ti debido.

Vuelves

La Soledad.

Hay.

Todavía.

Cuando te extraño.

Me ofreces.

Que.

Día 805

Tiempo nuestro.

Beso tu frente.

Para sentirte.

Los ojos tuyos.

Olores.

Descubrimiento.

Llegas.

Tus besos.

Antojo.

Sorpresivamente

Ahora te quedas.

Tú.

Cuando llegues.

Sabes.

Pensarte.

Cuando me hablas.

Cuando.

Te amo.

Eres...

Tu y yo.

Un libro nuevo.

En el silencio.

Es fácil.

Contigo vuelve el día.

Siempre.

El beso.

Ciudad Moderna

La distancia.

Matemáticamente.

Llegas.

Importa

Todo te pone nombre.

Nosotros.

Pareces.

Desde ti.

La noche, tu, yo.

No son.

Debajo de mi piel.

Esperando.

Mujer.

Encuentro.

... Y

Un día de mayo.

IMÁGENES.

Espera.

Viviendo.

Batallas.

Empieza en su sonrisa.

Predicción.

Aquel amor.

Por ti puedo.

Unidad.

Ni lejos ni solos.

Labios.

Salvemos.

Tarde

Encuentro.

Vamos.

Luna.

Donde no faltas.

La mañana.

Mujer que llega.

Ella.

De los ojos a la boca.

Verte.

Tu rostro.

La ciudad y tú.

Olor a vida.

Aquí.

Soy.

Ganas.

Minutos

Escuchándote.

Sueño.

Acompañado.

Llamada.

Si se pudiera.

¿Qué lo impide?

Lo bueno.

Tiempo nuestro.

Himno de tarde.

Tardes.

Que cómodo.

Agosto.

Aquellos días.

Cada noche.

Tú eres tú.

Si tú acaricias.

Te hablaré.

Buscándote.

Protegidos del olvido.

Tú, yo, y él amor.

Detalles imperecederos.

Donde crecimos.

Otro día.

Tú + yo.

Aunque no seas.

Ámame

La viajera.

En un hotel.

Poema incompleto de ella y yo.

Un lugar nuestro.

Un lunes más

Uno, dos, tres yo.

Sé.

Éxtasis.

Mientras no llegas.

Mujer de la imagen.

Palabras.

Afuera.

Imagen.

En todas partes.

Digo.

Por tus ojos.

No podré apartarte.

Desde ti.

Sobre mis ojos.

Como un cuento.

Es parecido.

Todo de golpe viene.

Besos.

¿Regreso?

Proposiciones

Invitación

Todo lo que eres.

Noche.

Cuando llegues.

Encuentro.

... y

Espacio.

Todavía

Porque.

Reconstrucción

Noche.

Somos nosotros.

Como en un vuelo.

Indagación

Su boca

Instantes percederos

Latidos.

Recuerdos.

Bajo mi piel.

Lo que..

Lo esperado.

Oportunidad.

A ambos lados de la noche.

Revueltos.

Desde la voz.

Conectados.

Despertar.

Brevedad

Año.

Cómo será...

Propósitos.

Lo amado.

Silencio.

Tiempo exacto.

Lluvia.

Memoria de las manos.

Vida.

Primera Vez.

Y de pronto...

Éramos.

Para sentirte.

Podría

En una habitación oscura.

Construir, resistir.

Éxtasis.

La lluvia.

Ojos.

La voz.

Siempre ella.

Confluencia

Lo visto.

Esperando.

Llamándote

Emociones.

Otro día.

Llamándote.

Es de reconocer.

Eres.

Ahora es posible.

No parece justo.

Principio y final

Celebración

Siempre.

Ella y él.

Ser y estar.

Realidades.

Escúchame.

La huella, la palabra, la luz.

Nosotros.

Todo es nada.

De la duda a la materia.

Lo que no se pierde.

Lejos.

Será.

Donde el amor.

Días.

Desayuno.

La pausa.

Esto no es un poema.

Momento.

Visitante.

Persistencia.

Insuficiente.

Al cerrar los ojos.

Otra vez.

Soliloqueando.

Regresando.

Yo no sé.

Lo dejo dicho.

Ella.

Polipluralidad.

Tarde de cuerpos.

Cazador atrapado.

Sombras y regresos.

A veces.

Sombras y regresos.

...y así

Sideral.

A lomos de la ausencia.

Recorrido

Apurémonos.

Doblemente.

La noche.

Tu voz

Quiero.

Matematizando.

Yo apenas.

La viajera.

Hoy.

Te escribo.

En el silencio.

Ese día.

Tu boca

A pasos.

Sobre el papel.

Marcha lenta.

Antes y después.

Sanación.

Circunvalación

Llegando a casa.

Pétalos.

Inacabable.

Nunca y siempre.

...y cuando...

Tu noche.

Como la vida.

Desde un volver.

Física dentro de tus ojos.

Hay...

Tierra callada.

Otra vez.

Taxativamente

Ahora.

Contigo llega.

Madrugadas.

Sin ti, sin mi.

Eres.

Amante, amado, feliz.

Porque...

...intención

Te recorría.

Matematizando.

Dame.

Quién

Papel.

Sanación.

Pluscuimperfecto.

Allí o aquí.

...y así

Voy llegando.

Cuando tu voz.

Estamos.

De esperarte.

Sin que lo habites.

Si tú.

Acción y reacción.

Como y cuando.

Partitura.

El recuerdo.

Hora poniente.

Donde.

De pronto...

Dos silencios.

Huidas.

Propósito

Bajar...

Horas.

Voy...

Expansión

Viajes...

...a los que ya no están

Verbalizando.

Hasta la sepultura...

Ahora.

Juego con tu nombre.

Costas...

Como los puentes...

Soneto obligo.

El viaje.

Reiniciación.

Sobre nosotros...

¿Solos?...

No dudes

Lugar.

Dormir.

Dibujados.

Devenir...

Mujer que llega...

Noche y palabras.

Figuración.

Voy a decirme...

De la palabra al amor.

Ritmo.

De mi para ti

Hábito...

Otra noche...

Fuimos...

Tus besos...

Regreso...

Ella...

Cuando cierro los ojos.

Proposiciones.

Así...

## Perdona.

Perdona si he sembrado mis eneros en los tuyos,  
si he buscado bajo mi tierra la humedad de tu río,  
si he tomado tus semillas de alabanzas  
para con ellas construirme un hermoso sueño,  
un caro anhelo imaginado donde mis flores  
hunden sus raíces en el néctar delicado de tu vida;  
perdona si mi voz de ecos esparcidos y rotos  
ha herido la diafanidad iluminada de tus oídos,  
y más aun, perdona si mis versos atrevidos  
han tocado allí, en el centro de ese músculo  
que impulsa por tu cuerpo el rojo fluido de la vida.

Perdona si apropiado de tu voz y tus palabras,  
he ordenado volar a mis pensamientos por tus nubes,  
esas nubes tuyas azules, con sus estómagos cargados  
de nuevos aguaceros, de aguas providenciales, de luz y vida,  
si apropiado de tu mágica ausencia sembrada hacia el Oeste,  
te he hecho vivir presente aquí, donde me encuentro recluso,  
en este viejo sentir de mi corazón, que herido de tus ojos,  
hambriento de tus labios de uvas y mieles jugosas,  
se ha dejado llevar por el ancestral deseo de la felicidad,  
que hoy ya no presiento si no es al lado tuyo.

Perdona si hoy mi sangre se apresura a conquistarte,  
y correr ya no me basta, volar quisiera los márgenes del tiempo,  
derruir la angustiada amplitud de la distancia,  
si parezco como fiera que ya no soporta la rigidez de sus barrotes,  
si se me desbordan las palabras atropelladas en mi pecho,  
si como loco busco el saberte hora por hora, minuto por minuto.

Perdona amor en fin, esta aparente locura, que es locura,  
este desastre de ininterrumpido y continuo golpear sobre tu puerta,  
estos reclamos infinitos de quererme embebido en tu presencia.

Pero amor, desde el día que dijiste que me amabas,  
y que el día del encuentro ya me acecha cierto y cercano,  
desde ese día amor la paz se ha escapado de mi espacio,  
ha corrido por cada nervio un olor de mañana nueva,  
un aire distinto que inunda ya las velas de este barco,  
que se inflama y se devora por soltar las viejas anclas ruinosas,  
para ir a palpitar junto esa isla de playas doradas que  
sobre el ya no tan lejano horizonte se avizora.

## Contigo amor.

Contigo creceré  
en la madrugada,  
alimentado en la sed  
de tus mañanas,  
en el despertar rotundo  
de tus ojos  
que aun de lejos  
me iluminan,  
recordando siempre  
tu voz de noche,  
tu voz de ecos repetidos,  
canción feliz para mis oídos.  
Iluminado estoy,  
consciente de la vida  
que ofreces  
con tus manos,  
manos de pétalos  
y olores finos  
que penetran en mi sueño,  
y en mi siento la caricia  
de la brisa que me trae tu rostro  
que viene siempre con  
el olor a playas  
de tu corazón.  
Te amo,  
y al amarte me renuevo,  
me revivo en la paz  
de sentirme amado,  
sabiendo que tu pensamiento  
y el mio se encuentran  
en la sintonía de la vida,  
más allá de mi,  
más acá de ti,

en ese sitio que tu y yo sabemos,  
cómplices felices  
de este amor que se eleva  
por sobre nosotros mismos.

## Esta rosa.

Esta rosa en el cielo, inmóvil, pura;  
rosa que dibuja tu presencia,  
tu luz de amar, lo dulce de tu agua,  
tu voz candil, cierta y necesaria.  
Este aire, que te acerca, me convida  
a posar la mirada en tu figura,  
hacerte nido en el pecho,  
para guardarte en mis espacios.  
Tu, en tu propio sueño suspendida,  
observas mis palabras,  
miras mi rostro que te piensa,  
y vienes con toda tu risa.  
Serena, en tu cabal arquitectura,  
subes al tiempo del amor  
que nos vigila y nos seduce,  
que a entregarnos nos anima.  
Sabrás los besos y tendrás abrazos,  
lo necesario y firme de mi vida,  
que quedara en ti como su casa,  
con raíces de tu alma y de la mía.

## Tu recuerdo.

Tu recuerdo vuela en mi pecho  
desde que el sol aun no visible  
lanza sus primeras flechas  
contra la noche inmensa  
esa donde también te pienso  
donde te sueño incansable  
y te amo allá encima  
por debajo de donde se enciende  
mi sangre cuando te abres camino  
rompiendo el centro de mi vida  
asomando todas las flores  
de este amor que ansia de nuevo  
mi estructura de barro  
junto a la tuya de espumas  
ninfa de olas insaciables  
en mares que se agitan a tu paso  
desfigurando costas  
quebrando acantilados  
impulsando en tu viento  
el frágil barco de mi aliento  
que se llama esperanza  
avizorando ese faro encendido  
que son tus ojos  
para atracar en tu boca  
con mi preciosa carga de besos  
y caricias que se revientan  
en mis manos ulceradas  
por la distancia de tu cuerpo  
quiero llenar mis bodegas  
de ternuras frescas  
de miradas recién horneadas  
de voces inflamadas  
de tus células epiteliales

y tatuar en mi frente  
tu corazón latiendo  
para no partir  
para quedarme  
desarmar mi barco para siempre  
allí en tu rada  
que floten sus cenizas  
en las olas de tu pelo  
y tu amor desabroche mi camisa.

## Antes de verte.

Antes de verte sabía,  
tenía el exacto presentimiento,  
la medida de tus besos,  
con el vuelo de tu mirada  
escondido entre mis ojos, y tu voz  
sembrandome de auroras.

Te conocía como al agua,  
como al oxígeno vital,  
necesaria y cálida como la vida,  
amada y pura como una flor pura,  
como la pureza del aire  
en que hacia ti marchaba.

Y te alcancé en tu vuelo  
mariposa azul,  
viaje a tu boca en un abrazo,  
mordí en tu vientre realidades,  
nos sembramos flores  
en el cuerpo y la memoria.

Ahora te tengo y me tienes,  
allí donde amaneció cuatro veces  
el día para amarnos, donde fuiste  
en mí, tormenta, donde fui tierra  
que bebió tu agua, agua y tierra  
juntos, conjugando el amor  
en presente y en futuro.

Ahora, somos estelas de luz  
escapada de la sombra,  
enterrando distancias moribundas  
que florecieron en caricias,

para jamás retornar al sueño frío,  
sino al cálido rincón del corazón,  
donde amantes, nos fundimos.

## No te traigo.

No traigo agua ni minerales,  
conmigo no vienen  
mariposas acariciando el viento,  
no traigo flores enraizadas en las manos,  
mis años han seguido  
el rumbo del otoño,  
pero mi voz alienta  
y vibra cuando  
tu imagen se acomoda  
en mi garganta,  
sobre mi retina baila  
aquel recuerdo,  
ese, de tu pelo negro,  
de tus ojos negros que  
traen amparo  
del frío gris del invierno,  
y en la memoria tu voz  
canta su canción de vida,  
incendiando océanos  
y pinos amarillos,  
trayendo pies para los sueños  
de caminar contigo  
por aquel bolero dormido,  
que quedó atrapado  
entre los deseos y los pestillos  
de la puerta que esperando,  
se durmió sin  
volver a ver tu cara,  
apenadas las paredes y la cama,  
que vieron partir mi espalda  
extrañando tu cuerpo de lucero,  
que en la pasión de mi pecho  
la tarde cobijaba.

## Fatiga y Espera.

De día y noche tengo tu rostro entre mis manos,  
como un retrato en el aire, como un parque iluminado.

De día y noche, entre mis calladas manos, hablas,  
con esa voz que se refleja en el centro de tus ojos;  
miro tu boca abrirse como el cielo, y un pájaro aprende a cantar;  
miro tu cuerpo curado de flores, y sale el sol en medio de tu pelo,  
a grandes pasos, subes desde la tierra, y me esperas amante a mitad del viento;  
entonces mis labios corren a abrazarte, a rendirse sobre tu frente amada.

Acaricio tu silencio lleno de palabras, y tu mirada me invita a pasar;  
nos desbordamos sigilosos sobre el lomo del viento;  
y el tiempo que pasa se detiene sobre nuestras espaldas;  
los árboles nos saludan, con sus manos de fruta y sus cabellos verdes,  
la luz, trémula, pasa por sobre nuestros pechos, como los pies de la luna sobre el mar;  
nos quedamos hundidos en nosotros, hasta que la oscuridad se apoya sobre las casas,  
y el todo el perfume de los claveles se revienta sobre nuestros vientres.

Sobre el océano blanco, cubierto de sudores nuevos, nos quedamos flotando,  
en la fatiga fresca, recién horneada; en la neblina de las respiraciones;  
caemos desde los abrazos como cae el viento en la ciudad.

Sobre las almas reverdecen, crecen nuevas hojas gota a gota,  
se dibujan los tatuajes del milagro, y ondea la gloria, como la bandera en su castillo.

He ahí nuestras insignias, que se acumulan hasta que el tiempo grita el adiós,  
se muere el día, y en su deceso te arranca de mi cama; de nuevo queda tu figura presa dentro de  
mis bolsillos.

Y otra vez me rompo, como un cristal de hielo, como un copo de alma sobre el cielo;  
caigo desde tus ojos, desde tu viento sobre la luz sin techo;  
caigo como paloma sobre el nido revuelto, a esperar otro día por tu corazón entero.



## Amada de lejos y de cerca.

Amada, de lejos, eres como un mar de trigo,  
apetecible océano de carnales añoranzas,  
te elevas sobre la estatura del día  
para inundar mis ríos con tus mieles,  
entonces, el dulce pájaro que vive en tu garganta,  
me trae la música que despierta la mañana.

Así necesito sentirte, como el día, como ola azul sobre mi playa,  
suavizando la arena donde estampar mis huellas,  
nutriendo de sales mi pecho coralino,  
que bebe sediento las auroras dentro de tus aguas.

Un fresco aroma de montañas siempre ilumina tu pelo,  
y tu cuerpo cae del tiempo, como una cascada,  
que revive paisajes de viñedos y arboles antiguos;  
con tus manos minerales, acaricias mis ojos de colores,  
que me suben, hasta mirar la vida sentado en tu arcoíris.

Pero de cerca amada, eres infinita, como los anillos de Saturno,  
! Que bello murmullo al perderme dentro de tus labios!,  
flotando hasta músculo vital, donde baila toda la esperanza,  
enredado en las corolas suaves de sus venas blancas, dibujar mil besos,  
creando con el purpura gemido de la sangre,  
un universo azul y transparente,  
para que felices, tus mariposas festejen en su vuelo libre,  
un amor de ritmos nuevos, donde se apoye en calma tu confianza.

## Himno para dos.

Me faltan manos para volar a tocar tu risa,  
vás y vienes enredándote sigilosa entre los pinos,  
caminas al lado de mi memoria enamorada  
y tu sombra se ata a mis costados como un racimo de besos .

Veo como hueles a canto matutino,  
cuando te sientas en el pico de los gallos  
a decirle a la noche que debe despejar los caminos,  
y el sol viene detrás de ti a lavarle la cara al día.

Toda el agua cae sobre tu cuerpo como flores,  
y desciende de tus pies a tus caricias  
como una cascada de naranjas doradas,  
perfumando de azahares mi garganta que te sigue.

Tienes en la piel, canela y sal de primaveras;  
propagas la energía del océano dentro de mi pecho,  
con mi corazón que caza tus olas y tus minerales  
para hacernos una montaña más allá de la tierra.

Todo arde y se precipita, cuando tu vientre  
desemboca entre mis manos llenas de claveles,  
y somos tu y yo, y estamos juntos sembrándonos,  
juntos de agostos, de raíces, de ti y de mi, sólo juntos.

Y no importan los vientos filosos y mortales del invierno,  
ni las espadas ensordecidas de voces errabundas.  
Vendremos en nosotros, curados dentro de un abrazo,  
vivos en la arena, en el pan, en el fuego, vivos en la vida.

## A tus pasos vengo.

A tus pasos vengo, desde el día,  
de mi estatura desciendo para  
entre tus tempranos ojos apoyarme,  
como un grano perdido de sol,  
o como una canción sin letra,  
curado y blanco subo camino a ti.  
Voy a tu luz de bronces limpios,  
como el sonido de una campana;  
en una voz profunda navego  
entre tus senos y tus muslos,  
amarrándome a tu cintura redonda  
y al capitel alto de tu pelo nocturno.  
Tus manos de selva centroamericana  
son una cuna aromática de especias,  
donde se mecen tiempos y aguaceros,  
y en la tarde se refugian las horas,  
se anudan los caminos, y nace la luna.  
Te pareces tanto a una ola de palomas;  
tu mi semilla, mi germinación, mi esfuerzo,  
sabes a la primera sombra liberada,  
cuando te abres como la vía láctea,  
y te desplomas como un planeta nuevo  
sobre la soledad blanda de mi pecho.

## Deja libres las palabras.

Deja libres mis palabras,  
que floten de tu corazón a tu cama,  
que se acuesten contigo,  
que palpén tu cuerpo serpenteante,  
que te arropen entre las sábanas.

Abre el libro, que escapen a correr,  
no intentes ordenarlas  
ellas saben dónde ir,  
tu sólo  
no recortes sus alas  
para que entren a perfumar tu calma.

No les temas a los versos,  
su tacto es suave,  
lujurioso, pero delicado, y serán como pétalos  
besando los costados  
de tu felicidad .

Deja libres mis palabras,  
que ríen contigo,  
que sueñen reposadas a tu lado,  
ya abrieron tus estancias de quererme,  
ya las quieres,  
ahora sólo déjalas flotar,  
que nos ayuden a tocarnos.

## Si tus labios.

Te alargas entre mis manos  
como una cucharada de miel,  
el hilo lustroso  
me orbita,  
me envuelve,  
le dejo hacerlo.

Contigo siempre llega el Sol hasta mi cama,  
danzando,  
como una pluma  
que se eleva en el viento cálido,  
la luz me toma de los brazos y me dice:  
- anda, mira que sonrisa tiene hoy en la mirada-.

Se me posan tus besos sobre los párpados  
y comienzan a libar de mis palabras.

Si tuviera aquí tus labios!  
aquí, en la punta de los dedos,  
los probaría  
suavemente  
para no asustarlos.

## Sabes a pan.

Sabes al pan recién horneado,  
ese que tiene la memoria del trigo,  
y de la tierra que levantó las espigas.

En tu cuerpo los granos amarillos del Sol,  
tatuaron los caminos del agua,  
que bajan de tu frente a tus pies,  
y van perfumando las naranjas  
con su color dorado.

Sabes como los sueños y hueles como el amor;  
de tus labios cae el tiempo,  
mientras tu pelo se anuda a las palomas.

Te confundes con las siluetas  
blancas de las azucenas,  
mientras de tu pecho mana,  
como en la fuente de la vida,  
trozos azules de la vía láctea.

Vas de la mesa a los tejados,  
besando con tus pies pequeños  
el dibujo de los amaneceres;  
amasando el día entre tu mirada y tu sonrisa.

Mis manos se encienden con su voz de hambre,  
y la sed de mis ojos te mira contenida,  
me entregas todo el zumo de tu cuerpo;  
te doy todas las sales de mi vida.

## Más allá.

Más allá de las selvas  
se abre tu pelo  
extendido sobre el poniente  
anunciando tu figura que llega  
bajo el poderoso caudal  
de tu hermosa cabellera negra.  
Más allá de la luz  
se expanden tus ojos  
estrellas que crecen desde el amanecer  
adelantando tu rostro  
que viene para inventar canciones  
y anunciar que el cosmos vive en tu sonrisa.  
Más allá de los sonidos  
esta tu boca blanda  
abierta de labios que susurran ecos  
repetidos en los rincones de la luna  
que saltan sobre mi ventana  
para despertar mis besos.  
Más allá de la tierra  
tu vientre se cultiva  
de poemas sobre flores silvestres  
y en tus senos anidan pájaros  
en un locuaz verano  
de cantos que reverdecen esperanzas.  
Más allá de las playas  
tu cuerpo vibra de olas  
que acogen en su espuma  
los minerales de las aguas  
y regresas a la orilla con tu carga de amor  
para dotar de mieles mi garganta.  
Más acá de selvas luz sonidos tierra y playas  
está mi corazón detrás de mis miradas  
con sus manos abiertas y su sangre

con su dotación de caricias nuevas  
esperando que asomes por el día  
para juntos inventar otra semana.

## Dejándonos llevar.

Nos dejábamos llevar  
como hojitas en el agua,  
tú, eras las laderas,  
las suaves curvas  
que me conducían;  
yo, el torrente  
que pretendía  
erosionarte,  
lamiendo los costados  
de tu geografía dulce.

Engendrábamos el agua  
llenándola de flores,  
que emergían  
a la vida:  
desde las bocas  
desde las manos,  
desde los sexos líquidos,  
desde los transparentes gemidos,  
desde la respiración entrecortada,  
desde las miradas  
que se caían de los ojos,

El sol se escondía  
a nuestras espaldas,  
y nos dejaba  
con dos velas de testigos,  
y un montón de poemas  
revoloteando en la habitación,  
diciendo tu nombre y el mío,  
juntándonos en cada palabra,  
pegándonos en la piel,  
empapándonos de olor a versos.



## De noche.

De noche, todo es como de plata y humo,  
cuando el oro azul del universo se disuelve  
entre mil caricias de colores;  
entonces, todas las piezas tuyas,  
esas que durante el día voy dejando en  
cada rincón y espacio de la ciudad,  
para marcar el territorio donde me perteneces,  
van retornando conmigo a casa,  
y se mueven llenas de alegría,  
siempre, siempre abrazadas a mí.  
Tu boca de cerezas y fuego,  
se esconde dentro de mis manos,  
y tus ojos, llenos de pensamientos lindos,  
se pegan al techo para llenar de paz las habitaciones.  
Vuelan, como alas migratorias,  
las ropas, desprendiéndose de tu cuerpo,  
y surges ante mi olímpica Venus desnuda,  
Diana cazadora y Atenea guerrera con un casco de luna.  
A tu cuerpo vienen prendidas rosas,  
y un montón de canciones para que bailemos,  
para que retomemos la liturgia de amarnos  
donde la dejamos guardada la noche anterior.  
Te escurres a mi lado y compartimos la sábana y el corazón,  
me besas, me besas, me besas,  
queriendo robarte con los labios,  
los poemas que pones dentro de mi garganta.  
Y nos quedamos juntos al calor del deseo,  
tu cabeza en la almohada de mi pecho,  
mis labios, sobre tu frente limpia con sentimientos nuevos,  
entre los dos ni el aire, sobre los dos, el cielo.

## Eras tu.

Ahora lo sé, eras tú la razón  
dentro del brillo de aquella gota de rocío,  
y aquel hilo de miel que se me enredo en los labios,  
entregando hasta su último aliento de dulzura,  
haciéndome pensar en la abeja y la flor,  
en el campo verde y en el río diáfano.

Eras tú en los ojos de la desconocida que pasaba,  
o en la forma de aquella nube que semejava unos labios,  
persiguiendo al viento para besarle;  
el olor de la tierra húmeda después de la tormenta,  
y los pedacitos de agua que colgaban en el tiempo,  
partiendo el sol en colores para crear un fantástico arcoíris.

Siempre fuiste tú, allí, disfrazada de princesa en cada cuento,  
la nota Si en las canciones que escuchaba,  
las olas que venían a abrazarme en aquella playa  
llenas de caracolas que ya sabían tu nombre,  
y tu nombre sonaba como el mar,  
extenso, profundo, azul, lleno de vida.

Como no soñar entonces con un amor hermoso,  
puro como diez playas de arenas blancas,  
intenso y fuerte como el vientre del país donde naciste,  
cálido como la cocina donde tu abuelita te enseñaba el fuego,  
fértil como el vientre de las uvas,  
como no amarte entonces si siempre fuiste tu.

## No eres lo que duele.

Nunca eres lo que duele,  
eres lo que sana,  
eres lo que alumbra y deja vida  
en esos pasos que das,  
midiéndome la piel con la lengua de tus dedos.

Tu boca se abre en dos canciones  
para bordar de risa los amaneceres,  
y te apareces oculta dentro de un beso,  
con un libro de océanos en las manos,  
invitándome a cabalgar sobre tu vientre  
que se levanta bajo mi garganta,  
como la marea cuando la luna llama.

Eres un caracol que se convierte en brisa,  
que me tiñe las manos de azules profundos,  
de rojos y amarillos robados al sol de la tarde;  
sobre mi te posas, como esa nube blanca  
que guarda en su corazón relámpagos y truenos.

Y cuando te me llueves,  
inundas con tu olor a sal y margaritas  
todo mi territorio, con tus bonanzas dulces,  
trayéndome y llevándome en el brillo  
acústico de tus ojos cerrados.

Yo me abandono dentro de tu música,  
queriendo ser tu abrazo prisionero,  
queriendo perpetuarme a tu abandono,  
y convertirme en esa sed profunda  
que puebla nuestra cama de conquistas.

## Naces como el día.

Eres el día que recién nace desde  
un pequeño botoncito de luz;  
minúscula partícula de universo,  
que se expande en el ritmo  
sistólico y diastólico de tu pecho.

Todo inicia su camino dentro de ese río,  
potente y metafórico caudal de brisas,  
en donde respiran y caminan  
cada una de nuestras vivas verdades,  
cosidas todas en esa luz adulta de tus ojos.

Se arremolinan las palabras tiernas de decirnos,  
esas caricias lejanas que nos refrescan la piel  
con sus sonidos y significados,  
esas flores nacidas en el vicio de los corazones  
que se agitan como banderas al nombrarnos.

Nos abrazamos dentro de cada frase,  
y nos quedamos apretados y juntos,  
como pétalo y color,  
como pistilo y sangre,  
como besos y labios.

Poco importa a estas alturas donde caminamos,  
si ya sabemos bien donde sentar el alma,  
donde sentirnos para bebernos juntos las noches,  
sabiéndonos dueños perfectos, de las imperfecciones  
donde se anulan y se contradicen el tiempo y el espacio.

## Linda !

Linda!, llegas tan dulce, tan suave,  
vienes como los segundos, que no suenan,  
pero marcan con su marcha el día,  
y llenas de pronto mi reloj de flores.

Me bebo de un sorbo la espera;  
la inhóspita ansiedad desaparece  
en las curvas labiales de tu sonrisa,  
que se esparce como olor a hierbabuena.

Se abre dentro de mi pecho  
el paraguas de tu voz,  
con su sombra de sonidos blandos  
encendiendo abrazos y ciclones.

Veo tus ojos relampaguear de besos,  
siento el olor a nubes de tu pelo,  
respiro la temperatura de tu piel  
y me pierdo circulando en tu cintura.

Linda!, se me incrustan en la garganta  
el sabor de tantos besos,  
tus nubes, tus calles, tus uvas, tus montañas,  
la canción sobre la luna que siempre me regalas.

Observa mi mar contento todo tu cielo de plata,  
con enamorado acento de esperanza,  
vistiendo las emociones  
mientras desnuda las almas.

## Acá estoy.

Acá estoy, eterno y desmedido,  
sincero seguidor del sendero que inauguras  
cada día al abrir los ojos,  
y enciendes de una mirada el sol bajo mis pies;  
es entonces y desde ahí que el día se despliega  
como una bandera,  
y se abren las voces de los pájaros,  
y se despiertan las flores,  
y el rocío se regresa evaporado a la panza de las nubes  
para dormir su sueño de lluvia.

Sincronizo mi pensamiento a tus latidos,  
a tu risa fresca que embellece los parques  
despejando la telaraña de la madrugada,  
aprestándome para desayunarme desde un beso,  
el olor de tu pelo y tus manos,  
el sonido de tu cintura,  
la calidez acanelada de tu piel,  
el milagro tímbrico que brota desde tu garganta  
y recorre de norte a sur todo mi mapa.

Si, acá te espero para encaminar el día  
y darle presencia de caricia,  
pues sólo cuando tú me acomodas las canciones en el alma,  
es que renace lo que debe ser la vida.

## Quiero decir.

Te beso amor,  
y quiero decir que te amo,  
que tu piel es de uvas,  
y el vino que besé ansioso,  
perfumó mi vida  
y se instaló en mi sangre.

Quiero decir,  
que el vuelo de tus ojos,  
anuncia cada noche  
la verdad de tu cuerpo desnudo,  
la verdad de tu luz  
en mi voz y mi mirada.

Quiero decir,  
que al entrar en tu pecho  
desde un fértil abrazo,  
descubro que tu cuello  
es un lugar para  
reverdecer mis labios.

Decir en fin,  
como en principio,  
que eres la gran frontera,  
donde van a rendirse  
mis manos cansadas  
de caminar sin primaveras.

## Construyéndonos.

Y nos fuimos construyendo  
a besos dados  
y besos reservados,  
de abrazos consumados  
en tiempos contruidos,  
quedándonos en espacios  
y en lugares,  
en fechas esparcidas  
sobre calendarios,  
en llamadas y mensajes  
sobre minutos tiernos,  
cosiendo palabras viejas  
con hilos nuevos,  
en cada ocasión de sentirnos,  
de sabernos unidos  
por algo más fuerte que nosotros,  
haciéndonos más dulces  
y sinceros,  
y amigos,  
y juntos,  
y siempre,  
y bocas,  
y versos,  
hasta que nos convertimos,  
en poemas apretados  
en las páginas de un libro  
que se parece a los dos,  
que huele a ti  
y tiene el sabor de nuestras miradas,  
y ese libro es nuestro mundo,  
donde viajamos  
convencidos del amor que lo engendró.

## Algo muy hermoso.

Tengo deseos de escribirte algo muy hermoso,  
palabras que rimen con ese brillo soleado de tu mirada,  
con la caída de tu pelo en esa cascada de seda negra,  
que baja por tu espalda hasta donde se pierde su nombre,  
allí donde mis manos desnudas te sujetan;  
muy apretada a mí para probar los besos;  
palabras que digan el color exacto de tu piel y su sabor a vida fresca,  
que expresen el sudor tras los abrazos cuando el cuarto  
huele a cuerpos liberados y a ropas desparramadas por el suelo,  
palabras que suenen en el reloj, como esas horas consumidas  
en consumarnos, en exhalar gemidos que suben por las paredes  
y se cuelgan del techo para caer sobre nosotros  
en ese asalto final al infinito que nos inventamos.

Pero es corto el diccionario e irrelevante sus vocablos,  
no alcanzan a describir todo lo que se ve o se siente,  
por ejemplo, ese latido que galopa en la pradera del pecho,  
cuando los labios recorren incansables y temerarios  
oquedades, planicies, montículos, valles,  
y somos dos en uno sólo en el centro del universo blanco  
que se arruga y contradice;  
o cuando los cuerpos simulan ser el mar  
y palpitan como olas que se estrellan en mitad de los estómagos,  
y las lenguas son pinceles pintándonos de rosa la respiración.

Sí, tengo deseos de escribirte algo muy hermoso,  
sobre ti, sobre mí, algo de ti cuando sobre mí te enciendes  
como la vía láctea, o de mí sobre ti, cuando me aferro a tus estrellas  
como un planeta que no quiere desaparecer.

Sí, tengo deseos de escribir algo muy hermoso,  
pero entiendo que algo tan hermoso no puede escribirse,  
algo tan bello sólo podemos hacerlo,

construirlo segundo a segundo, deseo por deseo,  
lento y formidable, como este amor,  
con el cual conquistamos las noches  
para amasar, con harina vertida desde la luna,  
el pan que devoramos juntos en los amaneceres.

## Voy a robar.

Voy a robar tu calle,  
la calle, aquella calle,  
ya sabes, esa calle,  
la que pisamos juntos,  
la que tiene marcada  
una cruz en forma de victoria.  
La traeré a pedazos,  
o a empujones,  
a dentelladas de sueños;  
me la echaré de a poco  
en los bolsillos de la camisa,  
esa camisa, ya sabes,  
la de rayas azules  
y ojos largos,  
la que aún tiene pegada  
la nostalgia de la noche.  
Me robaré la hora  
de todos los relojes  
de la ciudad; la hora,  
esa hora, aquella hora  
de nosotros, nuestra hora,  
ese instante que paralizamos  
para subirnos a él,  
y recorrerlo de atrás  
hacia delante, y viceversa.  
De las paredes y las calles,  
desprenderé tu sombra,  
con todo y desvelos,  
desnuda de hierbas  
y esquinas oscuras,  
para pegarla con mi sombra,  
también desnuda,  
y vestirla de ti, de tu perfume,

de tu aroma a bienvenida.  
Quitaré de los almanaques  
esos días, que a pedacitos,  
armamos con besos  
y adornamos de abrazos,  
callados y breves por fuera,  
rugiendo y quemando por dentro.  
Secuestraré la habitación entera,  
la que nos vio desnudos,  
marineros de los cuerpos  
que entre olas escapaban,  
que hacían una tempestad  
de versos para sentir su amor,  
que dejaron en las páginas de un libro  
una ida sin adioses,  
y un retorno que esperar.  
Te pediré para traerme,  
un poco de tus labios,  
unas migajas de tu piel,  
la silueta de tus senos,  
un montón de tus miradas,  
unos cuantos cabellos,  
un racimo de tu voz,  
un manojo de caricias,  
unos sístoles y diástoles,  
y ese sabor a mar nocturno,  
ese sabor a vida de tu sexo.  
Todo, todo lo devolveré  
cuando volvamos a vernos.

## Una mujer y un hombre.

Atraviesas el espacio cabalgando un suspiro  
en el instante preciso en que parpadeo,  
llegas llena de olores profundos,  
constelada de signos,  
preñada de árboles las manos  
y los pies alumbrados de playas.

Cruzas toda la memoria de la noche,  
ascendiendo desde un beso  
nacido en la certidumbre redonda de tu boca,  
bajando sobre mí pecho como un río manso,  
como un fuego purificador,  
y se escucha la voz de una campana  
que dice tu presencia.

Infinita te repartes por el silencio,  
me habitas de razones  
conduciéndome hacia donde existo,  
hacia donde soy materia posada en tu vientre,  
al lugar en el que eres sin prisas,  
donde somos simplemente,  
una mujer y un hombre  
que se necesitan.

## El libro que escribimos.

Tu nombre es verbo que me llena  
los dedos de caricias largas;  
crecen constelaciones  
en las palmas abiertas de mis manos;  
el color verde vegetal por donde pasas  
se me acuesta en el dorso de los ojos,  
y pinta un manantial de uvas maduras  
donde tu voz se baña de caminos.  
Te plantas en mitad de la garganta,  
y el río de tu pelo le teje un vestido a la noche,  
que se humedece de luciérnagas azules  
para que tu corazón sea el cielo  
donde el amor se nutra de ternuras.  
Bajas y subes desde el mar al viento;  
en mi pecho con hambre:  
inauguras playas nuevas,  
pintas las alas de las palomas,  
escondes caracoles,  
siembras pan y miel.  
Desnuda de olas,  
te precipitas desde lo alto  
de una rosa hasta la punta de mis labios,  
y traes calor entre tus manos  
para encender colores en las tardes;  
para insulfar el aliento de tu paso,  
a las palabras que gorgean  
en el estómago de un libro,  
que se escribe solo  
debajo de mi piel,  
que se duerme en tu almohada,  
entre mi sombra y tu sonrisa.

## Besos.

Mis manos las sacude una primavera,  
en ellas, en sus surcos honrados  
de sudores duros,  
tu piel sembró humedad y realidad.

Por ellas, hijas mías, rondan abiertos,  
brillantes racimos de besos,  
redondos, claros, como naranjas,  
olorosos y firmes como ojos.

Besos pródigos,  
hermanos profundos,  
de miradas extensas,  
llenos de raíces, campanas, flores.

Canción de labios callados  
que gritan sus abrazos;  
intercambio de aliento,  
voces que se esconden en el centro del silencio.

En los extremos de tu boca,  
se abre mi boca a bendecir tu nombre,  
en la soledad de mi pecho,  
tu boca enciende lámparas.

## Entre el día y la noche.

Entre el día y la tarde te recuerdo,  
te conviertes verde en los campos,  
blancas nubes parecen pastar en el cielo,  
turquesa, blanco, rojo, amarillo.

Pájaros en la fiesta de las estaciones  
llenos de cantos entre girasoles de papel.  
La mañana propicia para recordarte a las nueve,  
y la tarde que viene anunciando las cinco  
por sobre el vegetal manto de esmeraldas.

El concierto de negros ojos, y labios, brazos;  
pavimento serpenteante y la noche húmeda.  
En lo alto del camino me quedo,  
un espejo lanza miradas a la pared de enfrente  
donde dos sombras abrazadas le responden.

Entre el día y la tarde te recuerdo,  
el tiempo pasa y se instala entre los paisajes,  
se pliega la luna equidistante entre nuestros ojos,  
los recuerdos vuelan peinándose en el aire.

## Me enamoré de tu mar.

Me enamoré del mar que eres, sin conocer tus costas transparentes y tus aguas, de tu brisa que llegaba enredada en las palabras, rodeada de amores te sentí, y me enamoré, aún sabiéndote lejana, esperándote siempre detrás del azul o del verde, sin miedo, cuajado tu horizonte de esperanzas aprendí de tus olas, se me llenaron los ojos de tu espuma y los minerales disueltos en tus aguas inundaron mis vértebras y mis manos.

Siempre te elegí, una, dos, tres, todas las veces preferí tus aguas, y me deje volar, flotar en la noche que hay en tu mirada, repleta de estrellas mansas; tú eres todo el Mar, y tus ojos son la bóveda materna, con todas esas constelaciones dibujadas, atrayendo el corazón marinero al puerto donde el tuyo se baña y descansa.

Un día me fui a caminar sobre tus playas; me hundí amante en tu vientre de algas, y me quedé dentro de las caracolas, allá, en el fondo de tu alma, con mi voz gritando versos que declamaban las gaviotas; fuiste todo el océano posible, fuiste bahía y cuna para el sol y la luna.

Ahora guardo sobre mi piel tu arena, y te descubro tierna, abierta en bienvenidas, acariciante, espléndida, desnuda entre las olas y el coral. Ahora sé, que la distancia de nuestras orillas está muy cerca, y al llegar finalmente a tu biografía, descenderé como pez a tus corrientes, para después doblarnos en el lecho de sal, con las manos reventando de poemas, y sin pausas, dejarnos acariciar por las mareas.

## Eres alta.

Sé que vendrás, cuando la luz  
que se derrama desde el vaso del día,  
va humedeciendo mis ojos,  
abriéndome las manos  
para sujetar tu tallo silencioso.

Se suspende tu edad,  
quedándose en el aire la primavera  
ilimitada y pura,  
madurándose en las rosas,  
que visten de rojos tus imágenes.

Bajo las márgenes del pensamiento,  
se deslizan los instantes,  
que se instalan sobre el pecho,  
esperando absortos el concierto  
de dulzuras crecidas.

Y eres alta, y soy un fuego con hambre;  
por nuestra sangre arborecida,  
circulan leyendas marineras  
de una canción gigante,  
de olas, de cuerpos, de playas, de un amor.

## Tus ojos negros.

Tus ojos negros (tan negros),  
despertando encima de la almohada,  
dejando rutas paralelas  
en la arena blanca, allí,  
donde tus pies pequeños,  
marchan en pasos que viene  
a transitar la esperanza.  
Eres toda la playa que necesito,  
con fronteras de aguas claras,  
donde el amor se enjuaga el rostro,  
y se le quedan en el pelo  
las espumas arremolinadas;  
vigilado por el disco de la luna,  
que se aferra al día arañando el mar.  
El aire azul, alimenta las alas  
de mil pájaros, que emigraran mañana;  
llevándose con ellos el aliento,  
de esa música enamorada,  
la que dejó un violin  
sentada en tu garganta.  
Marcados por la apetencia,  
mis pies se mueven,  
girando siempre en la circunferencia  
que se inclina a tu estatura;  
y están mis manos (florecidas),  
que no se alejan  
de las manos tuyas.  
Rondan en paz los sueños,  
susurrando caricias,  
tocando tu piel apenas  
con sus esmeraldas,  
y tú, paloma que trae el alba,

más acá de la  
habitable distancia,  
siempre (siempre),  
como cadena de besos,  
como tiempo suspendido,  
me acompañas.

## Un amor

Afloras cada día  
como la luz del universo (suave),  
trayendo brisas marineras en la mirada.  
Como una ruta de agua limpia,  
buscas mi sombra, mi refugio,  
para renacer de la tierra,  
como fruta limpia (recién abierta).  
!Somos tan igualmente  
felices al amarnos!

Y así te guardo (feliz), entre versos  
y campanas que nos miran,  
enarbolando tu nombre,  
estampándolo en cada diminuta  
hoja del camino.  
La lluvia (a veces) te desviste,  
y tu voz penetra airosa  
en cada espacio de mis venas,  
me transitas transportando olores alegres,  
y en mi euforia, muerdo tu boca,  
que parece para mi boca hecha.  
Cuando llegas,  
vienen todas las caricias,  
nacidas desde tus dedos;  
se arremolinan sobre mi cabeza,  
(entonces) eres las alas de un pájaro  
y el perfume de la hierba buena.  
Contigo,  
van trepándose las horas a mis ventanas,  
para atraerte (a ellas),  
para que no te vayas;  
para dejar tu cuerpo de azúcares,  
anclado a mi puerto barcas olvidadas.

Tú, estás ahora (no huyes),  
buscas en las vibraciones de mi voz ,  
esos latidos que conoces de mi pecho,  
me observas detenida,  
como la luna a la marea,  
y tus labios consentidos,  
buscan emocionados los míos  
para sellar sus puertas.

Quiero otra vez nacer contigo,  
beber de tus senos la blancura  
escondida (dentro) de tu nombre,  
inventarnos juntos:

- un cielo,
- un horizonte,
- un sol,
- una playa de silueta salobre,
- unas nubes de dormir,
- un amor donde esperarnos  
en una eternidad sin fechas.

## Quizas tu cielo.

Quizás, son los delicados colores  
que sirven de cuna a la aurora,  
esa pacífica maternidad del día,  
con sus rutas de aguas  
donde florecen ríos y lagunas,  
que toman para sí,  
un pedazo del azul celeste.

Quizás, es la frágil escultura cambiante  
de las nubes, en su danza  
de vertiginosa altura,  
por entre las cuales va corriendo el aire,  
y la luz teje una red de nítidas figuras.

Quizás, son los fragmentos de mi voz,  
declamando tu nombre en el pico de las aves,  
o el sudor oxigenado de las hojas verdes  
inundando los caminos;  
tal vez las yemas humeantes de mi ojos,  
que se posan en las cornisas de las calles.

Todo te pone nombre;  
como ves amor, mi cielo está contigo,  
incurable manera de aliviar la  
soledad de ti que entenece mis pupilas.

Lo inimaginable, llega y siembra  
las semillas de tu voz al sur de mi garganta,  
profundamente;  
se llenan mis ojos de oraciones  
que te describen, sin prisas y sin pausas.

Entonces, el día brota desde las palabras,

un clamor eleva su canto hasta tu rostro  
que se levanta de la noche;  
de tanto buscar, te encuentro, bañada de risas,  
llegando con tus labios derramando sol.

## A ésta hora.

»

A ésta hora exacta, cuando desde tus ojos crece el día, nace en el centro de esa luz, el deseo corpóreo de besarte; los brazos pretenden volarse de los hombros para correr a ti, deseosos de crear ese refugio pecho-pecho, perfecto espacio donde anidan seguras todas las esperanzas.

Destilan los labios el sabor intenso, conocido, de los tuyos, una música de perfumes y latidos se acompasa, floreciendo la sincronía perfecta de sístoles y diástoles; el salto de los sentimientos en los corazones, confundiéndose tu vida dentro de la mía, y también viceversa.

Ya lo sabes, lo sé, lo sabemos; ni tiempo ni distancia son rivales considerables del trabajado amor, que se ampara en su fervor de perpetuarse, emparejado y feliz, digno y obstinado.

Tu y yo, somos contendientes de la espera, de las pausas, bastiones para ansias; caudalosos cuerpos que ruedan siempre rumbo al despertar, dueños de las bienvenidas, de las palabras que sacuden y dejan huérfanas a todas las nostalgias.

## Canto enamorado.

En lo alto de tu cuerpo ya amanece,  
te busco allí, donde florece tu boca  
llena de sonidos frescamente nuevos,  
a tus ojos voy a pescar esas estrellas de la noche,  
que se esconden en ellos, para permitir que el día,  
recobre su carrusel de tonos azules  
calzándole zapatos rosados  
a las inquietas nubes.

Tu frente se ofrece limpia y dulce  
para mi cariño apresurado,  
y los senos se ajustan a la copa de mis manos,  
como se ajusta la miel al paladar  
fino de la tierra;  
en lo tibio del encuentro,  
cosecho ensimismado señales  
inequívocas de recíproco agradecimiento.

Tu mirada se va acercando a la mía despacio,  
llegando de la galaxia roja  
que palpita al centro de tu pecho;  
acomodo mis brazos para cerrarte en mi,  
para atarme a tu cintura cósmica,  
para beber desde tus labios el húmedo saludo,  
para seguir caminando el reloj juntos,  
con los pies de un mismo canto enamorado.

## Juntos de tarde.

Allí estábamos de tarde,  
desnudos como el sol,  
como una casa abierta  
invitando a pasar,  
solícitos y frescos.

Manos apuradas,  
labios enternecidos,  
ojos hipnotizados,  
respiración cortada,  
piernas sofocadas.

Corazones imparables,  
tambores sudorosos  
precipitando el ritmo,  
llamando la catarsis  
con su canción de abismos.

Acople perfecto de la piel  
milímetro a milímetro,  
cada poro con su poro,  
los besos en cualquier lugar,  
locos y dispersos.

Tu color de cabello  
y el ruido de mi sangre,  
tu voz en su agonía  
y el crujido de la carne,  
abajo, arriba, en todas partes.

## Tú y yo solos.

Un día, enjuagué feliz mis ojos  
en la caricia asombrada de tu rostro,  
y quedé atrincherado  
en el cortinaje audaz de tu cabellera,  
en el instante donde todo empezó,  
en el lugar donde se movió el cielo,  
en el abrazo que nos esperaba;  
tú y yo bailando hacia la cumbre,  
tú y yo solos, solos tú y yo.

Nunca fui más mortal  
que en ese instante con sabor a siempre,  
cuando en las costas tu boca  
descubrí la inmortalidad.

Te llevé conmigo y me llevaste,  
en un ir y venir desde los sueños  
hacia el lugar donde se iluminan los deseos,  
donde se maduran las mieles del vivir,  
embarcados en un viaje sin rescate  
ni retorno conocido,  
y a besos dejamos escrito  
(con ese idioma de sonidos sin palabras),  
el poema corporal que nos debíamos.

## Añoranza.

Para espantar añoranzas,  
escribo mientras duermes,  
sentado en medio del recuerdo,  
mientras, el silencio y el frío  
se confabulan para odiarme.  
Todo es aroma tuyo  
en el aire delgado, donde  
sueño y realidad se conjugan  
para intentar nombrarme,  
para sobornar a la dormida noche,  
y dejarme caer entre  
tus más íntimos deseos.  
Así, en la estirada espera,  
escribo, mientras tu boca inmóvil  
desespera mis oídos, que sólo  
escuchan, la visión cerrada  
de tus ojos cazando sueños.  
Y pienso, que tus sentimientos  
tal vez me anhelan, y me hablen;  
mientras, pasan las horas  
clavadas a tu ausencia,  
entonces, balbuceo apenas  
estos trozos de poesía.  
De pronto, el sol grita su luz,  
llegando el amanecer a tu sonrisa,  
que despierta blanca,  
en un milagro de sonidos  
que refrescan de un beso mi mañana.

## De noche.

Cuando en la noche  
todo gira y ennegrece,  
te haces blanca de sombras,  
te haces racimo de olores frescos.  
El día se va despacio,  
como no queriendo,  
y tú, queriendo,  
llegas para latirme,  
para ser costado mio,  
castillo mio.  
Se me ahonda el pecho;  
podría jurar que tus manos,  
tocadas de universo,  
pugnan por ser alas de mi boca.  
Tu rostro, cincelado por la luna,  
se me asoma a los ojos,  
donde puedo verte,  
si miro el agua  
transformada en espejos.  
Te vas arropando  
dentro de los besos,  
tejiendo el amor con olas,  
que peinan de espuma azul,  
tus cabellos tan negros.

## Sueño.

De un salto,  
la noche sube  
por mis ojos;  
el brillo de la luna,  
con su filo descalzo,  
corta en dos mitades  
los recuerdos,  
una canción  
se enciende  
allá arriba,  
bajo la piel  
de los deseos.

Ahora, te paras  
donde vivo,  
arropada con  
el calor de mil  
momentos;  
se abrazan las miradas  
al reconstruirse,  
y en tu rostro  
de mujer  
recién poblada,  
florece las caricias.

Doy diez pasos  
dentro de tus manos,  
anclando mis brazos  
a tu cuerpo,  
encendiendo  
con un susurro  
tus senos y tu oído;  
esgrimo un verso,

dos, un libro entero;  
tu voz me observa,  
y en silencio  
se dibujan besos.

## Esperándote.

Te espero en el hoy del siempre,  
me cuelgo al cuello tus abrazos,  
esos que guardo para calentarme.

Descorro el zipper de tus besos,  
para que alegren mis ojos  
con las sonrisas tuyas,  
tan sinceras,  
tan puras.

No hay mejor forma de aguardarte,  
que dejando correr a los dedos,  
la dulzura que destapas,  
al pensar en tus labios  
desabotonando mi boca,  
arrancándole al cariño  
toda la miel en los "te amo".

Acunándolo en mis manos,  
un poema en silencio  
cosquillea de emoción,  
reorganiza sus metáforas  
y aliza su ropa de flores,  
listo para trinar sus versos.

Ya casi llegas,  
el olor fresco de tus pasos  
deja entrever su eco.

Otro día alista su pincel  
para escribirse eterno,  
para dejarnos cincelar  
la historia según nace.

Te espero en el siempre  
del presente que escribimos,  
con la voz de los silencios  
acariciando el alma.

## Mientras espero, escribo.

Disculpa si tantas veces la impaciencia devora, con imponente desatino, toda la calma del no verte; como jamás lo pude hacer, entiendo contigo que la espera desespera, en las manos, que no encuentran donde reposar, en la voz que no fluye, en los ojos que buscan lo que no pueden ver; pero sobre todo en el pecho, donde el corazón se achica y al mismo tiempo, fortifica y disminuye el tiempo entre latidos.

Carcome la espera, no aquella necesaria, donde el rumbo es conocido, donde los pasos míos encuentran el saber de tus respuestas, esas son soportables. Las difíciles, son las que no saben nada, las que lanzan su señal al viento, y no encuentran donde rebotar, donde tocar al menos tu olor, o abrazar una sombra que se quede rezagada.

Acá ardo, y al mismo tiempo siento una especie de frío en la mirada. Me repito tu nombre, que abre las puertas de un lugar maravilloso por ambos conocido, me repito besos, que también sabemos, caminos, paisajes, palabras tuyas y pensamientos míos; todo lo escudriñó minuciosamente, recogiendo toda brizna de tu presencia, para construirme segundos de paciencia, minutos de felicidad, esa que entre los dos, vamos hilando con paciencia de araña y tenacidad de hormiga.

En fin amada, acá ando como día que termina, cabizbajo, serio, apagándome; esperando que aparezcas como el sol que eres, para que el gallo canté en mí el amanecer, y los colores tibios de tu aurora, le devuelvan su brillo a los paisajes nuestros. Si puedes, por favor, no tardes.

## Todos los días.

Todos los días, a ésta hora,  
estoy aquí, donde te espero,  
delante de los minutos,  
detrás de la noche que escapa,  
junto al espejo  
entibiado por tu ojos;  
mi corazón tras la puerta,  
escuchando tus pasos  
acercarse a la esquina.  
Cae a mis manos la luz  
que cruza la ventana,  
partida en colores  
con ese olor de tu pelo,  
a fresco,  
a vida que se abre.  
Desde el oscuro asfalto saltas,  
como una flor  
recién parida,  
húmedos tus labios  
ensayando el rojo,  
dibujando besos.  
El día, igual, se hace distinto  
entre los pechos apretados,  
sincronía quemante  
en la geométrica figura  
de dos cuerpos,  
indescifrables,  
haciéndole guiños  
a la eternidad.  
Todos los días, siempre,  
espero la transformación  
del tiempo,

la transfiguración  
nada casual de tu cuerpo  
en agua dulce,  
donde resuelvo la sed  
desde tu boca.

## Quedémonos.

Toma, te doy la puerta de mis noches,  
la llave de todas mis ventanas,  
lo ancho de mis brazos,  
mi pecho sin antifaz;  
entra siempre que desees,  
ven a voltear conmigo las paredes,  
ponte a tararear unas miradas  
amamantando con tus besos los recuerdos.  
Dame un sorbo de tu risa  
para coserla en mis camisas,  
un rincón entre tu pelo  
donde esconderme del invierno,  
el sabor a erizamiento que hay  
en la yema de tus dedos,  
el sonido siempre transparente  
de tu voz cuando dices "amor".  
Sujetemos entre nuestros labios  
el olor de la madrugada;  
amarrémonos al  
tintinear del viento,  
cuando golpea amante,  
la luz de una canción,  
encendamos velas con olor a siempre,  
quedémonos juntos  
en lo eterno de un quejido,  
en el mar revuelto y blanco  
de las sábanas mojadas.

## Libertad.

Siempre encuentro libertad  
en la piel de tu mirada,  
que me aprieta los huesos,  
y me pone en la garganta  
voces cargadas de palabras nuevas.  
Una gran parte de mi paz  
roba tus pasos;  
simula tu silueta contra luz de un beso  
que me lleva camino de tus senos.  
Me gusta tanto estar sentado  
entre tus manos y el ruido de tu pelo,  
reuniendo todos los colores,  
para esparcirlos luego  
sobre tu cintura y mis abrazos,  
donde van naciendo,  
inexploradas rutas nuevas  
que siguen escribiéndonos caricias,  
de una en una, simples brotes  
de inocencia que se duermen bajo la piel.

## Como la luz.

Eres como la luz que salta  
en el interior de un grano de trigo.

Tus manos delgadas caben  
en las hospitalarias manos mías,  
dejando su memoria  
en las puntas de mis dedos.

Mi mano es mapa y es campana,  
y tu contacto, le despierta ríos,  
con olor a playa de mañana,  
nadando en los colores del alba,  
que van agujereando el cielo  
de un país muy verde.

La música de mil canciones,  
anticiparon la resurrección  
de las calles, por donde  
tu figura, deja un manojo  
holgado de espigas blancas  
balanceándose en el aire.

La sal de un trópico entero,  
curtió tu risa y encendió tu pelo;  
alargó tu cuerpo sobre un lienzo  
azul y transparente,  
donde descansan caracoles amarillos,  
olas de espumas blandas,  
y trinos de sinsontes campesinos.

Un canto azul se enciende  
entre rosas desveladas,  
cuando tu voz, cristal de agua,  
hace que el viento vibre,  
tras las cálidas ventanas  
de una ciudad trasnochada.

Partir de ti, entonces duele,  
como un ciego pozo

que ha perdido el agua,  
es todo el peso del día,  
reposando sin sosiego,  
en las costas acantiladas de la espalda.

## Atardecer contigo.

Amasar atardeceres contigo,  
llegar a verte  
con la despedida del sol,  
encontrarte en el momento,  
en que la luz se inclina  
sobre el vientre del mar.  
Minutos necesarios  
para dejar mis pensamientos  
enamorarse en tí,  
volver a trenzar tu cabello  
con mis besos,  
uno a uno,  
como quien siembra flores.  
Decirte de la dicha,  
y del sonido de tú corazón,  
que tus ojos le cuenten  
a los míos,  
sus verdades de alegría,  
sus recuerdos de aquella,  
la primera vez.  
Caminar con mis labios  
por tu piel exterior,  
acariciar con palabras  
tu amor interior,  
lo más blanco,  
lo más sencillo,  
lo más completo.  
En los párpados,  
sembrarte sueños,  
llenar tu boca de esperanzas,  
andarte desde norte a sur,  
cosechando en el viaje  
tus íntimos aromas,

la miel de tus cántaros;  
fecundar tus prados.  
Ya de tarde,  
bajo el tiempo rojo de la noche,  
alumbrarnos de ternuras  
esparcidas sobre el lomo de la cama,  
tu cediendo, yo cedido,  
pactados los amaneceres,  
desterrados todos los olvidos.

**Mes.**

*Tú, sed y sombra,  
fresca luz,  
vuelo que guardo  
en las líneas de mis manos  
canción que observa  
desde la noche.  
La transparencia  
de tu cuerpo,  
me cruzó de lado a lado,  
y tu estatura quedó  
medida en la puerta.  
En una botella  
dejé muchos besos míos,  
los respiras a sorbos,  
mientras se añejan  
como tus caricias.  
En los labios  
quedan huellas;  
nos sobrevuelan  
destellos corporales,  
dispersos en un mes  
que no termina nunca de pasar.*

## **Vuelan versos.**

*Tu boca cabe en mi boca  
como en la flor la semilla de otra flor;  
tus manos llenan mis manos,  
y son otras manos así  
las manos nuestras.  
Mis ojos miran desde tus ojos,  
dándole al mundo el color  
de un beso que nos acaricia,  
y las pieles son un abrigo,  
tibio y dulce, como el agua.  
Se alarga tu cabello en mi pecho,  
dejando su aroma tan negro,  
todo el brillo perfumado  
que le regala el viento,  
cuando lo acuna entre sus dedos.  
Tu frente entonces llama a mis labios,  
y en su planicie fina,  
siembro centenares de besos;  
recoge el corazón tus pensamientos,  
y por las venas vuelan los versos*

## Ciclo.

*Cuando camina hacia mí la tarde,  
tú, creces delante de mis manos.  
Vienes y regresas,  
una y muchas veces,  
y siempre eres la misma,  
igual a ti eres,  
con tu perfume puesto sobre el pelo;  
debajo de la blusa, el corazón.  
Vas hasta mi pecho,  
y en su valle tuyo te posas  
para contar latidos,  
dejando los grandes ojos negros,  
riendo con los míos.  
Se nos abren besos en las bocas,  
y los labios, son panes frescos  
que se ofrecen al convite.  
Me reta tú cintura,  
con su camino dulce,  
por donde resbalan las manos  
como carnívoras palomas,  
alargadas en el borde de tu piel.  
Se ofrece tibio el tiempo contigo,  
acogedor sonido  
de uvas que maduran;  
cantar de tierra que se levanta  
para sostenernos en medio del vuelo.  
La tarde se duerme en su pincel rojizo,  
dejándonos la noche  
como residencia;  
curtido el vino añejado en las caricias,  
los cuerpos sanan  
de su recorrido.  
Mañana, será otra vez el reloj,*

***mañana, existirá otra tarde.***

## Himno nuestro.

*Te espero sin sosiego,  
recortando el follaje de la tarde,  
y tu, que llegas,  
en ése instante  
donde el anaranjado  
comienza a tamizar el cielo.  
Versos míos sobre tú boca,  
palabras mías dentro de tú boca,  
boca con boca,  
festín de labios nuestros,  
donde nos revolvemos  
sobre un colchón de frases.  
Se nos diluye el día  
en las espaldas,  
uniéndonos,  
con cada letra  
de la palabra deseo  
retratada en el alma.  
Allá, desde el fondo  
estrellado de los ojos,  
crece una canción,  
un himno tuyo y mío,  
hijo sonoro de nosotros.  
Tú cintura cobra alas,  
queriendo escaparse  
de mis manos profundas,  
pero son raíces mis manos,  
y se escapan con ella,  
volando hacía donde quiera.  
Nos vamos alejando  
de paredes y de espejos,  
todo es ajeno a la piel  
cuando otra piel la cubre;*

*que hasta la sábana,  
inmaculada y blanca,  
es un estorbo al tacto caprichoso.*

*Relucen los abrazos,  
el que pasó,  
se une al sol en retroceso,  
el que está,  
se nos siembra en los cuerpos,  
el que llega  
espera ansioso su momento,  
su gloria,  
su sudor,  
su monumento.*

*Te nombro uva,  
y tu, me tornas vino,  
ola y espuma somos,  
marea somos  
sobre nosotros mismos.*

*Fundamos,  
conquistamos,  
nos diluimos,  
nos fecundamos,  
somos la paz  
de nuestra hermosa guerra,  
la única guerra digna,  
donde nadie muere,  
donde dos, al desfallecer,  
con más vida regresan.*

*Se transfigura el tiempo  
al borde de tu ombligo,  
vórtice en que mi boca queda,  
volviendo de su ronda  
por los caminos dulces,  
donde enciendo tus estrellas,  
Luego partes,  
pero partiendo quedas,*

*jamás te vas del todo  
porque todo te espera,  
el techo,  
las paredes,  
las lámparas,  
la acera.*

*Yo pastoreo flores  
cerradas en la noche,  
vigilo cada calle  
bañada con tus pasos,  
empujo el reloj hacia la tarde  
anaranjada y limpia,  
la tarde otra vez nuestra,  
donde tus ojos y mis ojos  
se acarician.*

## **Extraña espera.**

*Espero, a ésta distancia,  
cosido frente al mar  
y su sombrero de cielo  
sentado a tres horas de tu aliento.*

*Extraño, las voces mezcladas,  
el quejido del colchón,  
nuestra corteza de sábanas,  
blanca marea dibujando  
el oleaje de los cuerpos.*

*Espero, con estos brazos largos,  
los de abrazarte riendo,  
extremos de sueños tiernos,  
con su música viajando  
escondida tras los versos.*

*Extraño, la respiración discreta,  
y los besos aspirados  
en la luz de aquel silencio,  
calma enfurecida y fragil,  
cincelada con lápices de tiempo.*

*Espero, con mil palabras no natas,  
un cinturón de anhelos en el pecho,  
el deseo del descanso inquieto  
junto a tus ojos voraces,  
de primigenios conciertos.*

*Extraño, la despedida del sol  
sobre tu espalda curveada,  
tus manos dormidas en mi cara,  
los "te amo" sigilosos*

***gritados por las miradas.***

***Así voy viviendo, entre cortinas  
de nubes, y relojes muy hambrientos,  
mientras, te espero y te extraño,  
mientras, te extraño y te espero.***

## Intención.

*En tu cintura vespertina,  
se acumulan centenares  
de hilos invisibles,  
un rubor de silenciosa fatiga,  
un carrusel de orillas  
en un cálido paisaje.  
La oscuridad pide buscarte,  
intentando repetir con los labios,  
los pasos en el tiempo.  
Me cuelgo ensordecido  
a la invitación de tu espalda,  
y vuelve la boca  
a repasar excesos.  
Nos llenamos, nuevos,  
del cansancio avaricioso,  
amigo dócil de tu pelo,  
enemigo secular del sueño.*

## Tus imágenes.

*Hay imágenes tuyas  
pegadas en el agua,  
ojos tuyos que vuelan,  
que miran,  
que arden,  
labios que amanecen  
y se abren de besos  
sobre mi boca,  
como una fruta dulce  
de una isla inventada.  
Hay voces que viajan  
con tu aroma,  
tu frente limpia,  
la tinta iluminada  
de tu cabello sano,  
las curvas de tu risa,  
tus caderas de fiebre,  
el troquel que contoneo  
tus muslos,  
la sinceridad roja  
de tus labios.  
Hay días florecidos  
colgados de naranjos,  
corriendo  
tras las uvas,  
subiéndose  
a los charcos,  
pisando tu camino,  
bordando itinerarios,  
abriéndome las puertas  
para seguir tus pasos.*

## Que bien suenan.

¡Qué bien suenan tus labios  
chocando con los míos!  
Tus pies vuelan,  
desde la puerta,  
a las orillas de mis brazos,  
que te reciben  
con las puertas abiertas  
y luces de fiesta  
estallando allá,  
donde se abrazan los ojos.  
Se siente el saludo sordo  
de los corazones,  
la interna vibración  
anunciándose,  
en mil estruendos,  
avalancha de ritmos  
recorriendo,  
lo más vivo de la piel,  
volviéndose rocé tibio,  
rubor subiendo hasta las bocas,  
ávidas puertas  
donde esperan los deseos.

## De acá, de allá.

*De allá, de acá, de siempre,  
llega ella desde todas las cosas,  
con un placer de vida entre los labios.  
Salta a mis brazos,  
arrancando de las manos  
desnudas caricias,  
desabrochando todas las sonrisas,  
quebrando los relojes  
con lo tibio de su cuerpo,  
estremeciendo los ojos de la tarde.  
Se abre la blusa  
y vuelan a mi pecho dos palomas,  
caídas frutas llenas de miel,  
que en su saludo,  
despiertan el hambre intacta,  
el indómito estremecimiento  
alimentado por los besos.  
Maduramos el amor a fuego lento;  
con delgada letra cursiva,  
nos retratamos recorridos intensos,  
surcos sanados  
que se inundan de sueños,  
donde florecen frescos pájaros  
azuleados de alegría.  
Así quedamos,  
barcas que se van deslizando  
sobre rizos de trigo,  
enamorando la claridad  
que se atrinchera,  
en la copa níquelada del día.*

## De ti para mí.

*Cada palabra que nace,  
tiene algo del brillo  
que se anticipa a tu mirada;  
cada caricia,  
lleva en su vientre  
la intención de ser un beso,  
un coágulo de dicha,  
un conjuro de compañía  
que estremezca la piel,  
que avive sístoles y diástoles.  
Un gramo de tu voz,  
inicia siempre una tormenta,  
y desata en mis paredes  
tus retratos;  
se despierta intacta,  
la intimidad cómplice  
que nos hace compañía,  
que nos desviste  
los brazos de soledad,  
llenándolos de bienvenidas.*

## Sobre ti.

*Sobre ti, sobre tu vientre,  
ala de mar despierto;  
la suavidad respira  
entre nuestras caricias,  
no cabe más atardecer  
en el pozo de las manos,  
ni más estrellas en tus ojos.  
La curva de tu boca  
se pierde entre mis labios;  
el eco de los besos,  
teje un olor a piel erizada,  
a piel untada en piel,  
a calor que se despierta  
en la humedad  
que extraigo de tu lengua.  
A lo lejos late el tiempo;  
dulce compás  
susurrando en las espaldas,  
enredándose en el pelo,  
quemándose en los muslos,  
dibujando el ir y venir  
de la dicha por los cuerpos.*

## **Amor a ti debido.**

*Se abre la mañana  
como una ventana nueva,  
recién nacida de luz,  
y tu silueta se aclara a mi lado,  
en otro ser distantes.  
Símbolo construyo,  
signo de lo que quiero dar,  
de aquello que entrego,  
sin más pretensión  
que todo sea tuyo.  
Quisiera volar  
en cada cosa que te doy,  
ser lo que soy,  
quitándole caricias  
a tus afiladas manos.  
Tengo miedo de la nube,  
que puede tapar el día  
en la ciudad callada  
donde no me ves,  
donde tu me miras.  
Tengo miedo  
que las puertas  
pierdan sus nombres,  
y los sueños no sepan  
hacia donde deben ir.  
Pero conservo el número  
que me dio tu abrazo,  
cuando robamos minutos,  
bañados del amor entero  
a tu corazón debido.*

## Vuelves

*Vuelves a encender el día para mi,  
abriendo ventanas nuevas a mis ojos,  
trayendo en tu voz, horas dibujadas  
para rellenar estantes y relojes.*

*Se llena la casa de palabras  
que acarician las paredes,  
y el aire toma un sabor diferente,  
un sabor que resbala,  
pulmones adentro,  
y se va encendiendo la sangre,  
despertando los rincones  
más antiguos de mi pecho,  
esos donde te conservo.*

*Llegas tranquila,  
emergiendo del penúltimo poema,  
anticipando el primer beso,  
el auxilio del primer abrazo,  
que ha de completar  
la sinfonía del alba.*

*Me tiño del olor de tu cabello,  
listo para subir al lomo del sol,  
y junto a ti,  
desnudar la luz de sus colores  
para pintar flores distintas,  
que acaricien nuestros pasos,  
en este amanecer  
fresco que nos regalamos.*

## La Soledad.

La soledad  
se me abraza al pecho,  
para ello utiliza  
la mitad de tú cabello.  
Va mordíendome la oreja  
el silencio,  
la calma que no quiero  
se sienta a la mesa,  
desayuna conmigo,  
toma café  
y me despeina.  
Es rudo el día,  
pasa raspándome  
las manos,  
decolorándome  
los ojos  
y la ropa,  
desgastando  
los filos de la risa.  
Suenan las alarmas,  
debo levantarme  
y no sé para qué;  
igual me levanto  
pero quedándome  
en la cama,  
pegado al sueño  
donde te besaba,  
donde tus manos  
volaban,  
entregándome palabras,  
y tus ojos, negros,  
se escondían en los míos.  
Otro día,

u otra noche,  
no me importa saber,  
el reloj es sólo un hueco vacío,  
un país no cartografiado  
cuando tu presencia  
está llena de ausencia.

## Hay.

*Habitando en tu piel,  
detenido en la  
geometría de tu cuerpo,  
mirando lo que tus ojos  
fabrican.*

*Lo que nace desde ti,  
va trasfigurando el mundo,  
conformando ésta  
afirmación que soy  
por ti.*

*Los labios diseñan besos  
que la voz revierte en versos,  
y el amor se nutre  
de trazos convergentes.*

*Y hay espacios nuestros,  
hay pilares nuestros,  
hay abrazos nuestros,  
hay andares nuestros.*

## **Todavía.**

*La espera es larga,  
la ausencia corta;  
todo permanece intacto,  
intocado,  
los saludos,  
la voz,  
el paso firme,  
los cuerpos nerviosos,  
las gavetas llenas de perfume,  
el mensaje tuyo aquel,  
con el "TE AMO" y un corazón.  
Todavía nuestros rostros  
se respiran  
a un centímetro de lejanía,  
sólo una vocal  
separa nuestros labios,  
que se tientan  
brillando de calor.  
Todavía tus senos  
apuntan a mi pecho,  
fusiles llenos de gloria,  
armas de la construcción;  
aún mis manos revisan  
reptando por tu vientre,  
adivinando el lujo  
de poseer la piel.  
Allí está la luz que abrimos,  
las sábanas que descorchamos,  
la puerta discreta,  
las ventanas ruborizadas,  
la foto en el espejo,  
la música y su eco,  
la ropa amándose en el suelo;*

**estamos tú,  
estamos yo,  
estamos todos,  
juntos y revueltos;  
combatientes,  
combatidos,  
combatiendo.**

**Mientras, en la ciudad,  
el semáforo de la esquina  
abre y cierra sus colores sin parar,  
y el sol va resbalándose,  
sin remedio,  
hacia el mar.**

## Cuando te extraño.

Vienes y vas, tan callada;  
se van pegando  
tus palabras a mis ojos.  
Caminas en un teclado inmóvil,  
inaugurando una melodía  
que baila para mí,  
cada vez que vienes,  
y también cuando te vas.  
Por mis sueños paseas  
dejando tu aroma,  
hilos de tu vida  
tejidos a mis pensamientos,  
anudados a la respiración,  
entrelazados,  
dejando la certeza inequívoca  
de tu presencia.  
Para no perder tu huella,  
anudo nubes  
al vuelo de tu sombra,  
pego luces a los besos  
en esas noches diluidas,  
porque cuando te extraño  
es mucho lo que extraño,  
en esos momentos,  
cuando un poema  
me atraviesa el pecho.

## Me ofreces.

Me ofreces tus ojos  
la graciosa impunidad  
de tu sonrisa;  
vienes a desabrocharme  
los labios y los dedos.  
Inmaculada y pulcra,  
tu piel me muestra  
espacios abiertos,  
lugares donde  
poner a descansar  
los besos.  
Deshojo tu sexo  
como una margarita,  
y tus senos bailan  
una danza sísmica,  
que sube de los muslos  
hasta tocar el techo;  
sujetas mi boca  
a tu capricho,  
y yo me dejo capturar  
sin decir nada.

## Que.

*Que lo bueno sea,  
ésta salud de saludarnos,  
la gracia de saber  
reconocernos  
entre tanto verde  
y tanto ruido.*

*Que lo limpio,  
sean las las ganas,  
la euforia hormonal  
que nace de los besos,  
el abrazo prendido  
de los cuerpos.*

*Que lo justo,  
sean las llegadas,  
después del desperdicio  
de ir a dormirnos sólo,  
en almohadas asustadas  
y sábanas con frío.*

*Que lo lindo  
sean tus ojos,  
siempre negros,  
amaneciendo intactos  
buscándose en los míos.*

**Día 805**

*Amanece con lluvia,  
mis ojos con hambre  
quieren desayunarse tus retratos.  
Mi piel te tiene presente,  
le digo que ahora mismo,  
es imposible tocar la dicha  
que se esconde  
dentro de tus besos,  
u oler tu rostro,  
mientras los labios,  
se ejercitan en la humedad  
de otro encuentro.  
Las manos quieren seguir las ideas,  
que relampaguean por doquier  
en una cascada de luces  
interminable;  
pero es imposible  
seguir la velocidad del corazón, menos aún,  
de un corazón que extraña,  
que no sabe leerle  
las manos al reloj,  
o contar los pasos  
que determinan la distancia.  
Y quedo recordando los milímetros  
que circunvalan tu cuello,  
sintiendo aquella alegría de besarlo,  
de tenerlo cerca de mi boca,  
mientras las manos inquietas,  
descubrían la textura  
sedosa y estremecida  
de tu cuerpo felizmente frágil,  
extendido sobre los puntos cardinales,  
de mi felicidad.*

## Tiempo nuestro.

Lentamente,  
en la tarde aclamada,  
se le descubre el rostro  
a la noticia.  
Tu y yo,  
nos reconocemos  
confortablemente,  
libremente,  
saltando al borde  
de un extenso abrazo.  
Estamos más arriba  
del asfalto,  
donde no nos muerde el sol,  
y nos devora  
un hambre vieja,  
una necesidad  
que nos enciende  
las manos.  
Buscamos  
a tientes,  
la horizontalidad  
cómoda de las caricias,  
y nos sumergimos  
desempolvados,  
dentro de un tiempo  
que nos pertenece.

## Beso tu frente.

Beso tu frente,  
sólo tu frente,  
y se abren  
mundos tuyos enteros,  
llenos de manantiales  
donde amamantar  
mi amor con sed.

Me sanas y resguardas,  
me acoges  
victoriosa y libre,  
mostrando los caminos  
de tu cuerpo,  
que amanece  
sin pudor,  
al tacto  
mis manos.

Cosechamos la ternura  
que ofrecen los labios,  
y al centro  
de nuestros pechos,  
se asoma  
el sobrecogimiento  
melífero,  
que trae la dicha  
asido  
a su vestido nuevo.

## Para sentirte.

Para sentirte  
no tengo que volar  
por sobre el intranquilo  
parlotear del tiempo  
ni he de pensarme joven  
tan sólo debo  
recordar aquellos colores  
que alimentan mis sentidos  
replicando en mi cerebro  
cada minuto conquistado  
Basta dejarme llevar  
por la sensación de acariciar  
tu pelo con su olor  
a blancura de olas  
a despertar de rosa nueva  
o tu piel especiada con canela  
suave y dulcísima  
música para mis dedos  
Basta pensar tus ojos  
frescos y sedientos  
el rojo perfecto de los labios  
que se ofrecían trémulos  
al espléndido "sacrificio"  
de los besos  
avivando en el pecho  
los ritmos del amor  
Basta saber  
que todo era sólo amar  
sin tener que inventarte  
ahí donde el placer  
se alargaba  
de mis manos  
a tu recogida cintura

y caminar de nuevo  
lo íntimo de tus secretos  
Más brevemente:  
Basta vivir  
la enamorada placidez  
de los recuerdos

## Los ojos tuyos.

Los ojos tuyos, tus ojos,  
su color trenzando brillos,  
iluminando amaneceres míos,  
despertando las mañanas.  
Tus ojos que trajo el mar,  
caracolas recogidas  
en tierras y en islas,  
con sus estómagos sonoros.  
Tus ojos que conservan  
intacta su felicidad,  
que avanzan obsequiando  
resguardo y mimos.  
Tus ojos, que tomaron  
de la noche su oscuridad,  
y se vistieron de estrellas  
para replicar el universo.  
Tus ojos que son miradas,  
y son trofeos del cariño,  
que me siguen al camino,  
que me visten de esperanza.

## Olores.

Me quedé con tu olor  
dormido entre las manos,  
y se despierta cada día  
a la hora de siempre.  
Entonces tu imagen  
se va inventando  
de pequeños átomos risueños,  
cosidos todos  
a un relámpago de aromas.  
Te aproximas  
como una selva  
que desea saborear la lluvia,  
y a mis ojos llegan  
las curvas detalladas  
de tu nombre,  
anticipándose a tu rostro,  
a tu cintura,  
a la mordida de tus besos.  
Y otra vez estás,  
de nuevo estamos,  
repetidos, limpios;  
dentro del color de la tarde,  
despeinados,  
felices,  
inmensos.

## Descubrimiento.

Te descubro caminando  
en el vientre de la noche  
tus ojos libres movilizan  
mis abrazos  
y me besan tranquilos  
labios de horas y distancias  
reventando de mañanas  
como la sal en las orillas del mar

Me regalas palabras  
que me despeinan  
que se mezclan  
con el detalle negro  
de tus ojos y tu pelo  
sólo en ti  
veo que la luz es  
azul  
y blanca  
y verde  
y amarilla  
felicidad declarada  
que levita sobre el tiempo  
anunciando caricias

Bella eres  
hecha de blancas cosas  
de buenas cosas enamoradas  
que prometen cantos  
que te contienen  
que me comprenden  
porque te quiero libre  
compañera  
porque te amo allí

donde se acaban los versos  
y somos más que dos  
más beso y desayuno  
más que manos  
que se ayudan  
más que sol  
y definitivamente  
fuertes  
como la tierra

## Llegas.

De golpe vienes  
por las noches;  
respiración callada  
que te sabe cerca,  
muy cerca,  
a suspiros  
de mis brazos.  
Tu pelo negro  
despierta  
la madrugada,  
inclinando mi vela  
hacia tus ojos,  
hacia tu boca  
despreocupada,  
que acaricia  
la razón.  
Tus dedos  
dibujan caminos  
en mi rostro,  
y esa mirada  
impregnada  
de estrellas,  
leve destino  
que se beben  
mis ojos.  
Voz de primavera  
anticipada;  
tu cuerpo  
evaporándose  
de ropas,  
posándose  
sobre mí,  
tocándose los labios

que abandonan  
las sonrisas.

## Tus besos.

en tus besos  
encuentro  
un presente especial  
infinito sabor de vida  
que se abre  
que penetra  
hondo el pecho  
como si toda tu  
nacieras de repente  
en la respiración  
en el ritmo sísmico  
del corazón  
hundiéndote  
raíz y flor  
copiando tu presencia  
donde nadie ha pisado  
descubriendo  
rincones y gavetas  
te extiendes  
hacia donde  
los ojos llegan  
ocupando todo  
el ancho  
de los sueños  
y te encierras  
entre las costillas  
y los impulsos  
escarbando  
el polvo de la carne  
tu voz besando  
mi garganta  
tus sístoles  
abrazados

a mis diástoles

## Antojo.

este antojo por tocarte  
acariciar la suave piel  
por encima de tu carne  
de apresarla  
en estos dedos  
labios nerviosos  
de mis manos  
romper los broches  
del tiempo  
y sujeto a tu cintura  
navegar desde la cima  
al precipicio  
desde el abrazo  
a los suspiros  
en tu boca de menta  
instalar mi residencia  
y hacer florecer  
besos por todas partes  
rosados y azules  
blancos y anaranjados  
redondos y cuadrados  
exiliado en tu cuerpo  
detener los instantes  
robándole al océano  
una parte de sus cantos  
irnos quedando solos  
exhaustos y cerrados  
olvidar las campanas  
y borrar los itinerarios.

## Sorpresivamente

Sorpresivamente  
llega tu belleza,  
cómo lluvia  
en día claro,  
inesperada y rápida,  
expandiéndose  
sobre las flores.  
Me miras y te miro,  
disparas la mirada  
hasta mis ojos,  
que se pegan  
sobre tu ropa,  
imaginando paso a paso  
la ruta que seguirán las manos.  
Se encienden frescas  
las memorias  
al fondo del pecho,  
rodando hasta  
las puntas de los dedos,  
que vibran como el agua  
cuando tu la pisas.  
En la boca comienza  
a arder el sabor  
de un beso,  
mientras la voz se esconde,  
y los cuerpos  
van dibujándose  
para los abrazos.

## Ahora te quedas.

Te pienso y te contengo  
libero todos mis pasos  
que van tras de aquello que deseo  
En abarcables imágenes  
tu suspiro se hace beso  
tu pelo se enreda a mi sonrisa  
y tu mirada  
que viene del fuego de otro tiempo  
da calor y cobijo a la idea  
de poseer tus labios  
En un abrazo profundo y largo  
mi piel se enreda a la tuya  
no hay más remedio  
que seguir abrazados  
Nos conservarnos juntos  
durante un tiempo largo  
ya no te escapabas  
ahora te quedas a mi lado

## Tú.

Entre el intento y la esperanza  
estás tú  
estrenada  
donde nace el agua  
donde se evapora  
bajo los pies cálidos del sol  
y sube su óvulo fecundado  
de lluvias  
al útero amable de las nubes  
Viene entonces el aguacero  
abriéndome su pecho  
trayéndome tus ojos  
obsequiándome  
en sus iguales gotas  
humedad y caricias  
diciéndome el color  
de tus zapatos nuevos

## Cuando llegues.

Cuando llegues,  
se despertará el mundo;  
cruzarás por el marco  
de mis ojos  
en ésta casa nuestra,  
y juntos,  
descorreremos  
las cortinas  
y las sábanas,  
iluminándole la frente al día.  
Escribiré mi primer sonrisa  
en tus pupilas,  
arando con los dedos,  
surcos nuevos  
entre tus cabellos,  
que serán,  
caminos donde sembrar  
palabras frescas,  
abjetivos que recorran  
nuestros labios.  
Rociaremos de besos  
nuestros cuerpos,  
haciendo florecer  
sonidos y colores;  
descubriendo parajes  
eléctricos,  
rutas escondidas  
donde amarrar  
la voz y la ansiedad.

## Sabes.

Sabes que te pienso  
amasando los minutos,  
que busco desambiguar  
el silencio,  
esgrimiendo el filo de la voz  
con que me iluminaste.  
Sabes que voy hacia la tarde,  
hacia la hora lúcida  
donde me recupero  
de la impaciencia,  
donde despiertan  
los paisajes,  
que reposan calmados en los ojos.  
Sabes que ando  
persiguiendo tu cauce,  
recogiendo las espigas húmedas,  
que se fermentan,  
en las orillas  
redondas del camino.  
Sabes que habito  
levantando la frontera  
entre tus manos y mis besos,  
abanderandome  
con tu presencia  
para no echarte de menos.

## **Pensarte.**

Pensarte,  
es acariciar sin sombras  
las sonrisas,  
es contemplarte  
dentro de los ojos,  
recordando las miradas  
que pescaban  
sonidos en la boca de la tarde.

Pensarte,  
es repetir  
el sabor el deseo,  
devolviéndome  
todas las hojas de los calendarios,  
que no han amarilleado  
su nombre,  
ni apagado sus canciones.

Pensarte,  
es recuperar,  
dentro de las mías,  
tus posesivas manos,  
dulces pilares  
que se anclaban a mi pecho,  
sujetando las mareas.

Pensarte,  
es saber que el tiempo,  
desteje su cadena  
y se destiñe,  
agotada su fuerza  
y su capricho,

sabiendo que ayer es ahora,  
y que ahora, eres tu.

## Cuando me hablas.

Cuando hablas  
me voy amalgamando a cada frase  
y pienso que sería bueno  
morirme de tu voz  
llevándome tu voz  
donde sea que vaya  
cataléptico y alucinado

Ese sonido es tan real  
que puedo olerlo  
lo veo rodeándome  
sitiándome  
y yo me rindo gustoso  
me entrego desarmado y flexible  
dejando mis banderas  
delante de tu boca

Tus labios se mueven despacio  
pero sus olas tímbricas  
con su fuerza  
revuelven tempestades  
que me atraviesan el pecho  
y acarician  
y encienden  
y desatan sentimientos

Dime otro poco  
utiliza ese sonido que ilumina tu garganta  
que se enreda en su vuelo  
a mi mirada  
muéreme con tus palabras  
que me besan  
que me ciñen

que me bañan

## Cuando.

Cuando todo termine,  
dejaré abiertas las palabras  
en el lomo del camino,  
para que las apacigües  
sembrándolas con tu voz;  
dibujaré la amabilidad  
de tu sonrisa  
invocando mis instintos.  
Tocaré en las puertas dormidas,  
hasta escuchar  
la respuesta de tu nombre,  
que se quedó  
callado una mañana,  
mientras mis dedos,  
tercos y despiertos lo besaban.  
Y así, todos sabrán  
que nos amamos de noche,  
que éramos dueños  
de la ductilidad de nuestros cuerpos,  
mientras pastaban las luces  
ensimismadas,  
y los tejados alelados  
buscaban las estrellas,  
sin saber que tú reinabas  
en cada centímetro de aire,  
que tu calor era  
guía y canto de mis manos.  
Sabrán, que contenías  
el mundo en las caricias,  
que llevabas en la mirada  
el renacer del día,  
y que me amaste siempre,

incluso, cuando no podías.

## Te amo.

Te amo mientras los minutos  
se escapan de los relojes,  
y van dejando un polvillo fino  
de tiempo húmedo en el aire,  
desgastando en silencio  
mis zapatos y mi sombra;  
Te amo mientras ando de profeta,  
combatiendo la apatía  
de la oscuridad,  
que se avalanza  
y no veo el trazado  
de tu cuerpo al abrir la puerta.  
Te amo mientras giro en la cama,  
y tus ojos abiertos me reciben  
colgados de la lámpara,  
fijos y llenos de constelaciones,  
dueños de mis sueños;  
y sé me esperas al alba,  
con el sol abrazado a tu presencia.  
Te amo sin metáforas,  
desde el comienzo al sin final  
de todos los poemas,  
desde el sin final  
al comienzo de tu nombre eterno,  
y de ahí al principio del amor.

## Eres...

Eres mi pan,  
y me bendices con tus ojos líquidos,  
con los pétalos  
sedientos que  
que se desprenden de los labios,  
cuando llegan tiernos besos  
a sacudirnos la boca.

Eres mi amanecer,  
y llegas con tus manos  
llenas de colores,  
que respiran por la casa,  
que escapan  
pecho adentro,  
purificando  
con su calor,  
todos los sueños.

Eres mi lluvia,  
y yo me levanto feliz  
entre tus gotas,  
debajo del cristal de tu sonrisa,  
que me despeina el corazón  
y refresca mis raíces,  
mi corteza,  
mis caminos.

Eres mi calendario,  
y vas pariendo las semanas,  
dejándolas sobre la mesa  
para que el reloj  
las ilumine,  
llenándolas de azúcar  
y de abrazos.

Eres mi refugio,

y das tus brazos para recogerme;  
florezco entonces  
desde tu vientre,  
desde tus muslos,  
y somos como la sal y el agua,  
mar y sendero  
donde la vida canta.

## Tu y yo.

Tu rostro despierta las verdades  
que encienden mis ojos,  
voy por las orillas de tu boca,  
pescando besos,  
incitando su voz,  
esa luz de hacer milagros,  
la sonrisa clara,  
que me guía  
en tus dominios.

Eres inmensa como dos océanos,  
un mundo donde me pierdo,  
siguiendo símbolos hermosos  
que vas sembrando en el camino;  
yo te sigo latido a latido,  
cuento los pasos  
que miden las palabras  
y nos elevan sobre el día.

Me empapo de tu olor  
y te presiento acercándote,  
allí,  
donde amantes  
nos repatriamos  
a un país que inventamos,  
donde se liberan  
colores respirables,  
que quedan escritos  
imborrablemente en las miradas.

Desde el nacimiento  
de la tarde,  
al fresco amarillo de la aurora,  
cada noche,  
cada hora,

mis brazos se alargan  
como la sombra de un pino,  
sobrevolando tu cintura,  
para llevarte  
a un rincón sin nubes.  
El tiempo se acuesta  
con nosotros;  
entre deseos y poemas  
se arrincona en los pechos,  
protegiendo en retatos  
cada beso  
hijo de nuestros labios,  
cada caricia inventada,  
que corre feliz  
entre las sábanas y las paredes.  
Me atrincheró definitivo,  
enamorado,  
resguardado dentro de tu cariño,  
sintiendo como nace  
desde tu cuerpo,  
un rumor dulce,  
pacífico,  
que va abriéndole ventanas  
y puertas nuevas a la vida.

## Un libro nuevo.

Tu nombre es un verbo  
que despierta mi apetito,  
que me llena  
los dedos de caricias vivas,  
y corren calle arriba,  
desde tu ombligo,  
a la selva negra  
de tu cabello fresco.  
Se mojan las manos  
con el color verde vegetal  
por donde pasas;  
en el vientre de los ojos,  
se acuestan las miradas  
inquietas,  
como flores que transitan  
un manantial  
que besa el camino.  
Te instalas en mitad  
de mi garganta,  
y el río de tu pelo  
le teje un vestido a la noche,  
humedececiéndolo  
de luciérnagas azules,  
que lo nutren de ternura.  
Bajas y subes como el mar;  
la brisa que provocas,  
deja mi pecho con hambre  
sobre tus playas nuevas,  
donde pintas  
alas de palomas en la arena,  
y alimentas las mareas  
con pan y miel.  
Desnudas las olas,

precipitándolas,  
desde lo alto de una rosa  
hasta la punta de mis labios,  
trayendo entre tus manos,  
calor para encender las nubes  
en las tardes.

Vas dibujando el aliento de tu paso,  
en las palabras que se aprietan  
en el estómago de un libro,  
que se escribe solo  
debajo de la piel,  
que se duerme en la almohada,  
al amparo de mi sombra  
y tu sonrisa.

## En el silencio.

He aprendido a conjugar  
tu nombre  
entre la almohada y el techo.  
He aprendido a imaginarlo,  
mientras tus ojos  
mantienen la noche  
despierta e iluminada.  
También lo ha aprendido el  
espejo,  
que guarda la mitad  
de tu imagen  
y la mitad de mis besos,  
y el reloj  
y la tarde.  
El viento lo murmura desde lejos,  
entre el crecer de las horas;  
lo eleva  
hasta los montes,  
y lo deposita en las espigas,  
en los cristales.  
Lo deletrea también el silencio,  
esa prolongación de las caricias  
donde siempre estás conmigo.

## Es fácil.

Es fácil ver cuanto te busco,  
ver como mis ojos se enredan  
al exacto negro de tu pelo,  
como me pierdo dentro de tu voz,  
a su sonido que purifica  
las palabras,  
otorgándoles la virginidad  
de los espejos nuevos.  
Tu sonrisa me suaviza las manos,  
y son pétalos mis dedos  
para acariciarte,  
y es tuyo mi silencio,  
y mi pan,  
y mis pasos que vertebran  
los caminos.  
Son claros los días con tu rostro,  
esos que traen besos  
y los cuelgan de las bocas,  
húmedos,  
suaves,  
rojos y transparentes,  
como la tarde  
que va a dormirse al mar.  
Es muy fácil sentir  
entonces que te amo,  
cuando aguardando,  
desintegro los minutos  
de tu ausencia,  
mutilando relojes parlanchines,  
acumulando lluvias en el pecho,  
donde reverdecen caricias  
que respiran y te esperan.

## Contigo vuelve el día.

Contigo va apareciendo el día,  
le pone música a las nubes,  
se nos devuelve el sol  
que navega cielo arriba.  
La luz golpea firme;  
es otra nueva luz,  
reverdecemos  
desde el aire que vivimos,  
somos otros  
y también los mismos,  
refugiados en el estómago  
de la mañana.  
Nace contigo el día,  
yo contigo me levanto  
a cosechar olores frescos,  
y se van  
despertando sonidos  
de flores y guitarras.  
Podría hoy alcanzarte,  
tocarte y algo más,  
creciendo desde un libro  
que la voz sembró de huellas.  
Una pincelada tras otra  
se derrumba la madrugada,  
con súbitos reflejos  
amarillos que la atraviesan.  
Ahora los ojos vuelan  
regresándose al poema,  
así el día va contigo,  
vive contigo,  
y te devuelve  
intacta hacia mis manos,  
llegas ilesa,

acurrucada en el calor  
de la alborada.

## Siempre.

En la asombrada  
decisión de tu cintura  
se renueva la fuerza  
de mis manos.

Cuántos abrazos desatados  
nos quedan por atar,  
cuánta palabras por liberar,  
cuánta luz por descifrar.

Nos refugiamos fijos  
y llenos de memorias,  
en la noche que deshoja  
nuestros nombres.

## El beso.

Sabes al último beso  
al primer paso del viaje de ida  
huelas a última palabra  
de la despedida  
la que nadie sabe  
porque nadie dijo  
colgando estamos del abrazo  
abierto y oloroso  
como una interrogante  
grabados por aquel espejo  
y el humo final  
cuando ese viejo viento  
apago las velas  
que te esperaban  
que nos esperan aún  
con su luz de mar dormido  
quedamos encerrados  
en una botella de vino  
y una sábana doblada  
con el amor clamando  
por salir de un libro  
que de mis manos fue  
hacia tus ojos fijos  
fue el amor que fue  
completo e infinito  
es el amor que es  
dichoso en su distancia  
aguardando todo el fuego  
como el pan dormido.

## Ciudad Moderna

*Están éstas calles sin piedras  
dirigiendo mis pasos con sus vocales amarillas y blancas  
con sus contenes vacíos  
limpias de ojos y de espantapájaros  
sólo el color de los semáforos  
se interpone entre la nada  
y la meta*

## La distancia.

La distancia es esto  
estar colgado  
tres balcones encima  
de tus ojos  
a verano y medio  
de tu sonrisa  
Es un molino  
en el patio  
de una escuela vacía  
masticando  
la sintaxis del amor  
Es recoger el óxido  
rojo del beso  
que tu nombre  
clavo al mio  
para pintarle  
alas a las rosas  
Es respirar con asma  
la zozobra del no tiempo  
que se mece  
entre las manchas  
de la espera  
escondida en los bolsillos  
de un poema  
Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2017

## **Matemáticamente.**

*Teníamos que saber  
que averiguar  
sin que mediara sombra  
o viento  
o reloj  
debíamos medir  
la curvatura exacta  
del cuerpo con el cuerpo  
la raíz de los abrazos  
la amplitud de los besos  
la magnitud del deseo  
debía la gravedad  
tumbarnos juntos  
hasta el lecho  
cómo la manzana de aquel árbol  
debía la luz  
cuzarnos por los ojos  
y firmar con su espectro  
los espejos  
coloreando un pedazo de cielo  
debíamos probar también  
de senos y cosenos  
replicados en las manos  
de tangentes sonrisas  
de circunvalar cinturas  
de inclinar vientres  
y conjeturar caricias  
para configurar  
axiomas nuestros  
teoremas propios  
donde mostrar la verdad  
en una matemática ambición*

***de perpetuar la dicha.***

**Eduardo A. Bello Martínez**

**Copyright © 2017**

## Llegas.

La tarde quema  
sus primeros retoños,  
y te devuelve intacta.  
Regresas con restos de sol  
sobre el cabello.  
Vas llegando despacio,  
con la sed de un beso  
retratada en los ojos.  
El día se difumina  
y las bocas se persiguen.  
En tu pecho canta un ave  
que me envuelve con su voz.

## Importa

Es la certeza del sentir  
que nos alimenta,  
es nuestro aliento  
y nuestro barco,  
¿a la luna le importará  
cuántos besos  
nos hemos dado?  
Permanecemos aquí,  
aquí nos trasnochamos,  
entre poemas multisilabos  
que se nos riman solos,  
y eso la luna  
puede corroborarlo.  
Hemos soñado besos,  
tantos,  
tantos,  
que no podríamos  
darnoslos todos,  
pero podemos intentarlo.  
Si sujetásemos las bocas  
en un festín  
de labios,  
hasta morir a besos,  
o hasta vivir besando.

## Todo te pone nombre.

Quizás son los expresivos colores  
que sirven de cuna a la mañana,  
esa pacífica maternidad del día,  
que toma para sí  
la magia del azul celeste.  
Quizás es la frágil escultura cambiante de las nubes,  
su danza  
de vertiginosa altura,  
por entre las cuales va corriendo el aire,  
y que teje una red de móviles figuras.  
Quizás son fragmentos de mi voz  
declamando tu nombre,  
o el vapor oxigenado de las hojas verdes  
inundando los caminos.  
Sólo sé, que todo te pone nombre.  
Como ves, mi tiempo está contigo;  
incurable manera de aliviar  
ésta soledad de ti  
que entorpece mis pupilas.

## Nosotros.

Tú y yo,  
inaugurando una fiesta  
en la antesala de la tarde,  
emborrachados por  
discretos olores de la piel.  
Tú y yo,  
poniendo en marcha  
los sentidos,  
descongelando lagos,  
desarticulando la soledad.  
Tú y yo,  
dejando sin voz  
los fonemas de la espera.  
Tú,  
vino fiel,  
derramado  
sobre los cuerpos del delito,  
crepúsculo de gloria  
en los graneros blancos.  
Yo,  
mirándote,  
mi preferida,  
la vida en el pulmón  
izquierdo de mi pecho.  
La abundancia anunciándose  
en las palabras de los ojos,  
y la astucia de tu boca  
sellándome el aliento.  
Embistiendo el horizonte,  
con ternuras llenas de sabor,  
abarrotaadas de abrazos;  
gritos de silencios  
retratados en las caras.

Redactando oraciones,  
para transvasar  
los íconos de tu piel,  
hacia mis manos.  
Y de repente,  
ya eras mi refugio,  
mi ser y no ser,  
mi cabaña con flores,  
mi país lleno de olas y gorriones.

## Pareces.

Pareces el rostro de un cuento.  
La mirada profunda, buena,  
que sorprende y agita las palabras,  
cayendo por sorpresa  
sobre los ojos que la encuentran.  
Los labios sanos,  
playas silvestres  
que despeinan el oleaje,  
abriendo las ventanas  
de incontenibles sueños.  
La expresión fija,  
suave, retadoramente fértil;  
piel redonda iluminada de vida,  
enmarcada entre el follaje  
tranquilo del cabello.  
Pareces la voz de una paloma,  
la luz de un despertar tranquilo  
que viene a seducirnos,  
la bendición que se mece  
entre las aguas y las flores.  
Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2017

## Desde ti.

Hueles igual que la flor  
que se bebió  
la primera gota de rocío,  
como la rosa  
donde se ocultan  
las vocales del amor,  
bella palabra roja,  
que es la suma  
de todos los colores.  
Bajas hasta mis ojos,  
en el agua  
que fluye transparente  
sin mojar tus alas,  
para que sigas el vuelo  
de natural belleza  
que se llama vida,  
ruta que nos talla y alumbra,  
con la perfección sonora,  
de caricias silenciosas.

## La noche, tu, yo.

La noche esconde olores;  
de su espesura,  
se desprenden ojos  
que nos siguen.  
Sobre mi piel  
se desliza tu voz,  
sobre tu piel  
vuela la sombra de mis manos.  
La noche huele a luna,  
y sus hilos blancos,  
enredándose en el pelo,  
nos refrescan los deseos.  
La noche te trae cargada,  
sus manos oscuras  
te van soltando,  
depositándose sobre mi pecho.  
Tu corazón se sienta  
entre mis manos,  
y nuestros labios salen a volar  
acompañándose.  
La noche nos acerca  
y nos separa,  
nos convida a latir,  
a fabricar recuerdos.  
Tu cuerpo es azul  
como el océano,  
mi cuerpo en ti navega,  
fraguando metales y misterios.

## No son.

No son caricias,  
son flores que dejo  
despiertas por tu cuerpo.  
No son abrazos,  
son raíces hijas mías  
para no morirme.  
No son besos,  
son delgadas palabras,  
latidos de mi boca.  
No te miro,  
te devoro insaciablemente,  
llevándote a mi carne.  
No me voy entonces,  
te quedas conmigo,  
en ti revivo y vuelo siempre.

## Debajo de mi piel.

Ando sobre tu risa,  
que me abre el camino  
y ya no se me esconde.  
Voy y vengo de tus manos  
buscando la mirada,  
resbalo por un tiempo  
de compases azules,  
cuesta arriba,  
y al pasar,  
de pronto te nacen besos  
con vocación de palomas,  
que vuelan a mi casa.  
Momentánea y cautiva,  
emerges,  
con lo frágil de tu encanto  
cruzando por mis versos.  
Entonces estás,  
te quedas,  
eres tú y eres toda la tarde,  
brotando de ti misma,  
de tu luz hacia mi boca,  
de tu pelo negrísimo  
y tus ojos de noche.  
Hacia tu cielo subes,  
debajo de mi piel.

## Esperando.

¿Y tus ojos?,  
¿dónde están tus ojos?,  
¿por donde va tu risa ésta mañana?.  
Aquí hace noche sin tu rostro,  
sin la dulzura que se esconde  
en tus palabras.  
No sé dónde ocultarme del silencio,  
no sé como alejarme  
de ésta puerta a la que no llegas;  
y me quedo en el dintel,  
respirando el aire que me queda,  
vestido y con la voz despierta,  
por si tú regresas.  
Mientras, se calma el frío  
recordando los contornos  
de tu boca,  
y lo suave de la piel  
bajo mis dedos.

## Mujer.

Océano y arena que se ama,  
agua para el existir.  
Mujer que te llamas playa,  
éres sol de muchos días,  
vistiéndome de verde.  
Te llamas noche y mediodía  
arropada con la piel de besos,  
profundos y claros,  
con sabor a mar.  
Todo nos amó entre abrazos:  
- el farol de la esquina,  
una casa,  
una pájaro cantante,  
el teléfono,  
la ansiedad,  
la llegada,  
la espera no larga-.  
La emoción ilimitada, fértil,  
nos regaló "te quiero",  
cuando en la selva blanca de la noche,  
rompimos límites del éxtasis  
y develamos misterios nuestros.  
El universo nos pertenecía,  
creciendo por entre  
tu cabello negro,  
y el encierro condenatorio  
de mis brazos.  
Fimos deshilando  
los versos de la dicha,  
y una profunda voz de la tierra,  
esparció en nosotros primaveras.  
Ahora en cada amanecer,

estalla toda tu belleza,  
llenando techos y paredes de recuerdos,  
contagiando con tu nombre  
relojes y almanaques.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2017

## Encuentro.

Tu sonrisa,  
amable,  
clara,  
dulcemente sorprendida,  
colgando de la luz.  
Tus ojos,  
suaves,  
anchos,  
gritándo mi nombre,  
deteniendo el reloj.  
Tu alegría y mi alegría,  
envolviéndonos en ternura;  
besos rápidos,  
desesperados,  
abrazos tiránicos,  
que me querían tuyo,  
que te decían mía.  
La tarde,  
escurriéndose al oeste,  
ligera de colores,  
sencilla,  
apurada,  
feliz.

... Y

Sobre la cama,  
mujer, fruta, flor, razón,  
se acaban las esperas,  
vuelvo a ser,  
como al principio,  
limpio de todo,  
un impulso,  
un sentido,  
un sonido rebotando,  
un eco de tu boca,  
un paisaje  
atravesado por los perfiles  
de tu cuerpo.

Eduardo A. Bello Martinez

Copyright © 2018

## Un día de mayo.

Se acerca la fecha,  
y te siento tanto,  
desde el primer al último bocado,  
de la primera a la última noche,  
esa noche que no ha ocurrido,  
que pospone su milagro,  
alargándolo  
entre diccionarios y almanaques,  
tendiéndolo sobre poemas  
y veranos.  
El día está todavía,  
salpicándonos los ojos  
y las emociones,  
gritando de sorpresa en calma,  
ebullendo, en ese punto del mes  
que le toca vivir,  
señalando con su dedo de lluvias  
el camino,  
engullendo él aire,  
lanzando mordiscos  
a la esperanza,  
que se viste de verde  
para cederle el paso.  
El día está,  
y tú,  
y yo,  
y queda entre los dos  
mucho camino,  
horas pintadas  
con él color de las estaciones,  
y hay miradas contenidas,  
y bocas contenciosas,

gestos disueltos  
enredados en el tiempo,  
y queda amor,  
mucho amor,  
que nos sacude el habla  
y nos calienta el pecho.  
Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## IMÁGENES.

Tu voz llegando sobre mí,  
derritiendo con su olor,  
la inmutabilidad de los relojes.  
Tus dedos,  
peines de mi pelo,  
volviéndome más bueno y tuyo.  
Tus ojos aliviándome del viaje,  
llevándome desde un rincón,  
al cielo abierto.  
Tu piel vistiéndome las manos,  
poniendo la razón sobre la cama,  
sembrando de alas las palabras.  
Tu labios sellando las verdades;  
besos de espacios y motivos,  
sabor que siempre es bienvenido.  
Afuera:  
ciudad llena de pájaros y gente,  
ruidos,  
semáforos,  
zumbidos.

## Espera.

Espera.

Te espero como siempre  
en el lugar  
donde se despabila el sueño  
allí donde la voz  
se adelgaza en susurros  
y tu boca  
y mi boca  
son una misma hambre  
bajo el techo sonriente  
que nos aparta  
de la rutina  
ofreciéndonos un cielo  
puertas adentro  
y dejándonos la luna  
entre las manos  
ven con esa canción  
que estremece  
los cuerpos  
y las miradas profundas  
de esos  
tus ojos buenos  
de un un negro  
que canta y apacigua  
regalémonos otra razón  
sobre la cual quedarnos  
sin jugos ni raíces  
relajados sobre  
el vientre de la tierra  
antes que el sol  
le de su última caricia al mar.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018.

## Viviendo.

Tú, mi puerta abierta,  
escalera dirigida al mejor lugar, domingo interminable  
lleno de paisajes vivos,  
de cortas pausas para respirar.  
Hemos abrazado un puente nuestro,  
y lo cubrimos de sol  
extremo a extremo,  
pisada por pisada,  
como abejas dispuestas  
a cuidar el panal.  
De punto a punto lo cruzamos  
sobre nuestras voces,  
entrelazando las manos  
y los sueños,  
devolviendo miradas y caricias.  
Estamos tan cerca  
que no podemos tocarnos,  
pero tan lejos,  
que dormimos cada noche  
entrelazados,  
abarcándonos a vuelos,  
leyéndonos los ojos  
y los labios.  
Tu cuerpo conoce mi contacto,  
mi pecho tiene las huellas de tus manos,  
juntos andamos por las estaciones,  
revolviendo armarios,  
despavilando espejos,  
usando la piel como escenario.  
Vamos y volvemos,  
acumulando fechas y relojes,  
dibujándole ojeras a las horas,

contentos de afilar  
las sonrisas de los días.  
Estamos y seguimos,  
a pesar de los insomnios,  
a favor de las mareas,  
estrechando las esquinas de los mapas,  
alentando a las nubes bulliciosas,  
que van gritando amor por las ventanas.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Batallas.

El sol regresa  
a despertar tejados  
va dibujando cabriolas  
sobre ilusiones y edificios  
acunando bombillos  
que se duermen  
agotados de su traspasada  
y la luz va resbalando  
lentamente  
por el peinado verde de las calles  
Tu primera sonrisa  
saluda y alimenta  
es un puente cálido y blanco  
una invitación a la alegría  
haciendo que el llegar del día  
tenga un sabor más abierto  
más transparente  
y respirable  
Es ágil la mirada  
que salta de tus ojos  
a los míos  
y se regresa  
y vuelve  
llenando de música  
el espacio entre nuestros deseos  
avivando en los labios  
la sed inapagada  
de ese beso  
recién horneado entre los sueños  
Tras la primera  
ronda de dóciles caricias  
nos desprendemos de la cama  
frescos

como frutos  
recien caídos de la rama  
apurando las alas a otro vuelo  
En la sábana  
dejamos la memoria  
de la madrugada  
en sus manos  
nuestras ganas  
se refugian abrazadas  
esperando los cuerpos  
y sus voces  
que en la noche  
han de andar otra batalla

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## Empieza en su sonrisa.

La clara sonrisa  
es un puente de teclas blancas  
un camino con alas  
volando entre los labios  
En la lenta prisa de la boca  
se revuelve el eco del deseo  
que viaja lejos  
de mis ojos a los besos  
Me anima mortalmente  
el perfume de tu cuello  
estrecha ruta  
que mira hacia tus senos  
Que buen vivir  
atado a tu cabello  
negra vereda que abre sus olores  
como un río de vegetal caricia  
Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## Predicción.

Predicción.  
Imagínate,  
imagínate,  
solos y quietos  
después de acallar  
músculos y señas,  
izando poco a poco  
mástiles y banderas,  
en un recodo de la cama,  
urgidiendo la marea  
a despertar,  
leyéndonos los ojos,  
envueltos en la semiluz  
que logra atravesar  
la pausa,  
los colores del cielo  
sobre el rostro,  
y en el pecho,  
el cosquilleo  
de mil estrellas.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Aquel amor.

Aquel amor fue savia  
y coincidencia,  
esperma de mayo  
polinizando verbos,  
agua fresca  
desbordando las manos,  
exaltando el pecho  
en redobles secos,  
un corte transversal,  
en medio de una hoguera  
de presentimientos;  
fue un abrirse en dos  
la mirada,  
y hallar en medio  
del silencio,  
la voz de la carne  
vociferando el sexo.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Por ti puedo.

Traes en los ojos,  
el color de la noche,  
y días claros,  
con fuego;  
en ellos brilla  
la fugacidad del aire.  
El mar canta en tu rostro  
su canción de sal y espumas,  
paseando su voz  
desde el cuello  
a la cintura,  
desde los muslos,  
hasta la curva de los labios,  
donde nacen las sonrisas.  
Yo me subiría a tu abrazo,  
besando lo que existe,  
arena,  
misterio,  
fragilidad,  
lluvia;  
la ciudad  
donde vuelas para que yo viva.  
Por ti puedo ir tan lejos,  
dentro de tu vida,  
quedarme ardiendo,  
en el tiempo,  
en los pasos,  
volando al centro  
de todo lo que animas.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Unidad.

La real tú  
el verdadero yo,  
el falso reloj que nos traiciona,  
mi abrazo  
que no se quiere ir de tu cuerpo,  
tus manos  
pegadas a mi espalda,  
fijas,  
fijos,  
los ojos atados a la mirada,  
la indemne voz,  
victoriosa de mil gritos,  
ahora partida  
en espasmódicas frases,  
casi quejas,  
casi;  
nos vamos de a poco,  
quedándonos,  
y dormiremos hoy  
lejos de nosotros,  
otra vez,  
pero  
de alguna forma juntos.

Eduardo A. Bello MMartínez  
Copyright © 2018

## Ni lejos ni solos.

Hay sentimientos como ríos,  
fluyendo siempre,  
subiendo y bajando  
de mis manos a tu vientre,  
moviéndose desde la tierra al aire,  
del tórrido calor de mi mirar  
al traslúcido sabor de tu vino;  
siempre flotando entre  
las uvas y la arena,  
besando espacios  
que se llenan de poemas,  
y de pronto la montaña  
y la playa,  
no están lejos,  
no están solas.

Hay un sentir siempre fresco,  
siempre nuevo,  
como el agua,  
oxigenando el aire donde pisa;  
incesantes hilos,  
que mantienen cercano  
lo que una vez se unió,  
acariciando con su humedad  
los rostros y los labios,  
que continuamente  
se levantan,  
hierven,  
para entregarse versos,  
para recuperar sonrisas.  
Entonces,  
avivados por el sonido  
inequívoco

de un visceral recuerdo,  
entendemos  
que no estamos lejos,  
sabemos  
que no estamos solos.  
Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## Labios.

Labios francos,  
de un rojo limpio,  
direccionado,  
pétalos suaves,  
puertas sin cerrojos,  
playas de palabras  
escondidas,  
de besos no dichos  
y besos contestados,  
confesiones volátiles,  
invitaciones rápidas,  
llenas de deseos,  
murmullo  
de oraciones cortas  
que se incrusta  
en la mirada,  
que vuelan hacia adentro,  
donde la voz no alcanza.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Salvemos.

Salvemos:

la luz,  
el toque,  
la respiración,  
el tacto,  
el sabor de los besos,  
la primera imagen  
a ambos lados de la puerta.

Salvemos también,  
aquel crujido suave  
de los cuerpos,  
las vueltas en la cama,  
la voz abriendo templos,  
las fragiles miradas  
volátiles,  
tibias,  
con alas.

Copiemos  
los años intactos,  
almanaques y relojes,  
las noches y su sombra,  
la luz de los domingos,  
el despertar del lunes,  
las bocas y los brazos,  
los versos y tu risa;  
el viaje a la sorpresa  
que nos moldeó  
los labios.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Tarde

Tarde de encuentro,  
y la bienvenida,  
va creciendo despacio,  
desde un costado tuyo  
hasta un costado mío.  
Llegan abrazos risueños  
que despiertan las ganas,  
ojos gritando de ansiedad,  
pidiendo un buen puñado  
de caricias buenas.  
Se evapora en un disparo  
la insalubre lejanía;  
los antojos nos saltan  
a los labios,  
que revientan de besos.  
Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## Encuentro.

Un roce apenas  
para lo extraordinario,  
un segundo,  
y creció lo impresionante,  
ascendimos repentinamente  
por un camino nuevo,  
en un juego de miradas  
talladas,  
que iban viajando  
entre las palabras,  
contrastando  
acciones con verbos,  
adivinando  
por entre los gestos.  
Las manos eran  
nuestras luces,  
yendo y viniendo  
de las espaldas al cabello,  
de lo esperado a la sorpresa,  
cerrándose sobre  
la cintura,  
suavizándose  
en el rostro,  
palpando nuestra voz,  
que se rompía,  
imprecisa,  
entre el cúmulo de besos.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Vamos.

Lentamente,  
sobre nosotros,  
el mundo se estremece  
entero.  
Entre besos,  
que abandonando los labios,  
ruedan por la piel  
en tenues espasmos,  
mientras tu cuerpo,  
se moviliza  
bajo mis manos.  
El tiempo baja los latidos  
al sol;  
cierra los ojos,  
y nos dice  
una canción de playas.  
Todo se une  
en el pequeño espacio  
de la cama:  
el oxígeno,  
la luz,  
la voz,  
el mar,  
las miradas.  
Volamos despacio  
camino a renacer,  
rumbo al segundo  
exacto,  
en que nos  
incendiamos.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Luna.

La luna avanza  
pisando los limones altos,  
dobla en las esquinas,  
se recuesta en los tejados.  
Hoy es redonda,  
es una pompa de ilusión,  
flotando inerme,  
sola en medio de la nada.  
¡ que aburrida debe estar!  
Me mira fijo  
y me ruega un pensamiento,  
un mensaje,  
unos ojos,  
un recuerdo,  
algo que le de un camino,  
para ser,  
como suele serlo,  
una piedra de reflejos,  
un espejo hecho de luz  
clavado en el firmamento.  
Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## Donde no faltas.

Desperté con el mismo ruido  
entre las manos,  
ese olor tuyo siempre fiel,  
desmantelando el silencio.

Y es que en la noche,  
se nota mucho más  
tu impresencia,  
cuando la cama sólo  
palpa una sombra  
sobre su superficie,  
quieto mar sin espuma  
donde no canta el viento.

Del techo  
cuelga una sola estrella,  
y no quiere mirarme.

Regreso al lugar del sueño  
de donde no te escapas,  
esos anhelos míos  
trenzados a tu pelo;  
me aferro a tus caderas  
libidinoso y terco,  
y atento a mis sentidos,  
ya te escucho llegar.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## La mañana.

El aire naciendo contigo,  
pegado a la piel  
y sus colores nuevos,  
silencio de verde y de aves,  
que esperan un gesto  
de tu cuerpo  
para romperse en sonidos.  
Suspendidos en las flores,  
los últimos brillos de rocío  
prestan su transparencia al sol,  
que se reparte en arcoiris  
sobre las ventanas.  
Yo espero  
el despertar matutino  
de tus labios,  
su curva bienvenida  
de sonrisas,  
animados y sedientos.  
Hasta que te enciendes  
de un ritmo repentino,  
y en los ojos,  
sobrevuela la proyección  
de un beso.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Mujer que llega.

Ésta mujer,  
que desnuda su apellido  
cerca mi boca,  
con su delgada voz  
y sus mordidos labios,  
viene a vencerme.  
Tal vez (sólo tal vez)  
me resista a su camisa abierta,  
a sus muslos dorados,  
a su cuello,  
o quizás,  
me abandone de mi mismo,  
y desaparezca  
en su vientre de un bocado.  
Ya tocó con sus ojos  
mi sigilo,  
desatando  
huracanes en mis manos.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018.

## Ella.

Ella tiene sabor de abrazos  
retenidos en la boca,  
besarla es un viaje,  
la llegada a una casa  
de ventanas abiertas.  
Su sonrisa es un lago,  
un camino curvo  
de zapatos blancos,  
donde me acuesto  
a escuchar la alegría.  
Acuna en sus manos,  
un pequeño poema,  
cos sus ojos lo besa  
deteniendo el instante  
que palpita en mi voz.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## De los ojos a la boca.

Hay quien dice  
que es triste la mirada,  
pero yo digo,  
que hay un coro de estrellas  
lanzando luces  
dentro de esos ojos,  
destellos vivos  
donde se enredan los sueños,  
donde ruedan,  
incandescentes señales,  
que van resbalando  
por las iris,  
como capullitos de miel  
recién cortados.  
Y de la boca,  
cómo obviar esa  
fruta  
de alas intensamente rojas,  
inmensamente fresca;  
cómo no tropezar  
en ese trazo imperecedero  
de los besos,  
en esos labios,  
cincelados  
de jugoso mineral,  
persianas  
tras las que balian  
las sonrisas,  
almohadas  
de plumas ligeras  
donde se acurruca la voz.  
Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Verte.

Abrir los ojos y verte llegar,  
con el sol,  
pegado a la ropa.  
Y de pronto,  
es primavera,  
que viene con el retorno  
de la risa a mis manos.  
La libertad respira,  
sabiendo,  
que anda cerca tu cintura.  
Rodeada de amanecer,  
te ves tan limpia,  
como si nada pudiera tocarte,  
solamente yo,  
que tengo en los labios,  
la presencia de los tuyos.  
Te doy abrazos  
llenos de madrugadas,  
y tu me plantas  
semillas de cariño en el pecho,  
de donde emergerán espigas,  
hijas de las palabras  
y los sueños.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Tu rostro.

Resbalan mis ojos  
por tu foto,  
me desplazo  
a preguntas cortas  
(a suspiros largos),  
miradas  
de júbilo sin dudas,  
que van trazando  
(lentamente)  
la geografía acústica  
de tu rubor.  
Tu rostro  
me sorprende a gestos,  
mostrando  
la medida dulzura  
que en los ojos te delata,  
expresada allí,  
en las curvas  
de la acertada boca,  
donde nacen  
la sonrisa  
y la canción.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## La ciudad y tú.

Te observo,  
desde la altura  
de ésta edad  
que habita en mis ojos,  
desde la boca quieta;  
también dentro del libro,  
que abre su panza  
repleta de poemas,  
y los pone a volar  
entre nosotros,  
en la misma ciudad,  
donde una casa  
alimenta tu calor,  
y las calles suben,  
y las laderas bajan,  
poniéndonos  
traspies en la mirada,  
puntos de fugas  
con encuentros,  
lugares laicos  
donde humectar  
recuerdos,  
sitios de sombra  
donde reverdecen.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Olor a vida.

Las alas del aire huelen a lluvia,  
a gotas que crecen  
en los úteros grises de las nubes.  
Dentro de la casa,  
sin embargo,  
reverdece el aroma tibio  
de tu cuerpo desnudo;  
que se esconde,  
en cada arruga  
que ha crecido en la pared,  
en los poros del techo,  
en el trasluz de ese espejo,  
que aún refleja,  
la grata candidez de tus ojos.  
Aquí se añora el sonido  
de tu cabello jugando  
sobre la almohada,  
la transparencia de tu aliento,  
cuando junto a las bocas,  
los jadeos son verbos de alegría,  
canciones del querer,  
y son milagro dentro la vida  
que compartimos a besos.  
Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## Aquí.

Aquí me encuentras,  
en estos lugares donde te busco,  
dando vueltas alrededor  
de los pinceles del sol,  
bajo la claridad del día;  
pero también en la penumbra  
de las noches oscuras,  
entre la clorofila dormida  
de las hojas cansadas,  
aquí estamos yo mi voz,  
almacenando oxígeno  
para alentar palabras nuevas,  
inventando metáforas  
que alivianen las horas,  
hasta que vuelvas a ser,  
parte material accesible,  
carnalmente tangible  
en el ruedo de mis brazos,  
contención y ritmo de mi pecho.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Soy.

Mis ojos vuelan  
hasta donde duermes,  
y aun más lejos,  
por verdes lugares,  
y bajo la lluvia nueva.  
Soy el silencio,  
que se sienta  
al pie de la cama,  
cuando el aire sopla  
a través de las ventanas,  
y el día se entretiene  
con la llegada de la noche.  
Soy ese instante  
antes de la hora exacta,  
cuando tus labios tiemblan  
susurrando sueños.  
Entonces,  
dentro de un beso lento  
que se alarga,  
quedo abrazándote  
como la madrugada.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Ganas.

Ganas de salir a buscarte,  
decirte toda ésta ternura,  
que se amontona  
y se confunde,  
buscando un beso  
que le devuelva la razón.  
Ganas de sorprenderme otra vez,  
viendo como se rompe el día  
cuando impacta con tus ojos,  
y dentro de una caricia muy larga,  
sentirnos protegidos del olvido,  
sabios para los abrazos.  
Ganas de adueñarme del reloj,  
congelando las fechas  
que nos han visto juntos,  
estar allí sin prisas,  
dibujando con los labios:  
tardes, noches y mañanas.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Minutos

*La tarde es un paisaje  
que pintamos juntos.  
Color por color,  
vamos enhebrando  
lentamente  
nuestras respiraciones,  
en una composición  
de bosquejos blancos.  
Los ojos se atenazan,  
en su dulce pelea  
de sonrisas largas,  
miradas que se van  
hundiendo más allá  
de la piel y las palabras,  
desnudando sentimientos.  
Una a una llegan  
las caricias,  
fresquitas,  
con las manos limpias,  
muy abiertas  
para dar y recibir calor,  
consuelo del cansancio  
y del camino.  
La voz se ausenta,  
donde la piel no ayuna,  
entre minutos  
de demasiada prisa,  
que se diluyen  
llevándose reflejos de tu pelo,  
mis botas de viajar,  
y mi camisa.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Escuchándote.

*Hermosa ingravidez  
donde se expande tu voz,  
un estallar de estrellas,  
como si la primavera,  
repentinamente abriera  
un segundo en dos sonidos,  
izquierdo y derecho,  
que llegan a mis oídos  
impulsando el sabor del mar.  
Así es tu voz de imprevisible,  
desde la primera,  
hasta la penúltima claridad  
de cualquier fecha,  
la del primer día,  
o la de aquellos otros  
sin distancias ni cortinas.  
Tu voz de siempre diferente,  
con sus raíces largas  
entre verdes lejanos,  
la de sabor a cuento  
en páginas rosadas;  
la que sigue volando  
atizando los sueños,  
la que duerme en tu pecho  
y en tu boca se aclara.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Sueño.

*En la ventana  
comienza el anuncio de la mañana,  
los ojos de los gatos  
han alumbrado toda la madrugada.*

*Nuestras manos,  
han destilado caricias enteras  
subiendo y bajando,  
entre besos tan largos  
y pausas muy cortas.*

*Hemos viajado,  
varios kilómetros más allá  
de la dicha,  
conquistando espacios silenciosos,  
imprimiéndoles,  
el hambre de horizonte  
que vive dentro de nosotros.*

*Un barco de papel  
levó sus alas en tu pelo,  
y vino a aterrizar sobre mi pecho  
trayendo mil mensajes  
en su aliento.*

*No hubo nubes  
ésta noche que se duerme,  
sólo mansa claridad,  
ligera y tenue luz,  
perfilando,  
dos siluetas atrapadas  
entre las hojas del tiempo.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018.

## Acompañado.

*Tu voz de apetecible ritmo,  
redondeo de vocales,  
llega lista al desayuno,  
despoblando mi cuerpo  
de cansancios  
en un abrir y cerrar de boca.*

*Con ella todo vuelve  
a la normalidad,  
y el tedio de lo cotidiano,  
esconde sus gritos  
en las gavetas,  
abriendo espacio  
para mejores conclusiones,  
apurando en mi rostro,  
la perenne sonrisa  
y la amabilidad.*

*Salgo a la calle,  
arropado en la esperanza  
de tus ojos mansos,  
con un beso  
protegiéndome del sol,  
sabiéndome seguro,  
pues aquí (aunque no estés)  
a mi lado nunca faltas.*

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## Llamada.

*Cuantos pensamientos me llevan a tu lado, cuantas emociones se abren caprichosas y furtivas, a cada latido del saberte alcanzable pese a lo lejana.*

*Pensar, que basta una corta palabra tuya para que nuestros cuerpos ocupen el mismo lugar en el mapa, y allí, en ese diminuto punto, se centre de golpe un universo entero de anhelos materializados.*

*Poder entonces, centrados en espacio y tiempo, dirimir éstas pasiones, que se apretujan como pueden en este pecho mio, que ya va quedando pequeño para guardar tanto amor, tanto cariño, tantos abrazos, que se congregan como multitud curiosa, para al menor sonido de tu voz, avalanzarse hacia ti, en el afán de convocar tu encanto, para que se desate al fin la primavera.*

*Por suerte, el tiempo transcurre, y navega disolviéndose ante los ojos y la impaciencia, angustias de nuestras noches; y sé que esa palabra, la que nos apura, será al fin pronunciada, como clarín llamando a filas a nuestros corazones, que habrán de sintonizarse, y poner sus batallones de venas y sangre, firmes y dispuestos.*

*Podremos tener, todo lo que nos guardamos, todo lo que crece y respira, para que en la hora de ese vernos, no existan sentimientos perdidos en el campo de batalla, que será tu pecho confrontado con el pecho mio.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2015

## Si se pudiera.

Si pudiera decir  
lo que no tiene nombre,  
como el empequeñecer  
del pecho,  
o ese salto  
que se empotra  
en el techo del estómago,  
cuando los surcos rudos  
de mis manos,  
contienen el suavizado  
óvalo que enmarca tu rostro,  
y leen el calor de sus mejillas.

Si pudiera saber lo indefinido,  
lo que quedó sin fecha,  
como los días frágiles  
y secos,  
o ese notar  
la inseguridad  
que me esconde los zapatos,  
cuando tú te haces humo  
por entre tanto verde,  
dejando el sonido  
singular de tu voz  
en pausa.

*Pero no puedo,  
entonces ando indefinidamente  
sin nombre,  
sin la voz,  
por entre el verde,  
mascullando pasos*

*que suenan como lluvia,  
persiguiendo el camino,  
que se me escapa  
con su prisa de charcos,  
saltando de un rincón a otro,  
buscando una sonrisa en tu retrato.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## ¿Qué lo impide?

*Andamos respirando,  
entre meridianos que sobran  
y longitudes que pesan,  
mojando los zapatos  
en arenas,  
hijas de océanos  
que se escriben diferente.  
Pero al tocar el mar,  
el azul esparcido  
sobre el cristal de espuma  
y minerales,  
sabemos que el universo  
no es tan grande,  
que el agua gira por el mundo,  
y que la piel nos arde  
desde la misma sal.  
Entendemos,  
que el acá y el allá,  
son relativos  
a la conciencia del deseo,  
y si queremos (como queremos),  
inventamos  
una cartografía nuestra,  
y si yo beso el aire  
es tu boca quien lo siente,  
y su tocas una flor,  
en mi pecho suena una caricia.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Lo bueno.

Lo bueno es  
ésta salud de saludarnos,  
la gracia de saber  
reconocernos,  
entre tanto verde  
y tanto ruido.

Lo limpio  
son las las ganas,  
la euforia hormonal  
que nace de los besos,  
el abrazo prendido  
de los cuerpos.

Lo justo  
son las llegadas,  
después del desperdicio  
de ir a dormir sólo,  
en almohadas arregladas  
y sábanas con frío.

Lo lindo  
son tus ojos,  
siempre negros,  
amaneciendo intactos,  
buscándose en los míos.

Eduardo A. Bello Martínez.  
Copyright © 2017.

## Tiempo nuestro.

Lentamente,  
en la tarde  
se le va notando el rostro  
a la noticia.

Tu y yo  
nos reconocemos,  
sin presentaciones,  
libremente,  
saltando al ruedo  
de un extenso abrazo.

Estamos más arriba  
del asfalto,  
donde no nos muerde el sol.

Nos devora  
un hambre vieja,  
una necesidad  
que nos enciende  
las manos.

Buscamos  
a tientas,  
la horizontalidad  
cómoda de las caricias,  
sumergidos,  
desempolvados  
dentro de un tiempo  
que ya nos pertenece.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2017

## Himno de tarde.

*Te espero sin sosiego,  
recostado en la luz de la tarde;  
tú que llegas,  
en ése instante  
donde el anaranjado  
comienza a tamizar el cielo.  
Versos míos sobre tú boca,  
palabras mías dentro de tú boca,  
boca con boca,  
festín de labios nuestros,  
donde nos revolvemos  
sobre un colchón de frases.  
Se nos diluye el día  
en las espaldas,  
uniéndonos,  
con cada letra  
de la palabra deseo  
retratada en el alma.  
Allá, desde el fondo  
estrellado de los ojos,  
crece una canción,  
un himno tuyo y mío,  
hijo sonoro de nosotros.  
Tú cintura cobra alas,  
queriendo escaparse  
de mis manos profundas,  
pero son raíces mis manos,  
y se escapan con ella,  
volando hacía donde quiera.  
Nos vamos alejando  
de paredes y de espejos,  
todo es ajeno a la piel*

*cuando otra piel la cubre;  
que hasta la sábana,  
inmaculada y blanca,  
es un estorbo al tacto caprichoso.  
Relucen los abrazos,  
el que pasó,  
se une al sol en retroceso,  
el que está,  
se nos siembra en los cuerpos,  
el que llega  
espera ansioso su momento,  
su gloria,  
su sudor,  
su monumento.  
Te nombro uva  
y tu me tornas vino,  
ola y espuma somos,  
marea somos  
sobre nosotros mismos.  
Fundamos,  
conquistamos,  
nos diluimos,  
nos fecundamos,  
somos la paz  
de nuestra hermosa guerra,  
la única guerra digna,  
donde nadie muere,  
donde dos, al desfallecer,  
con más vida regresan.  
Se tranfigura el tiempo  
al borde de tu ombligo,  
vórtice en que mi boca queda,  
volviendo de su ronda  
por los caminos dulces,  
donde enciendo tus estrellas,  
Luego partes,*

*pero partiendo quedas,  
jamás te vas del todo  
porque todo te espera,  
el techo,  
las paredes,  
las lámparas,  
la acera.*

*Yo pastoreo flores  
cerradas en la noche,  
vigilo cada calle  
bañada con tus pasos,  
empujo el reloj hacia la tarde  
anaranjada y limpia,  
la tarde otra vez nuestra,  
donde tus ojos y mis ojos  
se acarician.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2017

## Tardes.

Tardes.

Son bellas las tardes cuando tú estás conmigo,  
desde aquellas tardes que estuviste conmigo,  
y las cinco con treinta,  
eran realmente las cinco con-tigo.

¡Cuanto aprendimos entonces!,  
de la química del deseo,  
de las bocas y los labios hambrientos,  
de los ojos,  
de las miradas que devoran los cuerpos.

Aprendimos que las manos,  
pueden tocar la dicha mientras vuelan y se inflaman,  
que pueden cantar tocando,  
o tocar cantando (es igual);  
que los dedos se vuelven pétalos suaves,  
y caen sobre la piel como gotas de lluvia,  
como notas que van erosionando la calma  
a cada toque liviano o apurado.

Que los cuerpos acariciados flotan, como en un limbo rosado,  
y se pierden en la grata mansedumbre de la carne,  
trémula y feliz,  
que no se queja de nada  
mientras esté temblando.

Que las voces  
no hacen falta cuando habla el tacto,  
y están vivos el olfato,  
el gusto,  
la emoción.

¡Aprendimos tantas cosas!,  
de nosotros y de antes,  
de después y de siempre,  
de estar y ser,  
de ser estando;

sobre todo aprendimos como seguir siendo,  
después del agotamiento de la tarde,  
y a esperarnos más allá de la noche,  
más allá de las sombras,  
más allá del calor.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyrigh © 2017

## Que cómodo.

Que cómodo allí,  
los dos y nada más,  
respirando un sólo oxígeno,  
que se dividía  
para alimentarnos.

Una sola la luz,  
brincando de tu cuerpo  
a mí cuerpo,  
saltando de tu lengua  
a mi boca.

Un sólo silencio  
de ruidos sordos,  
que tuyos y míos,  
se esparcían despacio,  
rompiéndose.

Unas horas quietas,  
caminando de prisa,  
yendo y viniendo  
del espejo a las paredes,  
aterrizando en las espaldas.

Un mundo afuera,  
otro mundo,  
con su polvo y su ruido,  
tantas personas  
que no podían ver.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018



## Agosto.

*Tu cuerpo de pan,  
tostada piel  
de suave entraña,  
miel cuajada  
y vino fresco.  
Todos los colores lindos  
de lo natural  
y lo silvestre,  
todo el olor  
de la felicidad  
calentando la sábana.  
Dos metros cuadrados,  
escaso espacio  
donde reiniciamos el universo.  
Historia viva  
escrita con labios,  
ya jamás borrada.  
Ritual de ojos enamorados,  
construyendo verdades,  
desalojando dudas,  
viaje de fuego y agua.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Aquellos días.

*Duele el minuto aquel  
desperdiciado sin un beso,  
cuando el cariño,  
sostenía el encanto  
de una ilusión tan niña.*

*Se despejaba el día  
cuando de ti venía la luz,  
sin sobresaltos,  
y la vida era coro de tonos  
bien timbrados.*

*Eramos entonces el destino,  
gritando libertad  
por los cuatro costados  
de la ciudad,  
que se rendía a nuestros pasos.*

*Tú siempre junto a mí,  
yo siempre a tu costado,  
envueltos en aquella juventud  
que sin sonrojo nos unía.*

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2014

## Cada noche.

*Cada noche eres tú y eres nueva,  
naciendo entre mis labios  
que te dicen y te besan,  
mientras,  
en mi lengua asombrada  
se acuesta desnuda tu piel,  
y tu sabor  
baja desde la garganta,  
tatuándome de olores todo el pecho.*

*Se agita dentro de mí  
la atmósfera de tu cintura,  
lloviéndome en la boca,  
los tiernos aguaceros  
que se despiertan  
al sur de tu ombligo,  
y hacen temblar las horas.*

*Cada noche soy yo y revivo  
al andar a oscuras por tu mente,  
cuerponauta de tus emociones,  
me deslizo incitando el tacto,  
provocador provocado,  
besador besado,  
cazador cazado,  
atrapado en el brillo de tu luz,  
como un carnívoro girasol  
te sigo a todos lados.*

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2016

## Tú eres tú.

*No se desgasta el color  
que me dejaste en la boca,  
no cambia con el tiempo,  
impercedero,  
me acompaña por las avenidas,  
bajo la luz de los faroles,  
y hasta cuando  
me empapa el agua.*

*Tú eres tú,  
y eres tus hombros  
redondos,  
listos,  
mostando el camino a tu cuello,  
la ruta hasta la boca,  
o la cascada ritual hasta los senos,  
con sus cumbres de terciopelo.*

*Tú eres tú,  
y eres tus ojos,  
negros santuarios que besan;  
memoria de lo que no se olvida.*

*Tú eres tú,  
devolviéndome entera  
la semilla diurna de tu voz.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2017.

## Si tú acaricias.

*Nada es opaco  
si tú lo acaricias.  
El aire te toca  
y sigue,  
cargado con tu aroma  
se va,  
silvando sueños,  
corriendo  
sobre el cabello  
del paisaje,  
de verde en verde,  
de panal a panal,  
hasta que se le agota  
el perfume,  
y sin fuerzas,  
gira a buscar vida  
dentro de tus manos.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Te hablaré.

Te hablaré de la música,  
del azul transparente,  
del aire,  
de los recuerdos que abrazan.  
De las horas,  
y los pasos  
con el camino pegado  
a sus huellas.  
De la flor,  
no de la rosa,  
de la flor más simple,  
la que se esconde tímida,  
y brilla como una pequeña estrella  
en lo oscuro de la selva.  
De la voz y su eco,  
su resonancia limpia,  
que recorre espacios  
sobre el lomo de las montañas.  
Del mar y su calor,  
de su seno profundo  
donde nació la vida.

## Buscándote.

Buscándote.

Salí a buscarte como tantas veces,  
a recogerte donde te he pensado,  
en las rodadas calles  
en las esquinas rotas,  
entre faroles que se quedan ciegos  
por la costumbre de quemar  
nocturnas mariposas,  
donde cae el agua,  
donde sube el humo.

De un solo trago respiré la noche,  
y su sabor opaco  
dejó neblinas en mi boca,  
que me trajeron,  
soñolientas historias de besos  
transparentes,  
saboreados con calma,  
olvidados en rincones  
escondidos de la ciudad.

Te hallé por todos lados,  
donde siempre fui  
y donde nunca anduve,  
por puentes y túneles,  
deslizándote callada  
por mis pasos,  
con tus ojos grandes  
asombrados de la ausencia,  
enseñando a pronunciar  
mi nombre a los semáforos.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Protegidos del olvido.

*Cargo estos ojos repletos  
de paisajes con ella,  
ella en medio,  
ella en las esquinas,  
ella oliendo una flor  
sin quitarle la vida;  
mirando de vez en cuando  
hacia arriba,  
adivinando tal vez la forma  
escondida en una nube engañosa,  
reteniendo un pensamiento  
que quiere volar,  
o quizás dando la bienvenida  
un recuerdo que llega.  
Casi siempre  
lleva un pequeño libro en las manos,  
uno que sus ojos devoran,  
de donde parte una voz  
reconocible,  
envuelta en palabras  
que pasan dulces por sus oídos,  
acompañándole,  
como un abrigo tibio  
que la protege del olvido,  
que nos protege del olvido.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Tú, yo, y él amor.

El amor duerme seguro  
sobre nuestros pechos,  
se sujeta al libro  
que en tus manos,  
sueña con voz y versos,  
rendido entre las sábanas  
y el techo del domingo.

El amor anda despierto,  
como un niño  
que en tus manos,  
halla el calor de un beso,  
uno que sube  
de mi boca a tu cariño.

El amor muestra su rostro  
en el brillo de los ojos,  
en la alegría de la cama,  
donde los dos  
besamos la memoria  
de los pasos,  
de los cuerpos,  
en un solo recorrido.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2017

## Detalles imperecederos.

Dices que sus colores los han cambiado, pero eso sólo es un detalle superfluo, nosotros sabemos como es ése sitio, cómo nunca podrán cambiarle ni una coma a sus paredes.

Siempre a la misma hora, el mismo sol dorará sus techos y paredes, el mismo aire refrescará sus sombras, y en el asfalto, se reproducirán los sonidos que nunca escuchamos.

Aparecerás por la misma esquina, con tu corazón sobresaltado, y los mismos ojos, incrédulos, te seguirán hasta donde te vean, y más allá, donde te imaginan.

Hasta que un pequeño toque haga temblar una puerta, y de nuevo dos personas cargadas de amor, se mirarán los ojos, y descubrirán, que hay sueños materializables, alcanzables, aunque se oponga entre las dos mitades de su verdad, la geografía entera.

## Donde crecimos.

Escendidos entre el pudor  
y la caricia  
arropados entre besos  
y la almohada  
sembrados en el tiempo  
de la alcoba  
mi boca al sur  
de tu garganta  
Guardado allí  
donde he crecido  
sembrada tú  
donde floreces  
Esperamos para  
alzarnos de nuevo  
por entre las caricias  
por encima  
de nosotros mismos  
y quedarnos dormidos  
suavemente  
en el remanso carnal  
de los abrazos  
Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## Otro día.

*Hago café,  
y la mañana  
inunda las ventanas,  
luz que se dobla  
al fondo de la retina,  
dejándome entrever  
el olor de tu boca antes del beso.*

*Aclaro la garganta  
para pensar tu nombre,  
y en mis manos  
se despierta la redondez  
de tu cintura,  
la altura de tus hombros,  
redondos como naranjas.*

*Siento en la lengua,  
el cosquilleo de una frase  
que comienza en tus labios,  
y va viajando río abajo,  
hundiéndose en la inghinal  
bahía de tu sexo.*

*Me siento al borde  
de las ganas,  
lavo mi rostro y mis recuerdos,  
cierro la puerta tras mis pasos,  
y salgo a la ciudad,  
a procurar respirar  
tan lejos de tus ojos.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Tú + yo.

Envuelto dentro del "tú",  
irradiando su tibio  
paso dentro del "yo",  
el tiempo ha utilizado  
algunas de sus  
múltiples sonrisas  
en "nosotros",  
y nos encuentra sabios,  
erguidos y conscientes,  
subiendo cuestas,  
a contracorriente  
de la nada,  
siempre a favor del todo;  
salidos ayer del vientre  
de un sueño simple,  
hoy hechos a voces  
y aguaceros,  
hechos a veces  
de esperas,  
de minutos atesorados  
con avaricia y tesón,  
los pies  
tallados sobre una  
ruta ancha de la tierra,  
que nos empareja  
a la par que nos anuda,  
en viajes siderales  
por caricias y galaxias.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## Aunque no seas.

Si tú no fueras la luz que eres,  
si por tu garganta no corriera  
un manantial pequeño  
de agua tan dulce,  
si no fueras todo,  
y aún si fueras nada,  
si sólo fueras  
la ceniza violeta de alguna  
rosa marchita,  
si sólo fueras el eco  
del pico de un pájaro,  
secuestrado  
en el estómago de una colina,  
o el pedazo de un río sin peces  
en lo tórrido de algún valle,  
si fueras polvo apenas,  
todavía sin dudarlo,  
todavía,  
yo plantaría en ti  
mi corazón hirviente,  
y regaría con besos,  
las flores de tu sonrisa.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## Ámame

Ámame.

Ámame ahí donde sin prisas  
va creciendo el latido de tu pecho/  
en el calor que diseminan  
tus labios con los besos/  
en el inconcluso gesto  
cuagulado del primer encuentro/  
ámame dentro de la espera  
que reposa cerca de las olas/  
en el abrazo mio que guardas  
bajo la almohada/  
en el instante que cruzamos  
la barrera de lo inagotable/  
en medio del querernos  
sabiéndonos confesos/  
en la pluma y en el aire/  
en el guiño del almanaque/  
en agosto y en septiembre/  
en el lugar de antes y después/  
entre canciones y lloviznas/  
donde estás y donde quedó  
marcada mi voz en aquel libro/  
donde me piensas y me pueblas/  
donde me nombres y yo vuelva/  
yo prometo amarte igual/  
sin miedo a las casualidades  
o la intemperie y sus misterios/  
sin código mortal ni cotas  
en la altura del firmamento/  
sin fisuras en la risa  
ni huracanes violentos/  
protegiendo tus costas del salitre/  
aniquilando de tus playas

anatemas y remordimientos

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## La viajera.

Se acerca con prisas,  
no se detiene,  
de soslayo  
y brevemente,  
chocan las miradas,  
un breve instante  
insanamente largo,  
un miliparpadeo  
donde cabe  
un océano,  
y ella,  
y yo.

Pero no se detiene,  
se va escurriendo  
hacia la nada,  
llevándose  
su cuerpo y su mirada,  
quebrantando  
mi salud  
se va,  
y el océano  
se seca,  
como una inerme  
gota frente al sol.

Adiós,  
le digo a su espalda,  
a ella,  
la que no se detiene,  
la que vuela  
con prisa,

la que se lleva  
prendida  
en la sonrisa,  
un pedazo de mi calma.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## En un hotel.

En un tranquilo hotel,  
a mitad del camino  
entre la luna y un frasco  
de miradas nuevas,  
ella se abrió al amor,  
y entregó abundantes mieles  
de su vida;  
él la esperaba para conquistarle.

La incertidumbre afilo su lapiz  
despejando todas las incognitas;  
y como apurados dientes,  
sus manos mordieron  
la otra mitad que le obsequiaba  
instantes,  
abrazaron miles de segundos  
que trotaban entre las paredes  
de ese hotel a mitad de camino  
entre la dicha y la confianza.

Pareciera que la eternidad  
se estacionaba en sus caderas  
y en las de él;  
en la lengua de él y en la de ella;  
en los sueños desnudos,  
relamiéndose entrelazados,  
esperando el nacimiento  
y la muerte del ocaso.

Como un estático deseo,  
la escena de los dos se movía  
en la inmovilidad del tiempo, perenne,

infinitamente sempiterno,  
como si el mañana  
fuera un imposible,  
y la noche un cuento.

Se comían en silencio,  
mientras afuera,  
el reloj caminaba de otra manera,  
y la ciudad envidiosa  
dejaba caer suspiros  
que se convertían en canciones,  
sobre el techo de ese hotel,  
a mitad de camino  
entre la felicidad y la añoranza.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## Poema incompleto de ella y yo.

Yo no estoy donde está ella,  
ella no va donde voy yo,  
pero ella y yo estamos  
por donde quiera que vamos,  
y no importa si es verano,  
o si el otoño  
va arrancando  
los dientes a los árboles,  
o si la brisa congela  
las pancartas por las calles,  
o si quedo sin luz  
el polo norte  
y la gran osa blanca se durmió.

Nada de eso nos separa,  
no puede deshacerse  
lo que el amor,  
con sus brazos desnudos unió,  
y nos vemos a oscuras  
o cuando contamos  
las manchas magnéticas del sol,  
cuando comemos frutas,  
o sentados al fondo de un salón  
repleto de miradas,  
que no saben  
por qué sonreimos a solas,  
mientras nuestros ojos,  
flotan en el país de Alicia.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## Un lugar nuestro.

El oro del sol daba a la tierra  
su color de fuego transparente,  
nada se interponía entre la mirada  
y la pureza de la luz,  
estallando en un montón  
bien arreglado de tonos,  
una paleta repleta de llamadas,  
sonidos audibles de la mañana,  
que veía mis zapatos elevarse,  
sin deseos de abandonar la tierra  
donde quedaba el perfume de ella  
y restos de mi coraza desarmada.

En un cada vez menos visible  
punto de aquel mapa  
se agigantó a besos la sonrisa,  
y la felicidad mezquina,  
nos dio su leche más blanca  
a grandes cucharadas;  
allí quedaron viviendo mis ojos  
prendidos a los de ella,  
nuestras voces encerradas  
en un turbión de muchos besos,  
el aire que fue nuestro impulso,  
una cama que nos guardo el secreto.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2018

## Un lunes más

Lunes. Sol arriba ardiendo,  
presidiendo la tarde,  
repartiendo equitativamente  
los colores ocultos en su luz,  
y en medio de la suerte,  
sonrisas con besos  
construyéndonos un mundo,  
ambos iluminados  
sobre laureles blancos,  
abrazando fuerte los momentos  
con manos voraces,  
y ojos cerrados  
contando los golpecitos  
allá dentro del pecho,  
el tun-tun acelerador del pulso  
bajo la piel humeante,  
volando sobre el tiempo  
inundados de roces,  
pelo tuyo negro  
como tus ojos felices,  
vientres tapizados de sudor,  
telúrico temblor de carne  
entre deseos bien delineados,  
segundos imaginados,  
horas donde se cocina  
a fuego muy suave  
el amor acumulado.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2015

## Uno, dos, tres yo.

Hace años,  
tal vez veinte,  
comencé  
a convertirme  
en mi padre,  
ahora,  
veinte años  
después,  
poco a poco,  
me convierto  
en mi abuelo.

Llegará el día,  
supongo,  
que no seré  
sino polvo  
esperando  
regresar  
a la tierra,  
devolviéndole,  
los pasos y prisas  
que me prestó.

Entonces,  
comenzaré  
a convertirme  
en una nada  
sin memoria,  
y lo que sé,  
o supongo saber,  
ya no tendrá  
importancia.

Mientras tanto,  
rumiaré  
memorias  
en mis  
transmutaciones,  
caminando  
lo que pueda,  
respirando  
donde pueda,  
amando  
a mi manera,  
con todas mis etapas,  
abrazadas a mí.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2018

**Sé.**

Sé que vendrás,  
cuando la luz  
comienza a derramarse  
desde el vaso del día,  
convirtiendo mis ojos  
en prisma para sus colores.  
Y volverán mis manos  
a sujetar tu talle silencioso,  
y la boca dispondrá  
todo su espacio  
para sujetar los besos.  
Suspendidos de ésta edad,  
van quedándose  
en el aire,  
limpios pedazos de  
la primavera,  
madurándose en las rosas,  
que adornan  
de rojo las imágenes.  
En el cuaderno abierto  
del pensamiento,  
se resguardan instantes,  
que se instalan,  
pronunciando un concierto  
de dulzuras crecidas.  
El fuego con hambre  
nos recorre hilo a hilo,  
haciendo rodar  
una hora sólo nuestra  
de una canción  
que reluce  
entre olas,  
sobre los cuerpos,

y habla de un amor.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2018

## Éxtasis.

¿Qué es el placer sin el preciso  
escándalo del corazón?  
¿Sin las voces sofocadas  
y el calor?  
ahí está el sobrecogimiento  
agazapado,  
con los ojos brillantes  
y los labios húmedos,  
esperando la explosión,  
acumulando esporas de luz,  
aguardando la fecundación  
del fuego dentro  
de los músculos,  
la eclosión de la carne  
convertida en temblor;  
y después,  
la paz,  
la laxitud de los sentidos,  
como volar  
sobre un espejo transparente,  
escuchando a la hierva cantar.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2018

## Mientras no llegas.

Para espantar las añoranzas,  
escribo mientras no vienes  
a éste rinconcito nuestro,  
sentado en medio del recuerdo.

El silencio corta con su frío,  
como si me odiara.

Todo es tuyo en el aire,  
donde espera y realidad  
se conjugan para nombrarte,  
y los más íntimos deseos,  
prolongan su sombra  
a través de las ventanas.

Escribo mientras tu voz inmóvil  
deshereda mis oídos,  
y tus ojos no llegan  
para animar mis dedos.

Tal vez te suceda lo mismo,  
y me sueñas y me hablas  
mientras pasan las horas,  
en medio de ésta cena  
insípida que es la ausencia.

Para desinfectala,  
escribiré estos trozos de retratos,  
y poco a poco,  
irá amaneciendo  
donde duerme tu sonrisa,  
trayendo tu compañía

a darme luz en la mañana.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2015

## Mujer de la imagen.

Esa imagen, donde tus ojos  
sacuden con su brillo  
las venas de quien mira,  
es la misma, donde tu boca  
lanza un desafío,  
un enigma para saborear.

En esa imagen, tu pelo  
es de una seda fuerte,  
de una firmeza oscura,  
caracolas que alborotan  
el espacio abierto,  
que tu rostro domina.

Profunda penetra la mirada,  
con la misma suavidad,  
que tus mejillas enseñan  
su color afiladamente limpio,  
su dulzura inmaculada,  
de una mujer que escampa  
y llueve, segura dueña  
de razones y atardeceres.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## Palabras.

Palabras.

Los días amanecen con agujeros,  
pequeños huecos desnudos  
vacíos de sabores;  
los ordeno de menor a menor,  
tapándoles con lo primero  
que me encuentre,  
una cuchara,  
una taza de café,  
una sonrisa tuya,  
una mirada,  
algún deseo que ande  
suelto por la casa;  
mientras,  
voy despertando las palabras  
para recibirte,  
les sacudo los bordes  
y les cuelgo unos trocitos de sol,  
esos cuchillitos dorados  
que van abriendo la mañana;  
también las perfumo  
con los olores tuyos,  
que se conservan bien  
en el bolsillo izquierdo  
de la camisa azul,  
luego les aliso las alas,  
y las lanzo al aire;  
revolotean un poco  
orientando sus minúsculas figuras,  
y se disparan a buscarte,  
para en mi nombre,  
regalarte todas las bienvenidas  
que quepan en tus labios.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Afuera.

Observas tranquilamente,  
con una ilusión  
y un desafío temblando  
dentro de los ojos.

Sabes que rendirse  
es imposible,  
y que la vida,  
que a veces duele,  
también trae perfumes  
lindos, prendidos  
en el almanaque.

Entonces, sigues,  
rodeas las partes ásperas  
y caminas,  
andas,  
ríes siempre que puedes,  
esquivando tropezones,  
aceptando siempre,  
con los puños preparados,  
para que todos sepan,  
que dentro de ti  
duerme también la certeza.

Afuera sigue el viento,  
con la lluvia,  
humedeciéndole la espalda,  
afuera,  
allá;  
pero en tu interior,  
comienza a sorprender el sol,

que te sonrie,  
con sus manos  
llenas de miel  
y de esperanzas.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Imagen.

He guardado tu foto para luego,  
para cuando esté sentado  
en medio de las gotas de cansancio  
y las ganas de respirar algo bonito.

Me regalaré cada milimetro  
del color que te empapa,  
bajando desde la frente,  
pasito a pasito,  
sobre tus cejas altas y seguras,  
enjuagando la ansiedad  
en la amplitud cristalina  
hospedada en tus ojos,  
e ire alcanzando el borde  
sinuoso apresado en los labios,  
delineados sin furia ni codicia,  
con suavidad y ritmo.

Buscaré dentro del rojo,  
la ruta de besos que han viajado  
asidos al naufragio,  
donde tu boca nace,  
en desafío abierto a la caducidad  
de la impaciencia.

Respiraré disfrutando las pausas  
entre plano y plano que camine,  
evitando despeñarme al sur  
de tu cuello, allá donde las curvas  
bordean la fontera del poniente,  
en la ruta donde sube la marea  
y el resplandor del horizonte

es una integradora llama.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## En todas partes.

Tú en la mirada que se arrodilla,  
extraviada en pensamientos  
que se enredan en el verde,  
y en el sueño, y en la nada.

Tú insertándole a la voz pausas  
llenas de sensaciones,  
pronunciaciones de giros  
gramaticales imprevistos.

Tú llenándome el pecho de aire,  
entrecortando los sístoles,  
apurando los diástoles,  
afinando el clamor a mi sonrisa.

Tú cruzando de lo alto a lo ancho,  
saltando de las manos al sonido,  
entera entre los aguaceros  
que inauguran el otoño.

Tú ahora regresando siempre,  
descalza y sin abrigos,  
con un montón de luces en los dedos,  
y una canción a punto de volar.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2018

## Digo.

¿Cómo se verán tus ojos hoy?.

Digo: ¿Cómo me vería yo?  
allí, en medio de esos lagos  
transparentemente oscuros,  
negras aceitunas  
que brillan al centro de mi  
atarantado día.

Sería fabuloso verte. Digo:  
poder sentirte externalmente,  
dejar a éstas carnívoras manos  
recorrerte, volver a delinear  
las coordenadas ligeras  
de tu cintura, los saltos,  
los posos, los laureles.

Por lo pronto es poco lo que tengo.

Digo: únicamente puedo  
liberar este avispero de palabras,  
que picotean desde el pecho  
hasta el calambre de los dedos,  
y que gotean su deseo  
sobre el eter incoloro,  
que nos une mientras  
nos separa. Por ahora.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Por tus ojos.

Por tus ojos cruzan  
todos los amaneceres,  
todas las verdades  
con sus collares de voces  
recién nacidas a la bondad,  
toda la cordura  
que atraviesa la mañana  
de sur a norte,  
toda la esperanza  
que se encuentra  
donde comienza el horizonte,  
desde donde parten  
las olas ligeras,  
en su ruta imparable  
hacia la arena,  
donde dejamos  
retratos ardientes  
de nuestros pasos,  
en el lugar,  
donde cada alborada  
con su paleta de colores,  
nos reconoce  
y nos pinta luces  
en el rostro,  
prisioneros y felices  
de las sanas intensiones,  
del fervor inagotado  
que grita en los corazones.

Eduardo A. Bello Martínez Copyright 2016

## No podré apartarte.

No es posible apartarte,  
no querré, no me interesa  
ningún lugar donde no vaya a encontrarte.

A donde miro, están tus ojos  
esperándome, no se como  
consiguen llegar siempre  
antes que yo, velocidad brutal  
del pensamiento que te proyecta.

Así te quiero, sentada entre todo  
lo que pienso, mientras voy  
construyendo el día a saltos,  
a cortos impulsos que  
se mueven despacio, buscándote.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2015.

## Desde ti.

Entre tus piernas se desayunan  
fiestas de mandarinas,  
bocados jugosos  
de pan lleno de miel,  
con todo el dulzor  
encerrado en espasmos  
orgánicos,  
de un ritmo a veces paz,  
a veces frenesí  
incansable,  
de una marcha cuesta arriba,  
o cuesta abajo a toda prisa,  
aprovechando cada zumo  
y todos sus sabores,  
furia silente a voces escondidas,  
vendaval de músculos  
tensos,  
lluvia de emociones vigorosas;  
todo eso, todo eso  
entre tus piernas  
y su afán de promocionar la vida.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2018

## Sobre mis ojos.

Ella devolvió a mis manos  
el grito de adolescencia, ese,  
que fue perdiendo filo  
detrás mio rozando contra  
el camino, que apuraba su trazo.

Es sencillamente una mujer  
hermosa, pasando sobre  
mis ojos, alivando,  
el desconfiar de la piel,  
la sequedad de los besos.

Su cuerpo canta como ella,  
entre mis brazos,  
se desnudó de formas,  
dejando solamente  
la dulzura, como inamovible  
puntal a la sonrisa.

No busca ser eterna, no,  
ni anda persiguiendo  
vuelos de pájaros errantes,  
prefiere la ola y la caracola,  
la arena tibia bajo los pies  
liberados y desnudos.

Sobre mi pecho vuelve,  
la flor que habita en su boca,  
se entrega entera para mi boca,  
y todo es gozo, amor sin nombre,  
nudos de tiempo que nos  
albergan y esconden.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2018

## Como un cuento.

Ella,  
le regalaba la magia  
que habitaba  
en sus ojos,  
el,  
transformaba  
las miradas  
en palabras.

Juntos,  
se ocultaban  
de la tarde  
silenciosamente,  
pretendían  
de cada minuto  
hacer una plaza,  
de esas con flores  
y bancos de madera,  
donde dejar correr,  
la criatura con alas  
que les ardía  
por dentro.

Inventaban  
un tiempo de ellos,  
horas que no fueran  
una distorsión  
del espacio,  
sino,  
una reconstrucción  
de si mismos,  
lejos del

ruido denso,  
más altos  
y más livianos.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2018

## Es parecido.

Tú si me entiendes cuando digo tarde,  
y me pongo a enumerar  
accidentes de la naturaleza:  
la hoja que cae,  
la piedra que vuela,  
el agua que apura  
su pecho contra el  
rostro de la roca,  
o esa otra que va a tocar  
la arena con suavidad de pluma,  
el pájaro y su concierto  
de felicidad,  
el grillo,  
la luz,  
el sol.

Conmigo, cuentas los pasos  
que nos separan  
de la esquina que duerme,  
sentada sobre el doblez  
de una calle,  
debajo de un semáforo  
que parpadea colores.

A veces, te paras a mirar  
como caen las líneas  
paralelas de luz  
nocturna, sobre la hierba  
dormida, y en ese instante,  
yo te pienso, viendo como  
juega esa misma luz,  
en la piel de las paredes.

Y es parecido a estar juntos,  
con ese olor calladito de tu piel  
entre mis manos nerviosas,  
es parecido,  
parecido.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018

## Todo de golpe viene.

El beso de tus manos  
en mi rostro,  
y esa mirada leve,  
hurgando en mis ojos;  
la voz tuya,  
primavera anticipada,  
y tu cuerpo,  
abierto de ropas,  
cerrado sobre el mio,  
saborizando con tus labios  
mi sonrisa.

Todo de golpe viene;  
respiración callada  
del deseo,  
que te sabe cerca,  
muy cerca,  
a unos escasos  
kilómetros  
de mis abrazos.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright Sep 27/2016

## Besos.

en tus besos  
encuentro  
un presente especial  
infinito sabor de vida  
que se abre  
que penetra  
hondo el pecho  
como si toda tú  
nacieras de repente  
en la respiración  
en el ritmo sísmico  
del corazón  
hundiéndote  
raíz y flor  
copiando tu presencia  
donde nadie ha pisado  
descubriendo  
rincones y gavetas  
te extiendes  
hacia donde  
los ojos no llegan  
ocupando todo  
el ancho  
de los sueños  
y te encierras  
entre las costillas  
y los impulsos  
escarbando  
el polvo de la carne  
tu voz besando  
mi garganta  
tus sístoles

abrazados

a mis diástoles

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2017

## ¿Regreso?

Regresar a los mismos labios  
y al mismo paisaje,  
llegar a la misma sonrisa  
que obsequió,  
sin sonrojo,  
su tranquila blancura;  
volver a la voz,  
a la boca deseada,  
al abrazo,  
ir de nuevo con las  
inquietas ganas  
de la primera vez,  
reconocer el cabello  
por su olor,  
la tarde acurrucada  
en los ojos,  
los pasos por la prisa,  
el cuerpo por su calor,  
el amor,  
por las palabras  
aún no escritas,  
y reconocer,  
que no es regreso,  
que jamás saliste  
de aquellos besos.

Eduardo A. Bello Martínez Copyright 2018

## Proposiciones

Propongo besarnos tanto  
en las tardes estivales,  
que el amor se frote las manos  
en el refugio manso  
del ocaso,  
y se nos queden las bocas  
rojas como manzanas.

Digámonos tanto,  
que gota a gota  
inundemos de palabras  
inaudibles cada átomo de tiempo,  
como si un agua tibia,  
sin pensarlo,  
se adueñase de la fecha.

Dejemos que  
la claridad distante,  
nos rompa en pedazos  
los ojos,  
y los rehaga juntos,  
como una sola estrella  
misteriosa y nueva.

Quitemos al tiempo la hora,  
para que la noche  
sólo sea un velo oscuro  
en torno de las cosas,  
que no pueda robarnos nada,  
ni un trocito del vivir  
ni una flor de nuestras ganas.

Mañana empecemos,  
en el instante justo  
cuando el desnudo sol  
cruce sobre el mediodía,  
y tu vuelvas  
maravillosa del silencio,  
y entres a mis brazos  
encantadoramente intacta.

Eduardo A. Bello Martínez Copyright 2018

## Invitación

Invitación.

Acércate, por aquí tengo,  
rutas muy frescas,  
con sus brazos extendidos  
de maderas y aguas,  
que se alejan del hambre  
y del calor.

Cuando llegues,  
somentente entra,  
es tu casa,  
mi techo hace mucho  
te espera, siempre observando  
el crujir de tus tacones.

Cuelga tu voz tras  
la puerta, no la necesitaras,  
la mía la escondí dentro  
de un libro nuevo, que  
todavía está por escribirse.

Seremos sólo tú y yo, a veces,  
yo y tú, articulando gemi-dos,  
como salvajes criaturas  
sin vocabulario ni relojes,  
en una fiesta agreste  
sobre un cespced muy blanco.

O si prefieres, tú me esperas,  
y yo voy con mi mundo  
a tu portal, con mis rutas  
y mis huesos, con mi boca  
despalabrada, repleta de besos,

a celebrar nuestra  
comunión privada,  
de caderas y sorpresas.

Eduardo A. Bello Martínez Copyright 2018

## Todo lo que eres.

Eres mi sorbo de pan,  
me bendices con  
tus ojos líquidos,  
con los pétalos  
sedientos que  
que se desprenden  
de los labios,  
cuando llegan tiernos besos  
a sacudirnos la boca.

Eres mi amanecer,  
llegas con tus manos  
llenas de colores,  
que respiran por la casa,  
que escarban  
pecho adentro,  
purificando  
con su calor,  
todos los sueños.

Eres mi lluvia,  
me levanto feliz  
entre tus gotas,  
debajo del cristal  
de tu sonrisa,  
que me despeina el corazón  
y refresca mis raíces,  
mi corteza,  
mis caminos.

Eres mi calendario,  
vas pariendo las semanas,

dejándolas sobre la mesa  
para que el reloj  
las ilumine,  
llenándolas de azúcar  
y de abrazos.

Eres mi refugio,  
das tus brazos  
para recogerme;  
florezco entonces  
desde tu vientre,  
desde tus muslos,  
y somos como la sal  
y el agua,  
mar y sendero  
donde la vida canta.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2017

## Noche.

Se gastó el color del día,  
sobre las nubes,  
una sábana oscura  
se extiende con suavidad.

El paisaje lentamente  
se duerme en mis manos,  
y en la quietud,  
te me subes a los ojos.

Tus labios susurran besos  
que se pegan a la boca,  
y la osadía de tu voz  
me sacude el corazón.

Eduardo A. Bello Martinez  
Copyright © 2017

## Cuando llegues.

Cuando llegues,  
se despertará el mundo;  
cruzarás por el marco  
de mis ojos  
en ésta casa nuestra,  
y juntos,  
descorreremos  
las cortinas  
y las sábanas,  
iluminándole la frente al día.

Escribiré mi primer sonrisa  
en tus pupilas,  
arando con los dedos,  
surcos nuevos  
entre tus cabellos,  
que serán,  
caminos donde sembrar  
palabras frescas,  
abjetivos que recorran  
nuestros labios.

Rociaremos de besos  
nuestros cuerpos,  
haciendo florecer  
sonidos y colores;  
descubriendo parajes  
eléctricos,  
rutas escondidas  
donde amarrar  
la voz y la ansiedad.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2017

## Encuentro.

Vino con su ansiedad  
y su esperanza;  
ojos que querían detallar  
la cercanía,  
la presencia inesperada.

Llegaba con el pelo suelto,  
zapatos cómodos,  
y el cuerpo dispuesto  
a comenzar,  
si dijo algo,  
no me acuerdo;  
la voz era un refugio  
inseguro de las ganas.

Besé rápido esos labios suyos,  
mios,  
entonces nuestros;  
no hubo descuido del espacio  
ni del tiempo,  
que sin pasar,  
ya nos sabía a poco.

Nos abrazamos  
con toda la ilusión acumulada,  
no queríamos salir  
de la emboscada.

Su boca era un pastel  
que ya podía morder,  
y un montón  
de frutas maduras,

esperaban  
en la cama.

Eduardo A. Bello Martínez Copyright 2018

**... y**

*...y el mar tan cerca  
y la cama revuelta  
por los cuatro costados  
y ese característico olor  
a felicidad retozando  
en el pecho*

*resueltas las ecuaciones  
encontrado el valor  
de las variables  
el número pi en el suelo  
X y Y por todas partes  
la sumatoria al cuadrado  
multiplicada por  
la raíz de los abrazos*

*es cierto que quedaba solo  
después de tanto cálculo  
pero desde la puerta  
hasta el espejo del baño  
se notaba tu presencia  
con la marca calida  
de tus pies descalzos*

*...y la esquina doblaba  
contigo entre sus manos  
recordándote el regreso  
...y un farol amigo mio  
repetía tu nombre  
sin descanso*

**Eduardo A. Bello Martínez**

**Copyright 2018**

## **Espacio.**

*Demasiado espacio  
entre mis palabras  
y tu voz  
la geografía  
atravesándonos  
los ojos  
y la noche callando  
bajando sus párpados  
ahumados*

*Ahora los postes  
abren sus luces  
de vidrio y alambre  
iluminando las figuras  
que se van mostrando  
difuminadas  
como una bocanada  
de sueños*

*Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2018*

## Todavía

La espera es larga,  
la ausencia nos sofoca;  
todo permanece intacto,  
intocadamente quieto,  
los saludos,  
la voz,  
el paso firme,  
los cuerpos nerviosos,  
las gavetas llenas de perfume,  
el mensaje tuyo aquel,  
con el "TE AMO" y un corazón.

Todavía nuestros rostros  
se tientan  
a un centímetro de lejanía;  
sólo una vocal  
separa nuestros nombres,  
que se pronuncian  
entrecortados.

Todavía tus senos,  
misiles de reconstrucción,  
apuntan a mi pecho  
indicándole suposiciones;  
aún mis manos se relamen  
de parodias,  
recordando tu vientre,  
ensimismadas en el  
inaguantable gesto  
de poseer la piel.

Allí está la luz que inauguramos,

las sábanas que habitamos,  
la puerta discreta,  
las ventanas de mirada  
entrecortada,  
las imágenes y su eco,  
la ropa amándose en el suelo;  
estamos tú y yo,  
y todos nuestros  
minerales revueltos.

Mientras, en la ciudad,  
el semáforo de la esquina  
abre y cierra  
sus ojos dispares  
sin poderlo evitar,  
y el sol,  
va resbalándose  
sin remedio  
hacia el mar.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2017

## Porque.

Porque de noche  
me acerco a tu silencio,  
a la motivación  
que duerme contigo,  
hasta que la palabra  
recupera la luz,  
y dentro de tus ojos,  
comienza  
a burbujear el día.

Porque recuerdo  
el ritmo de la respiración,  
y como descienden  
tus párpados  
mojados de alegría,  
y el crecer de tu voz  
satisfecha de palabras.

Porque el amor tranquilo  
perfila paisajes firmes;  
claridad tuya y mía  
hija de abrazos mutuos,  
y dejas flores en la ventana,  
y dejo caminos en tus zapatos;  
y nos movemos como ríos,  
boca arriba  
con el rostro frente  
a la ruta del sol.

Porque la espuma es blanca  
y el corazón del mar redondo.  
Porque las nubes sudan

para que la rosa nazca.  
Porque tu mejor emisaria  
eres tú misma  
dentro de mis manos.  
Porque eres la sed de mi mirada.

Por eso éstas palabras.

Eduardo A. Bello Martínez Copyright ©2016

## Reconstrucción

Me vas reconstruyendo  
trocito por trocito,  
fundando pueblos  
que encienden su risa  
y sus balcones.

Desparasitando el silencio  
en cada recorrido,  
llenando de azul  
los campos despoblados,  
las charcas y los ríos.

Te voy buscando cerca  
para sacar partido de la lluvia,  
de las frutas que maduran,  
para que no queden rincones  
mudos en los caminos.

Tú inúndame de lamidos,  
húndete pecho adentro  
como un pez rojo,  
y vocifera una canción  
sobre la luna.

Yo tocaré tu presencia  
abrasándome a tu olor  
en cada húmedo roce,  
besando los milímetros  
de luz en que te tengo.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2018

## Noche.

Voy a callar ahora,  
para escuchar lo que dice  
la necesidad,  
que me hace señas  
desde tus ojos.

Quiero sentir,  
como se desintegra  
poco a poco el silencio,  
victima  
del anochecer  
que nos aguarda.

Trepidante noche intacta,  
emergiendo en nosotros  
como ninguna,  
acorralada la flora,  
agitada la fauna,  
naturaleza intacta.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2018

## Somos nosotros.

La ciudad somos nosotros,  
y en nuestras calles,  
rugen las gargantas  
llameantes  
de los motores.

Nos transitan  
tibias gotas de sudor,  
que se evaporan,  
al aterrizar  
en la planicie roja  
de los vientres.

La nube rosasea  
expelida por los pulmones,  
opaca la visión  
y aguzaba los sentidos.

Todo tiembla  
en medio de un sísmico furor,  
a veces apurado,  
calladamente rítmico,  
a veces tranquilo,  
ruidosamente candido.

Nosotros somos la lluvia  
y la saliva,  
somos el verano,  
los alfareros,  
el horno donde  
se cocinan los ladrillos.

Entre nuestras piernas  
se amasa el universo.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2018

## Como en un vuelo.

Vasta planicie de tu espalda,  
respondiendo a mis dedos  
con un voraz erizamiento;  
la mano bajando  
por la cordillera  
de tus huesos modernos.

El brillo de tu piel retrocediendo,  
de un canela moreno  
hasta un rosaceo inquieto,  
la luz en los ojos creciendo.

Mi boca hurgando  
en el cuello,  
buscando en la garganta  
la voz de tus secretos,  
las bocas amigas,  
los labios muy despiertos.

Rosales de trigo floreciendo  
espiga crecida  
de mi cuerpo a tu encuentro,  
tu flor apurando su polen  
con aromas nuevos.

Y todo madura  
mientras nos tenemos:  
el sol en los charcos,  
la sal en la playa  
la discreción del tiempo.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2018

## Indagación

¿Cuántas caricias te caben  
en el cuerpo?;  
las miradas mías se esconden  
debajo de tu silencio,  
mientras la voz busca abrir  
tu blusa con un suspiro.

El pelo recién llegado,  
se te ilumina como un espejo  
frente a un corazón,  
y siento yo,  
que se me parte la impaciencia,  
entre esa boca de jugos iluminados  
y la imponentia de los ojos.

Se resuelven las preguntas  
en la caricia de tus manos,  
que son pájaros  
posados en la piel,  
y sacan de mis poros,  
una música  
que se rinde ante tu nombre.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2018

## Su boca

Su boca tenía la costumbre  
de colapsar junto a la mía  
entonces desde muy lejos  
allá dentro de nosotros  
una explosión incontrolada  
hacia aparecer nuevas estrellas  
y un pulsar incandescente  
emanaba sus chorros  
de energía desproporcionada  
convulsionadamente  
hermanando el ritmo  
de mi pelvis  
al vaivén sideral de sus muslos

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2018

## Instantes perecederos

La memoria vuela  
espantando la noche,  
desocupando el frío  
que anda descalzo  
por la casa;  
el año se disuelve  
como caramelo  
en la boca del almanaque,  
el sol sigue su vida  
de perseguir tejados,  
dejándoles sonrisas  
en sus cabellos serios.

La mitad del amor  
está conmigo,  
la otra va saludando  
caminos que se alargan  
en otra parte,  
cerca de otro océano  
que envejece  
junto a ballenas azules  
repletas de cansancio.

Los minutos gotean  
sus hojas blancas  
en las espaldas  
de la playas;  
cada espejo  
me devuelve la ternura  
de aquellos ojos,  
y ella retorna  
aferrada a las palabras,

envuelta en cada poema,  
que con la esperanza  
de alcanzarla,  
retoza en mi garganta.

Eduardo A. Bello Martinez.  
Copyright © 2018

## Latidos.

De vez en vez,  
también sigo el rastro  
líquido que deja algún sonido,  
un aroma feliz,  
una corazonada,  
y bebo un poco  
de la luz del sol.

Quito el cerrojo a la puerta  
que bloquea el camino,  
me asomo a contemplar  
las flores que anticipan  
tu llegada,  
con sus reverberantes  
voces de color,  
y encuentro las esquinas  
en las que reposa la luna  
cuando la noche es larga.

Me refugio en algún rincón  
risueño y tranquilo,  
donde todo sea bueno y puro  
entre latidos nuevos  
que resuenan pausados,  
transparentes,  
fieles sinónimos de tu sonrisa.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2018

## Recuerdos.

Duele el instante del beso  
que no parió la boca,  
hijo malogrado del deseo,  
desperdicio de ansiedad,  
salvación cortada  
en un accidente inesperado.

Duele aquel cariño que ayer  
sostenía el encanto,  
la ilusión tan niña  
apresurándose a crecer,  
imaginándose  
vestidos y cumpleaños.

Bajo el cielo despejado,  
desde nosotros fluía la luz  
sin sobresaltos,  
y la vida era un horizonte  
hermosamente dibujado.

Solíamos reír  
tentando el desatino,  
reinventando la libertad ,  
amasando milagros,  
tú siempre junto a mi,  
yo siempre a tu costado.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2015

## Bajo mi piel.

Ando trás tu risa  
que abre el camino  
y ya no se esconde.

Voy y vengo de tus manos  
buscando la mirada,  
resbalando por un tiempo  
de compases azules,  
cuesta arriba,  
y al acercarme a la boca,  
nacen besos  
con vocación de palomas,  
que van empapelando  
de sonidos la casa.

Momentánea y cautiva,  
emerges con la fragilidad  
de un pulido encanto,  
cruzando por mis versos,  
y entonces estás,  
te quedas,  
eres tú y eres la tarde,  
brotando de ti misma,  
con un puñado  
de luz hacia mi boca.

Delpelo negrísimo  
y tus ojos de noche,  
surgen respuestas  
que opacan  
todas las preguntas  
de las manos.

Hacia tu nido te mueves,  
bajo mi piel;  
me voy contigo.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2015

## Lo que..

Lo que arde en tu boca  
desata mi deseo  
labios puros  
sonrisas limpias  
franqueza destapada  
que borbotonea  
a mitad del aire  
pez escuridizo  
de alas transparentes

Lo que leo en tus ojos  
desanuda en mis manos  
una voraz prisa  
que va quemando  
desde la raíz  
hasta la yema de los dedos  
trocándolos  
en ansias alocadas  
llenas de algarabía

Lo que ronda en tu cintura  
me abre el apetito  
lo que no veo con las manos  
lo veo con la boca  
desando lo andado  
alrededor de tu ombligo  
reconstruyendo a bocados  
el mapa de tu cuerpo  
para envolverme en él

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019



## Lo esperado.

Apareciste,  
haciendo estallar  
fuegos inmediatos,  
la felicidad creció  
por sobre sus causes.

Las incógnitas  
fueron derruidas  
y los abrazos,  
sendas que nos  
transportaron a través  
del tiempo.

El viento se despertó,  
rompiendo pozos  
y silencios,  
flotando como  
un manantial  
recién nacido.

Desde las nubes,  
saltó un color azul  
a tu cintura,  
y los corazones  
comenzaron su carrera  
hacia la dicha.

Apareciste,  
y yo volví a nacer,  
sin penas,  
sin culpas,  
puro y transparente

entre tus labios.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Oportunidad.

Yo te esperaba;  
te encontré allí,  
antes que la noche  
nos llenara de polvo,  
y te invadí  
por los cuatro costados  
del viento.

No hubo noche  
esa noche,  
ni cama tranquila,  
ni piedad  
que detuviera  
las parábolas.

Descalzamos  
las interrogaciones,  
como recién llegados  
a un nuevo continente,  
y un cielo anaranjado  
nos prestó  
sus sábanas.

la oportunidad  
se detuvo a contemplarnos,  
regalándonos  
su complicidad,  
su misterio impreciso,  
sus sonrisas.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019.

## A ambos lados de la noche.

"sueña la noche y su silencio,  
canta y canta la tierra y su guitarra"  
Neruda.

La noche y su boca fresca  
nos invita a un trasplante nuevo,  
sus muchos ojos resplandecen  
como llamándonos,  
guiños acaramelados  
que se nos pegan a la ropa,  
provocando deseos  
o nostalgias,  
y los pies los siguen,  
aventurando ilusiones.

La noche se extiende  
en una mesa bien servida;  
nutritivos olores  
desempolvan un pliego antiguo,  
lleno de palabras descifrables,  
invitación semántica  
con mensajes infinitos,  
y somos pasajeros de un cuento,  
olfateando la cara  
menos vista de la luna.

La noche abre las puertas,  
entremezclando  
las muchas voces  
que la anuncian y la habitan,  
emparejado los colores  
con su tinta sin matices,

haciéndonos más parecidos  
a la materia difusa  
y circunstancial,  
que alimenta las canciones.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Revueltos.

Devueltos por la multitud,  
nos hacemos un refugio  
dentro del amor,  
y las manos vuelven a ser  
ojos de profunda sed,  
destapando pozos,  
saltando abismos y señales,  
persiguiendo un vuelo  
que desate la desbandada,  
que nos llueva  
como espuma despierta,  
en los balcones  
de una ciudad con alas.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019

## Desde la voz.

Voz desde la voz,  
que llegaba donde  
ella podía besarla,  
palabras abiertas,  
pintadas de significado  
por dentro  
y por fuera.

Caminos dispuestos  
a recibir sus pasos,  
a abrirse en trazos  
que le devolvían,  
donde la luz  
acaricio la sombra.

Espacios altos  
que la aguardaron,  
depositándole  
en los ojos,  
una semilla  
de esperanza.

Huellas de sus manos  
saboreando verdades,  
descorriendo  
las tapas de un libro,  
donde sus nombres  
se llenaron de apellidos.

Eran dos o ninguno,  
rompiendo cerrojos  
que encerraban el aire,

eran ellos,  
y su ineludible  
victoria  
sobre lo inalcanzable.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019

## Conectados.

En esos momentos  
en que  
estás sola  
y vienen llamas  
a tus ojos  
repletas con  
chispas de recuerdos

En esas ocasiones  
en que la nostalgia  
llueve sobre  
tu pecho  
y te empapa  
con su olor  
a vino y sueños

En esos instantes  
cuando te descubres  
sobrevolando  
versos  
en silencio

En esas circunstancias  
piso tus mismas  
calles  
y beso tus latitudes  
y te siento

Voy acercándome  
sobre tu voz  
acariciándote  
mitológicamente

en medio de tanto  
pensamiento

Oliéndote  
mientras te escucho  
como en los días  
en que  
nos encerrámos  
a derretir  
los sabores  
del invierno

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019

## Despertar.

Temprano,  
desperté con mi voz  
contándome tú nombre.

Tu nombre  
dibujado y sin manchas,  
llegando desde allá lejos,  
allá,  
dentro de mi mismo.

Venía abriendo cerrojos,  
subiendo lentamente  
desde el lugar donde se refugió,  
cuando tu boca,  
me lo entregó envuelto en besos.

Su caricia llena de astucia,  
sacudió la mañana  
apenas aparecer,  
y traía en las manos,  
sospechosamente  
tan parecidas a las tuyas,  
un puñado de luz  
que me dejó sobre los ojos.

Así pude saborearte aquí,  
muy cerca,  
tanto,  
que de pronto te escucho  
y te veo,  
como sé que tu quieres,  
como sé que te quiero.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Brevedad

Es el sol,  
y el tiempo quema,  
mi carne enamorada  
de tu carne,  
tus senos  
bajo el peso de mis dedos,  
y son los labios  
atrapando besos,  
y la música que crece  
aferrándose a los cuerpos.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019

**Año.**

Ahora se caminar abrazando  
tu sonrisa,  
uniendo día con día,  
en una fiesta interminable  
de haberte conocido,  
alentando minutos  
que vienen y van,  
llevando y trayendo  
aquello que a los dos  
nos alimenta.

Me he convertido  
en un obrero serio,  
diseminado casas  
por cada camino,  
moradas para resguardarnos  
secos y cálidos,  
lejos de hielos y miradas.

He soltado amarras  
para volar bajo la lluvia,  
por sobre relámpagos,  
y traerte cerca,  
donde pueda frotar tus manos  
con mis besos.

Te encuentro en cada  
esquina de la brisa,  
en un vaso agua fresca  
que bebo agradecido,  
y siento,  
y escucho atento

buscándote dentro del tiempo,  
en un año que camina  
con la fuerza de lo cierto.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Cómo será...

Me pregunto cómo sabrá  
amanecer retratado  
en el espejo de esos ojos,  
robándole a los labios  
el placer de otra mañana  
en un resucitar a besos,  
después de haber  
recorrido todas las distancias  
amarrado a tu cintura,  
anclado a tus muslos,  
sujetando la tormenta  
a las voces y a la cama;  
el cabello de noche revuelto  
refrescando pensamientos,  
tus senos dulces agrediendo  
toda intimidad,  
posados en mi pecho  
como palabras sabías,  
y estas manos mías,  
con sus tallos florecidos  
prisioneros de tu espalda.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019

## Propósitos.

Deshilar sábanas  
la noche entera,  
quedarnos sin bocas,  
secos de rumores  
y transpiración,  
agotar el agua  
y las insinuaciones,  
bajar a conquistar  
fuentes y deseos,  
sumergirnos  
en cada pozo  
donde la luna oculta  
sus ojos sin sueño,  
y cuando la oscuridad  
se rompa el pecho  
para que pase el sol,  
sentirnos dentro  
de algo que es  
sencillo y nuestro,  
y que esa edad  
se nos prolongue,  
devuelta e intacta,  
fresca y sonrojada,  
para volver  
a reinstaurarla,  
sobre el dibujo  
desnudo de tu cuerpo.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019

## Lo amado.

Lo amado nos  
devuelve la ciudad  
y sus fronteras,  
se abren ventanas,  
regalándonos  
afilados olores,  
de una estación  
que resuena  
bajo las pisadas  
de la bienvenida,  
una chispa  
nos recorre el cuerpo,  
y el calor de una mejilla  
vuelve a colorear  
de realidad los labios;  
en cada surco  
de los dedos  
corren ríos  
de sensaciones,  
y en el pecho,  
una voz reconocida  
nos impulsa la sangre  
con su redondo eco.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Silencio.

El silencio ha crecido,  
ya es un niño grande  
que sabe como callar.

Sus ojos de ahora,  
tienen un color  
azul nostalgia,  
ya sabes,  
como el aroma  
que se anticipa a la lluvia.

Con la mirada busca,  
siempre busca,  
penetra en rincones  
y palabras,  
desarmado lentamente,  
los diálogos  
donde guarda la esperanza.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2019

## Tiempo exacto.

Allí, donde tu vestido  
alcanza su final,  
donde tus muslos,  
respiran la redondez  
de la carne bien servida,  
redondos y lustrosos  
pedestales sobre los  
que te alzas toda  
en figura y pensamiento,  
allí mis manos  
quieren comenzar  
su ruta hacia la abundancia,  
hacia tus grutas  
hemisféricas,  
hacia tu estómago de sedas,  
hacia tu sexo florecido  
y su sabor a frutas,  
a tempestad despierta;  
ahora, que la primavera  
ha tomado de tus  
mejillas el color de sus rosas,  
ahora que tus senos  
y tus ojos, agreden  
como fieras,  
presagiando una  
tranquilidad inquieta,  
ahora que mis brazos  
ya saben de tu espalda,  
y mi boca ha medido  
la humedad de tu boca,  
ahora que el tiempo  
llega con las venas abiertas,

ahora que estoy todavía,  
ahora que eres eterna.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright©2019

## Lluvia.

Llueve,  
tu nombre levita  
en la humedad,  
su recorrido  
termina en mis manos;  
la espera persiste.

Llueve y es en mi voz  
que vives;  
la lluvia crea  
un río que nos aguarda  
enmudecido.

Llueve sobre caminos  
que existen,  
que se doblan  
como la hierba  
mientras los besa el agua.

Llueve, y el sonido,  
es un lamido  
hundiéndose pecho adentro,  
encendiendo  
tu canción,  
tu luna,  
y mi recuerdo.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2017

## Memoria de las manos.

En éstas resecaas manos,  
que acarician con palabras  
el papel y los recuerdos,  
guardo versiones de tu cuerpo,  
el revoltijo de tus cabellos  
envolviéndome los dedos.

Te voy sintiendo inmensa,  
como el país más lejos  
y el océano más grande.

Desde la voluntad,  
me nacen ojos,  
con ellos sigo los caminos  
hacia tu garganta,  
y en ella busco la voz,  
que se propaga  
en los confines de la tierra,  
y choca contra mi amor,  
que la levanta y le pone alas.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019.

## Vida.

Ya se despierta la hierba  
en el suelo semidormido,  
el sol agita sus pinceles  
desafiando la oscuridad,  
aclarando la garganta  
del viento,  
que se calza sus  
zapatos traslúcidos,  
y corre en su danza frenética  
alrededor de todo.

Muy suavemente,  
el día afina sus violines,  
sus tambores,  
su voz de siempre y nunca se abre,  
rueda sobre árboles y tejados,  
invitando la luz a que le siga.

Los espacios vacíos  
se van llenando de rostros,  
a veces también de sonrisas,  
siempre de sueños nuevos.

El oxígeno se agita  
en su trabajo  
de alimentar el mundo,  
yendo desde el verde a los pulmones,  
recreándose en el pico  
de un pájaro,  
que vocifera con icónica pericia  
su felicidad.

La piel de las frutas  
y los colores de las flores,  
arden su encanto  
acariciando el espacio.

Tu cuerpo y mi cuerpo,  
resplandecen,  
llenos de aromas tibios,  
de caricias nocturnas,  
que de tantas,  
no caben en las manos,  
y muchas ruedan  
dispersas en la cama.

El día se nos ofrece  
en una nueva sinfonía,  
y aceptamos el reto  
de su interpretación;  
llevamos para el viaje,  
el pecho apretado de besos,  
y el amor infinito  
que nos cabe en los ojos.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019

## Primera Vez.

En el primer encuentro  
de los incrédulos ojos,  
quedó preservada  
la memoria intacta,  
la primera impresión  
de los rostros mudos,  
infinitos de asombro,  
completos de ternura.

Con el primer abrazo  
se rompió el silencio;  
en el inexistente  
espacio entre los pechos  
habían tres países,  
ríos,  
cordilleras,  
cielos azules  
y muchos valles verdes.

En el primer sabor  
que acariciaron las lenguas,  
nos hundimos hacia el centro,  
donde dos músculos  
tronantes,  
en sístoles y diástoles,  
dividen la vida  
que nos unió las bocas.

Luego llovimos,  
alzándonos

dos mitades de la verdad,  
en sexo y alma  
aferrados a nosotros,  
descubriéndonos,  
describiéndonos,  
sembrandónos.

Nació un lenguaje  
de miradas y cabellos  
revueltos,  
un ritmo de olas  
que lo envolvía todo,  
y nos dejamos llevar  
en su música,  
nada mejor que un mar  
de vuelos blancos  
para encontrarnos.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019.

## Y de pronto...

No eras tú,  
no era yo,  
no era nada  
y era todo,  
de súbito  
todo estaba  
hirviendo  
en nosotros,  
girando  
con nosotros,  
exaltándonos,  
como si la vida entera  
hubiera  
invernando,  
enmudecida,  
para brotar  
repentinamente,  
de tus ojos a los míos,  
de mi boca a tu boca,  
restaurando  
en segundos,  
el equilibrio natural  
de la procreación.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Éramos.

Éramos los dos,  
ocupando el menor  
espacio posible,  
compartiéndonos  
el inabarcable oxígeno,  
buscando espacios tibios,  
convocando fuerzas,  
desmenuzando  
cada mintuto  
en partículas eternas,  
construyendo  
recuerdos imborrables  
a los que darles nombre.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019

## Para sentirte.

Para sentirte  
con algo más que éste  
rumor de acentos  
que va subiendo  
sacudiendo el polvo  
de los huesos  
me abrí a la noche  
de par en par los brazos  
y los ojos  
dispuesto a engullir  
su gravedad oscura  
su caída libre  
golpeando  
trayendo de regreso  
todo el sabor  
de la renovación  
del viento desordenado  
y se devuelve mí  
entonces  
mil veces revivido  
aquel día  
cuando bajaste  
desde tu monotonía  
para reconocerte  
dentro de mis ojos  
para recuperar el aliento  
que te había robado  
a preguntas  
nos mordíamos la voz  
con apetito  
con deseos grandes  
y resolución anticipada

fijos  
adheridos  
a las paredes  
de aquel verano  
que no deja  
de seguirnos  
reclamándonos  
la miel y el rincón  
que le arrancamos.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Podría

Podré morir en cualquier parte,  
pero nunca como viví en tus ojos,  
podré salir descalzo y sin bolsillos,  
a festejar en cualquier sitio  
la promiscuidad de mi ciudadanía,  
pero jamás sobre mi piel,  
se posará un pétalo más limpio  
que el encariñamiento de tus ojos.

Podré ir a una playa tranquila,  
de esas donde el mar parece  
besar el cuello de la tierra,  
y beber a mi salud  
un buen puñado de aire puro,  
pero si no trae en su humedad,  
el diapasón calcado de tu risa,  
el aire sólo es silvo que se irá,  
sin haber traído luz a los pulmones.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## En una habitación oscura.

En una habitación  
semi vaciada de luz,  
dos se aman,  
ajenos,  
resueltos,  
allí el valor no cuenta,  
son sólo un nudo  
de sentimientos,  
más allá de ellos  
todo está detenido,  
esperando  
la evolución del éxtasis.

Ellos no lo saben,  
lo sabían,  
pero al unirse lo olvidaron,  
ya no recuerdan  
cómo llegaron,  
y en verdad no importa,  
nada ahora  
merece un pensamiento,  
sus realidades,  
han apagado el sol  
para que nazca un poema.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2019

## Construir, resistir.

Si sólo se tratara de construir,  
fabricaría un puente,  
uno que camine desde  
la continuidad de tus labios,  
hasta la línea tenue  
que separa mis pies  
del agua transparente,  
uno que no tenga  
miedo de colgar  
sobre el espacio,  
y que atravesara el tiempo,  
la lluvia de verano,  
y el invierno,  
que llene con su paso  
cada pulgada de distancia;  
pero no se trata sólo  
de construir,  
también se trata de resistir,  
de poner colores  
donde viven blanco y negro,  
de darle voz a las palabras  
más allá de su caligrafía,  
de ver entre los brazos  
el sentimiento  
emergido desde el beso,  
saber que somos  
independientes  
e inconformemente libres,  
allí donde estás,  
acá donde estoy,  
siempre donde fuimos,  
y más aún en lo que hagamos.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019

## Éxtasis.

Se entrelazan hilos  
con el singular roce  
que hace erizar la piel,  
se encogen los gemidos,  
se saborea lentamente  
pegajosa miel.

Lo inmenso cabe  
en los ojos,  
se ha abierto el deleite,  
el ruido perfecto  
cubriendo contornos,  
los cuerpos exclaman  
su concordancia.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019

## La lluvia.

*La lluvia va tocando  
humedamente el día,  
rompiendo a golpecitos  
éste enconado silencio  
que me habla de ti,  
de tu manos,  
que me dice de caricias  
perdidas  
hijas de tus manos,  
huérfanas de mí.*

*Me sumerjo en un mapa  
que arañaba desde  
que te encontré,  
donde señalaba  
con palabras  
que todavía no decía,  
aquellos sitios,  
lleno de caminos  
no pisados,  
y los transitaba  
fabricándole puertos.*

*La lluvia,  
de a poquitos,  
va pariendo  
un verano más fresco,  
con mucho menos humo  
y más verde,  
uno lleno de otras flores,  
que al crecer,  
aprenderán a medir*

*el horizonte,  
las lejanías,  
las ausencias.*

*Dejo en paz el clima,  
abro un libro  
que lleva años  
uniéndonos,  
y en un lugar tranquilo,  
me acomodo a pensarte.*

Eduardo A. Bello Martínez Copyright 2019

## Ojos.

La maravilla emerge de sus ojos,  
la manera peculiar  
de penetrar,  
de hurgar más abajo de la piel,  
de hundirse hasta las respuestas;  
ojos que van abriendo la ciudad,  
limpiando el aire,  
ojos justos y sencillos.

Yo diría,  
que de ella  
surgen palabras cuando mira;  
sus ojos,  
son una extensa  
masa de agua,  
un océano no contaminado,  
donde comenzar la vida.

Te observa  
y se desea abrazarla,  
con una ternura inusual,  
porque sabes  
que tienes la oportunidad,  
de atrapar esos dos mares  
para justificar toda la dicha.

Y quieres que sus brazos  
te rodeen,  
y que su boca se ofrezca  
a purificar antiguos sueños,  
cerca,  
muy cerca de sus ojos

y su particular caricia.

Que me mire,  
que me mire siempre,  
que me quieran sus ojos también,  
que haga de mí un recién llegado  
a la felicidad,  
la que encontré,  
cuando me abrazaron sus pupilas.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019

## La voz.

*La voz,  
la voz más que las palabras,  
en su boca  
todo sabe bonito;  
lengua,.  
labios,  
aire,  
todos al unísono,  
dibujando frases  
que se desprenden,  
sobre la fragilidad  
de la pronunciación,  
y llegan al oído,  
transformadas  
en un caudal  
de notas,  
bajando con fuerza  
inaudita  
hacia el pecho,  
subiendo con el  
latir de cada frase,  
electrizando  
con su sonoridad,  
cada membrana  
de los sentimientos.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019

## Siempre ella.

Ella es de cabello suelto  
y mirada enamorada,  
su piel trae memorias  
del olor que esparcen  
las flores cuando son felices;  
tiene la altura perfecta,  
pues su frente,  
queda a disposición  
de mi boca,  
y sus labios descansan  
casi sobre mi corazón.

Me detengo siempre  
para escucharla,  
y recibo agradecido  
el sonido fresco  
de su tranquilidad,  
mientras,  
mis manos se deslizan  
sobre su espalda,  
suavemente,  
como los pies del aire  
sobre un mantel de agua.

Ella es mía,  
no por mandato  
de la propiedad,  
es mía porque  
yo soy de ella,  
porque me siento útil  
cuando sus ojos ríen,  
cuando sus labios

saltan hasta los míos,  
y sé que merecemos  
ésta felicidad.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019

## Confluencia

*Un día salí a buscarte  
y me encontré a mi mismo,  
pues tú eras yo,  
o yo era tú,  
o éramos lo mismo  
envuelto en un par de pieles  
desiguales,  
pero no diferentes,  
apenas dos trozos  
inseparables de lo mismo,  
que en una vuelta  
del planeta,  
se desgajó para asolarse  
en sitios separados,  
y conocer mejor el mundo;  
reconciliadas mitades,  
que fueron a parar  
al mismo idioma,  
conectadas desde siempre  
por el llamado del mar,  
y el sabor tan peculiar  
a poesía,  
que se sostiene en la soledad.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019.

## Lo visto.

*Lugares que no vi,  
lugares que vi  
utilizando tus ojos,  
siguiendo la silueta,  
de árboles  
que te curan del sol,  
techos que te incuban,  
y mantienen distancia,  
entre tus sueños  
y el voluble aire  
que los difumina.*

*Alambres,  
letreros,  
asfalto,  
la ciudad y sus velas,  
inchadas del vino  
cuagulado en las uvas;  
el olor de los colores,  
y aquel rincón,  
un lugarcito simple,  
que todavía  
si lo acarician vuela.*

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Esperando.

Éste silencio tuyo  
que guardo yo  
debajo de mis lentes  
me rumorea imágenes  
que dejan asomar  
tu figura por entre  
el bullicio de tanta espera

Éstas manos mías  
que se empecinan  
en oírte deambular  
debajo de mis huesos  
tocan y escuchan  
la madera de la cama  
que se estruja sin tu beso

Esos ojos desiertos  
naves pequeñas  
de resguardar sonrisas  
buscan por sobre  
la sequedad del suelo  
el dibujo blanquecino  
de las huellas apuradas  
tras la última partida

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019

## Llamándote

Yo,  
sin más suelo  
que el que pisamos juntos,  
seguiré escribiendo a tu silencio,  
atado ya por siempre,  
a aquel pasillo entre las nubes,  
a la felicidad  
atrapada en tus labios,  
a los brazos pegados  
sobre los cuerpos tibios,  
a la voz sin tormentas.  
esperando tardes,  
y más tardes después  
y siempre,  
festejando los domingos  
con sus veranos de puertas abiertas,  
a mayo después de enero,  
abrazando la alegría  
de lo vivo,  
que me llega,  
del saberte caminando  
por lugares que pronuncio  
uno a uno en mi mente,  
por la posibilidad real  
de que estés feliz,  
y vayas tarareando una canción,  
mientras yo trabajo,  
o duermo,  
o te escribo,  
o simplemente me dedico  
a esperarte.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019

## Emociones.

*Las manos escuchan la piel  
su sabor anda oculto  
entre los dedos.  
Las uñas muerden la espalda  
empapada de huellas.  
Soy culpable, confieso,  
ando siempre por tu vientre,  
festejando el crimen  
con labios, lengua y dientes.  
El reloj teje que teje,  
y voy dejando arañazos  
entre bocado y bocado,  
marcas endeables de calor,  
que se borran cuando regreso.  
Encallamos en un lecho  
de revueltas arenas.  
Hay pausas verdes en tus ojos,  
y soplos rojos en tu boca;  
y ríos que bajan desde los muslos.  
La tarde pasa sobre nosotros  
desplegando olores mansos;  
hay nubes como bocas,  
hablando lluvias  
con sus lenguas de algodón,  
orgullosas de sus panzas,  
llenas de goterones claros.*

*Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2019*

## Otro día.

*Es evidente que no estás aquí,  
pues si estuvieras,  
serían innecesarias éstas  
opacas ( o pocas) letras,  
venidas desde lejos,  
tan lejos como tu estarás ahora,  
dormida,  
o enfrentada al espejo  
traslucido del sol,  
camino de otro día tras papeles,  
respiraciones  
y recuerdos,  
adaptando tu cuerpo  
y sus tibiezas,  
a la estrechez uraña  
de tubulares horas.*

*Yo mientras tanto,  
aquí tan lejos de tus manos  
como nunca querría,  
me voy desparasitando  
de los últimos  
atisbos de nocturnidad,  
estirando los brazos  
y las palabras,  
que a momentos  
se me atraviesan (las palabras),  
impidiendome,  
decirme a mi mismo  
con claridad tu nombre;  
mientras,  
las mismas horas tuyas,*

*que antes de verte pasan  
por mi puerta,  
se amoldan sobre  
al papel en el que escribo,  
y le arrebatan un poco de blancura.*

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2019

## Llamándote.

*Ven y llámame,  
pon a circular mi nombre  
cerca de algún lugar con agua,  
que se mojen los pies  
mis apellidos,  
que se empañen  
de sonidos  
los espejuelos del reloj;  
que tu voz se repita  
sobre cada punto y seguido,  
sin comas ni preámbulos  
aburridos,  
que seas tú,  
el alba anunciada  
en el concierto  
de los parques  
madrugadores;  
pon tus pies  
delante de los míos,  
y en las manos  
de mí sueño,  
deja tu sombra cálida,  
deja tu boca,  
deja tu pan,  
deja tus senos,  
deja tu nombre también  
para que yo lo diga,  
para que yo lo abrace  
y lo circunde,  
en éste vuelo astral  
alrededor de las caricias.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019

## Es de reconocer.

*Es de reconocer,  
que ultimamente  
estás tan linda;  
no quiere decir  
que antes  
no lo estabas,  
siempre lo has estado,  
pero a medida  
que el sol engorda  
su personal estadística  
de llegadas y partidas,  
se va instalando un "algo"  
sobre tu epidermis,  
y como que te curas,  
te vas haciendo más  
sanamente hermosa;  
el aire, la sal, la risa,  
que se yo,  
todo junto  
(y por separado también),  
va lubricando,  
la expresión circunstancial  
y sustanciosa  
de tus ojos,  
va acelerando  
la jugocidad frutal  
de los labios,  
va remarcando  
el ondular del cabello  
y sus precisos  
(preciosos)  
reflejos negros;*

*tu cuerpo adquiere  
la madurez exacta  
que anticipa la cosecha,  
y se desgrana  
carnal (carnívoro),  
como una cascada  
de flores,  
entre mis brazos tuyos,  
y suenan mejor  
tus quejos y mis mimos,  
y entallan mejor, también,  
nuestras polifacéticas  
anatomías;  
no tengo prisas,  
me disfruto disfrutándote  
hoy, ahora,  
en éste instante  
que se va tan pronto,  
pero que deja  
algo mejor sobre los dos;  
repito y asevero,  
no tengo prisas,  
pero ya quiero saber,  
que maravilla dejarán  
sobre tu piel,  
los subsiguientes días,  
que se reunirán en meses,  
que se refugiaran en años.*

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019

## Eres.

*Eres pan que me sostiene.  
Tus ojos infinitos  
ruedan sobre los míos,  
y de tu boca parten  
caricias que se desprenden  
de los labios,  
besos adiestrados  
minuciosamente,  
para seducir las bocas.*

*Eres el amanecer.  
Llegas con tus manos  
llenas de colores,  
que respiran por la casa,  
que escapan  
pecho adentro,  
purificando  
con su calor,  
todos los sueños.*

*Eres la lluvia.  
Ardo feliz  
entre tus gotas,  
atrapado en  
el cristal de esa sonrisa,  
que despeina el corazón  
y refresca las raíces,  
la corteza,  
los abrazos.*

*Eres el calendario.  
Vas pariendo las semanas,*

*dejándolas sobre la mesa  
para que el reloj  
las ilumine,  
llenándolas de azúcar  
y albahaca.*

*Eres un refugio.  
Se adelantan tus brazos  
para recogerme;  
florezco entonces  
desde tu vientre,  
desde tus muslos,  
y somos como la sal y el agua,  
mar y sendero  
donde la vida canta.*

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2017

## Ahora es posible.

*Ahora es posible ser el ala,  
o la columna vertebral,  
de la fruta que seduce el apetito,  
allí,  
escapado sobre su cuerpo  
de gestos políglotas,  
y suavidad callada.*

*Ahora es posible ser,  
una mácula de ruidos  
dentro de su boca,  
una palabra dulce,  
o eso que simplemente existe  
porque existe ella,  
y no es imaginado.*

*Ella conserva en sus manos,  
un santuario de espacio limpio  
donde siempre hay oxígeno,  
y un montón de razones  
que te acompañan,  
donde se puede ser todo,  
y hasta partir para quedarse.*

*Nada es contrario a ella,  
o negación de ella,  
materia que se descubre  
en una sola encuesta,  
y asciende indetenible,  
hasta tocar con minuciosidad,  
la claridad que duerme  
después que pasa la noche.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019

## No parece justo.

No parece justo que este aquí,  
encallado como un pez sin alas  
sobre una calma con nudos,  
a un nanosegundo luz  
de que tu voz,  
como una ola de plumas,  
pueda romper su deslizarse,  
contra la ansiedad que consume  
su voracidad dentro de mis manos;  
para no deshilacharme,  
voy diciendo con suavidad  
verbos que suenan a ti,  
depositándolos en estantes  
y esquinas de la casa,  
para después ir cosechándolos,  
a medida que florezcan  
con tu perfume dentro:  
reír, abrazar, acariciar,  
besar, sentir, amar....,  
uno por uno llegan  
con su piel erizada,  
con un bocado de ti  
entre sus manos,  
con un olor a pueblo limpio,  
a labios precipitados;  
recupero de ellos los olores,  
las pasiones que los eternizan,  
y armo un crucigrama  
que repite tu nombre  
y nuestro encuentro,  
en todas sus latitudes frescas  
y calurosos meridianos.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019

## Principio y final

Sin tu presencia,  
la realidad es un refugio  
estrecho,  
un lugar incómodo  
donde no cabe más aire  
que el indispensable,  
y así no se puede crecer,  
con los músculos escogidos  
y rígidos,  
el cuerpo necesita movimiento,  
fiesta,  
la boca debe servir  
no sólo para masticar,  
para moler ese alimento que llega  
y al final también nos abandona,  
dejándonos lo etéreo  
que renueva la salud,  
la que sin tu presencia,  
es un refugio incómodo,  
un lugar estrecho  
donde no cabe más aire  
que el indispensable.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2019.

## Celebración

Vuelven a ordenarse las fechas  
por su nombre,  
despidiéndose una a una,  
adecuadamente juntas,  
en una sucesión  
acotada inferiormente  
en el fuego fertilizador y sano,  
que nos curó el desgano,  
superiormente ganada  
en el abrazo restaurador,  
humectante,  
anatómicamente correcto,  
emocionadamente lascivo,  
que me llevó y te trajo  
hasta lo preludiado,  
hasta la adolescencia  
de la ternura,  
desembarazada ya,  
de la pubertad arrolladora  
que vio crecer puertas  
en las casas selladas,  
y madurar en el pubis  
de nuestros deseos,  
mil motivos hacia  
lo imprescindible,  
hacia el inevitable  
colapso del día  
sobre las espaldas desnudas,  
de dos criaturas  
rodando con sus cuerpos  
sobre el abecedario,  
atravesándose el paladar

de gozos y de besos,  
en un lugar sin noche  
de una ciudad con pájaros  
y casas con colores.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019

## Siempre.

*Siempre tu rostro  
abriendo páginas nuevas  
en la imaginación  
llegando en silencio  
como los días frescos  
de las semanas chicas  
prodigando una  
quietud exuberante  
diafana  
que se lanza  
contra la retina  
hiriéndola de eternidad  
acuchillando rutinas  
vaciándose entero  
sobre  
mi revolucionada mirada  
para tatuar  
tus ojos mansos  
en el silencio  
de los míos  
fagocitando  
lo que veo y huelo  
lo que pienso y digo  
empujando  
mis intenciones  
hacia los labios  
herbívoros  
al cabello que baja  
a la sonrisa  
que desorienta  
y calma  
al rosado*

*que se carnaliza de vida  
en la bondad  
de la expresión  
al cuello que invita  
a seguir camino  
al sur desconocido  
donde la forma  
es cautiva de la ropa  
donde ensimismado  
escucho y presiento  
un íntimo dulzor  
una especie de canto ritual  
antecesor litúrgico de la dicha*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019

## Ella y él.

Ella y él  
tras una puerta  
sin clavos,  
en un rincón que es  
el paraíso conquistado,  
cercanamente y lejos  
de tanto y todo,  
sólo la puerta  
y una ventana entretenida,  
les separan de aquellos,  
los otros,  
y les guardan;  
entretanto,  
la luz  
cabizbaja y escasa,  
pugna inútilmente  
por darle aliento  
a los colores,  
pero sobran  
sus argumentos,  
todo sobra,  
todo,  
todo menos ellos  
que se necesitan,  
ella,  
él,  
humanos,  
desatados,  
reescribiendo  
en cada gesto,  
la ruta  
de la procreación,

acercándose  
tangencial  
y velozmente,  
a la felicidad.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2019

## Ser y estar.

Me fascina tu ser,  
lo sabes,  
pero a escoger me quedaría  
siempre con tu estar,  
es mucho más confortable  
para mis ojos,  
para mis manos,  
para nuestros abrazos,  
para el ¿Qué tal te fue?,  
para el quédate otro poco,  
para seguir acostumbrando  
mis manos a tu espalda,  
mi boca a tu mordida,  
mi emoción cardíaca  
a tus jadeantes espasmos,  
para imaginar,  
que no existe nada  
más que tu bien llegado ser  
rimando con el mio,  
y que tu estar es largo,  
tanto como tal vez un siglo,  
o quizás un poco menos,  
noventa y nueve años.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Realidades.

*La mañana  
ya araña las ventanas,  
los ojos de los gatos  
han alumbrado  
toda la madrugada.*

*Nuestras manos  
han llovido caricias ,  
subiendo y bajando  
desde besos muy largos  
hasta pausas muy cortas.*

*Hemos viajado  
kilómetros más allá  
de la dicha,  
por espacios silenciosos,  
imprimiéndoles,  
el ruido del horizonte  
que bulle en nosotros.*

*Un barco de papel  
levó alas entre tu pelo,  
y vino a aterrizar  
sobre mi pecho,  
trayendo mensajes  
de tu aliento.*

*No hubo nubes  
ésta noche que se marcha,  
sólo mansa claridad,  
ligera y tenue luz,  
perfilando nuestras siluetas,*

*ya trapadas  
en las raíces del tiempo.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2018.

## Escúchame.

Yo no veo lo que ves,  
pero escucho lo que sientes,  
y al sentirlo,  
veo lo que miras,  
tuyo que es mío,  
mío que es tuyo.  
Ando recogiendo  
tus pasos,  
uno a uno,  
hasta perderme sobre ellos  
para encontrarte.  
Tú,  
siempre volviendo  
para regalarme  
el latir de tus dedos,  
para ofrecerme  
un capullo de sol,  
un beso,  
un ojal,  
las mejillas.  
La voz se te escurre  
delicada,  
y viene a humedecer  
de timbres  
mis oídos,  
baja sobre mi pecho,  
y me cuelga una canción  
dentro de la ropa.  
Usas el señuelo  
de tu cuerpo  
para redimirme,  
escondiendo olores

en mi piel,  
iluminada de fuegos  
para recibirte.

Eduardo A. Bello Martinez

Copyright © 2017

## La huella, la palabra, la luz.

*La huella  
ama el camino  
que la libera  
del pie*

*La palabra  
ama el aire  
que la libera  
de la boca*

*La luz  
ama la sombra  
que la libera  
del anonimato*

*El hombre ama:  
la huella  
la palabra  
la luz  
que le liberan  
de si mismo*

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2019

## Nosotros.

Yo llegaba con  
una camisa nueva  
ella anunciaba  
su despertar  
nos traíamos  
unos meses a cuesta  
alguna que otra  
discontinuidad  
y muchísimo apetito  
hubo un baile  
delicado y vertiginoso  
lleno de fantasías  
que ya conocíamos  
el pudor  
no pudo hacer nada  
para apartarnos  
y se sentó  
en un lugar oscuro  
de espaldas  
a nuestras voces  
allí en la luz  
todo florecía  
hasta la más  
diminuta valentía  
tomaba dimensión  
de anécdota  
íbamos recomponiendo  
tramo a tramo  
nuestra salud  
mientras  
la ciudad sorprendida  
se quedaba silente

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Todo es nada.

*Todo es nada  
si no se llena la mirada  
si no quedan pistas  
que conduzcan  
al lugar de los hechos  
si los hechos mismos  
son apenas  
incipientes roces  
entre partículas  
no activadas  
apenas incentivadas  
por un poco de calor  
por un toque de fresco  
por una voz  
que comienza  
a derretirse  
antes de su acontecer  
por ello un poco  
no es bastante  
un poco de tu abrazo  
es sólo una manera  
de ensalivar la boca  
y disponer el cuerpo  
a la felicidad  
si lo que viene  
es que te quedas  
pero si sigue  
que te vas  
se llena de agua  
el terreno de juego  
y la contienda  
se tiene que aplazar*

*entonces  
todo es nada  
y nada es  
que no estás*

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019

## De la duda a la materia.

Asediada de ganas  
la verdad  
descascaró la duda  
mostrando su interior  
desnudo  
fértil  
alimentador  
cada pregunta  
que ojos y oídos  
calculaban  
halló respuesta  
entre las manos

sin leer el prefacio  
fuimos del título  
a la substancia  
hacedores  
de una gran parte  
de la historia  
transitando  
las estaciones  
de la verticalidad  
a la horizontalidad  
de la materia  
que se hacía  
más cálida  
como causa directa  
del rozamiento  
producido por el viaje

saltamos  
todos los puentes  
arrancamos

señales de "pare"  
seguimos cada  
curva peligrosa  
inaugurando  
pasos peatonales  
amordazando  
turbulencias  
regalándole  
colores  
a los semáforos

lejos de donde  
comenzamos  
detuvimos  
lentamente  
la marcha  
sólo para comprobar  
que a la ruta  
le habían nacido  
sendas diferentes  
que debían ser  
rebautizadas  
y como buenos  
conciudadanos  
levantamos anclas  
para reanudar el viaje

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019

## Lo que no se pierde.

Ésta orilla mía,  
que no te toca  
pero te siente,  
que no te ve,  
pero sabe  
como andas,  
moviéndote  
entre ocupaciones.

Ésta boca mía  
que te pronuncia,  
aún cuando  
los días se alejan,  
y ciertos sabores  
envejecen  
sin reemplazo.

Ésta costumbre  
de hallarte  
entre lo cotidiano,  
y sus raíces,  
afianzadas  
como lapas  
al muelle que les  
brinda hogar.

Ésta certeza mía,  
que no deja  
de traerte,  
que no alimenta  
obstáculos,  
adherida

desde entonces,  
desde siempre,  
a las probabilidades  
que anticipan  
tu presencia.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Lejos.

Lejos, lejos, aún más lejos,  
lejos no me alcanza  
para decir donde está usted  
ahora, precisamente ahora,  
que la mañana cumple  
su promesa de regalarnos  
un día nuevecito,  
ajustadito de luz,  
un día que se llama como aquel,  
si, aquel que se incendió la tarde,  
aquel mismo que usted y yo  
bautizamos tan sabrosamente,  
desnudando una por una  
verdades y palabras,  
cuando vernos, dejó de ser  
una canción en pausa,  
y su melodía liberada,  
nos llevó al centro sísmico  
de los antojos complacidos,  
desatados sobre caudal  
más refrescante y sano  
que nos ofrece este planeta,  
cada día más caliente.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2019

## Será.

Será otra vez el atardecer,  
instalándose despacio  
en los ojos,  
en las manos  
en los pechos.

Sobraré lo que se dice  
sin decirlo,  
la singularidad  
vertical  
de la distancia.

Iré partiéndose la luz,  
envolviéndonos  
en un capullo  
silencioso,  
contencioso.

No volveremos  
a nombrarnos,  
hasta después  
de la resurrección,  
cuando se cumpla el rito.

Luego vendrá la noche,  
y la luna de ayer,  
retornará  
con otro rostro  
conocido.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019

## Donde el amor.

*Quizás un día esté triste,  
o una hora,  
un minuto quizás,  
pero pronto pasará  
el agua bajo las losas  
del pesado puente,  
y sobre ellas,  
diáfanos y sorprendidos,  
cómo dos pájaros  
que descubren el aire,  
estarán como siempre  
tus ojos recibíendome,  
y yo recordaré tu voz  
y su delgada pausa,  
sentiré ese sabor tremendo  
de ternura que pincelas  
en las frases,  
el calor que ubiqué  
en lo lejano,  
el fuego que me estalló  
entre las manos,  
y la tristeza saltará mi pecho  
avergonzada,  
desarmada  
por la invasión tu risa,  
desalojada  
por la fresca silenciosa  
de tu boca,  
y allí,  
donde el amor sembró  
sus mieles,  
en el jardín que le inventamos,*

*serán siempre verdes  
mis laureles,  
y tus azules mariposas  
nos unirán los labios.*

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Días.

Cuantos atardeceres  
envolvían de punta a punta  
los abrazos.  
Y estábamos solos,  
limpiándonos de soledades,  
aprendiendo a sopesar la lejanía.  
El verano herviendo en los ojos,  
y estábamos solos,  
olvidando a propósito  
todo lo que no nos servía.  
Dejándonos fluir,  
saltando una por una  
las formalidades,  
la ambivalencia de lo cotidiano,  
viajando desde lo oscuro  
a la parte más alta  
de la claridad.  
Lejos estaba todo el paisaje;  
nubes que jugaban  
a cambiar de rostro,  
flores sofocadas de calor,  
ruidos envolviendo la vida,  
el olor natural de los autos,  
y la alargada calle.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2019

## Desayuno.

Escuchándote de menos,  
buscándote de más  
en cuanto lugar,  
sitio,  
rincón,  
o poema donde  
te he guardado,  
echando al vuelo  
cientos de palabras,  
esperando capturar  
con ellas en el éter,  
trazos de tu olor  
y descubrirte  
en mitad del camino,  
no para atraparte,  
tú libertad es parte  
de lo que preciso,  
sólo para inundar  
con tu frutalidad,  
mi desayuno  
vespertino.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## La pausa.

*Dejaré siempre  
en pausa  
una página en blanco  
y una seña de olor  
indicando la frase  
en que termina  
aquel poema  
que mezcla la sangre  
con el fuego  
por si quisieras reiniciarlo  
una de esas veces  
en que cruzas el puente  
y te tiemblen los dedos  
o notes en los labios  
una larga prisa  
que te lleve los pasos  
a la estación vacía  
donde nos esperamos.*

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Esto no es un poema.

Esto no es un poema,  
no,  
cómo habría de serlo,  
si no has regresado  
de ese paseo largo,  
yo sólo coloco letras,  
que al unirse,  
forman palabras,  
sólo eso,  
palabras sin metamorfosis,  
el poema lo haces tú,  
la que no regresa  
de ese paseo largo,  
y las palabras,  
no santiguadas  
por tus ojos,  
andan preñadas,  
sin poder echar al viento  
lo que esconden  
en sus trazos,  
simple sintaxis  
sin sentimiento,  
boca sin beso,  
día sin fecha,  
yo sin ti.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019

## Momento.

*Desabróchate las alas,  
y busca un lugar,  
donde puedas escuchar  
el rugido del viento,  
mide su fuerza y tu deseo,  
espera tu momento.*

*No temas si no ves  
el horizonte,  
siempre hay uno aguardando,  
y hay colores también  
que van precipitándose,  
una cascada inmensa,  
que rodea los cuerpos  
en su ascenso.*

*Las ballenas jorobadas,  
van cantando sus cuentos  
milenarios,  
mientras la tarde,  
derrite el último grano de sol,  
y el mundo se prepara,  
para ver cruzar  
sobre el firmamento,  
el silencio de lo inmenso.*

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2019

## Visitante.

A veces vienes  
tan sencilla y callada,  
recogiendo los pasos  
que se pierden  
de madrugada,  
tal vez buscando  
no ser reconocida,  
pero yo noto en el aire  
los más ligeros  
movimientos,  
y reconozco  
en la neblina,  
las aguas  
que te traen,  
igual que se anticipa  
el olor de la lluvia  
al aguacero,  
y voy movilizando  
los milímetros  
de mi silencio;  
llegas diciendo mucho  
sin pronunciar palabra,  
minúscula y difusa,  
tras una distancia  
mal disimulada,  
que te acerca y te aparta,  
que te mantiene  
a salvo de las  
averiguaciones,  
seca y resguardada;  
pero he ido dejado  
ojos de horus

en todas mis palabras,  
y cuando tú las miras,  
incluso las más pequeñas,  
se van enredando  
en la mirada,  
y desde ellas,  
mi voz rejuvenece  
y te abraza,  
entonces,  
vuelves a sentir  
que por tu cuerpo,  
se abren los caminos  
que trazaron mis dedos.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Persistencia.

*Persisten tantas cosas tuyas  
llenando tomos en mis inventarios  
cosas mías que antes eran tuyas  
cosas de ambos que fueron  
en una época pretérita  
de uno sólo de nosotros  
y de nadie al mismo tiempo  
páginas revueltas  
que clavaron entre sus líneas  
pistas precisas  
para llegar de ti a mí  
y regresarse si fuera el caso  
por rumbos diferentes  
indicios que van armando  
una escalera siempre recta  
por donde sube mi voz a tus oídos.*

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Insuficiente.

Insuficientes instantes esos,  
los de degustarte,  
los de regalarme  
con las delicadeza  
de tu boca y tu lengua,  
diciéndome tantas cosas  
y tan cerca,  
dejando su vaporcito fino  
sobre mi cuello y oídos,  
su humedad tibia  
en mi boca y mi lengua,  
y mi lengua corriendo  
para llegar a donde  
a ti te gusta tenerla,  
en medio de aquella frase  
que redondea el poema.  
Insuficiente siempre  
la sumatoria total de los minutos,  
que se nos vuelan de repente,  
arrastrados en el constante  
deseo que no enmudece,  
dejándome a mitad del mirarte,  
con un cúmulo nimbo  
atravesándome el pecho,  
y un cinturón de fuego  
hirviéndome en las manos;  
momentos que se agotan  
sin llegar al cansancio,  
cuando todavía eres  
temperatura viva,  
cuando todavía  
en mí crece el océano.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Al cerrar los ojos.

Al cerrar yo los ojos,  
se me despiertan los tuyos,  
están ahí perennes,  
en cada sitio que recuerdo,  
en cada sombra  
que se levanta y cruje,  
en cada sueño  
que acomoda sus páginas  
en la memoria,  
haciendo que la oscuridad  
sea un sitio tranquilo.

Cuando a la boca llega  
el pálpito de un beso,  
tus labios se apresuran  
a correr junto a los míos,  
y siento tu presencia  
y su caricia,  
y tu voz quebradiza,  
rompiéndose,  
como un cristal de nubes  
donde llueven los deseos.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2016

## Otra vez.

En un voto democrático  
ambos coincidimos  
en buscar un refugio  
para apartarnos del sol  
de su luz y su calor  
el calor temblará con algo nuestro  
y la luz será domesticada

Vamos donde el crepúsculo  
riega las cornisas  
con lágrimas de fuego  
perforando cada agujero  
de colores que limpian  
los azules celosos del cielo  
desafiando pinceles  
de enamorados artesanos

Allí las sábanas presienten tus pies  
tu claridad de lluvia  
la reaparición de tu cuerpo  
entre suspiros que desafían  
lo ingravido de la muerte  
con la desnudez que estalla  
irrumpiendo en los  
predios sagrados del silencio

No hay ritos  
que no hallamos complacido  
pero siempre habrá  
un secreto nuevo  
que remontar a besos  
y tus cabellos sueltos

se inventarán sabias figuras  
que anegaran mi pecho

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019.

## Soliloqueando.

Como quien  
se va  
regreso  
como quien  
regresa  
me voy  
como quien  
come  
y se duerme  
pescando  
atardeceres  
pienso  
y me enternezco  
de esa lucecita  
de ojos pálidos  
a la que se le  
perdió el tiempo  
o aquellos zapatos  
rotos  
que extrañan  
los dos pies  
que protegieron  
y el camino  
que ha perdido  
la confianza  
por costumbres  
de otros tiempos  
y la flor  
que da su vida  
al lado del cementerio.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## Regresando.

Ella ya está llegando,  
trae dos palabras  
que no nos son ajenas  
sentadas en los labios.

Ya casi veo  
la punta rosada de su lengua,  
asomarse entre los dientes,  
por demás muy blancos.

Su cuerpo es un regocijo  
lleno de cansancio,  
pero ya viene a casa,  
a éste modesto sitio reinventado.

Yo la espero aferrado  
a las crines del aire,  
con unos besos frescos  
y un racimo de abrazos.

Ya casi le estoy tocando,  
las dos palabras tuyas,  
se rompen dentro de mí voz  
con el primer "te amo".

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2016

## Yo no sé.

Yo no sé,  
si estos pasos que doy  
son sólo míos,  
o si con ellos van,  
en silencio,  
algunos pasos tuyos,  
si sé,  
que este caminar  
desde que te acercaste,  
guarda cierta cadencia  
parecida a la de tu voz,  
que el tiempo  
se mueve inevitablemente  
hacia delante,  
sin pausas,  
como nosotros mismos,  
que tu apareces siempre,  
discimulada en  
inverosímiles formas,  
que anuncian  
lo que tu cuerpo dice,  
y el mío se estremece,  
llevando mis pasos  
un poco más allá,  
siempre un poco más cerca  
de lo que soy  
cuando estoy contigo.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright 2019

## Lo dejo dicho.

Aquí lo dejo dicho,  
porque sé  
que si lo deseas,  
puedes sentirme  
con los ojos cerrados,  
e imaginar el tono grave  
de mi voz,  
con aquel acento,  
que me prestó tu vida.

Aquí lo dejo dicho,  
porque la escasez  
de tus ojos,  
hace más ambigua,  
la diferencia  
entre equinoccio  
y solsticio,  
y el otoño de otro año,  
ya va dejando  
entre calvo y colorido  
el paisaje a su paso.

Aquí lo dejo dicho,  
porque tengo muy presente,  
el tiritar  
de tu dulzura desnuda  
dentro mis manos,  
y el balbuceo  
chiquito de tu voz enamorada,  
va inundando  
lo que el día me propone.

Aquí lo dejo dicho,  
sin síes ni noes,  
buscándole sentido  
a la distancia,  
pero la distancia  
anda descerebrada,  
creando un espacio  
que no necesitamos.

Aquí lo dejo dicho,  
interpretando  
las señales a la entrada  
de los puentes,  
observando el vértigo,  
de los que se apresuran  
en llegar  
a una dirección,  
que traen  
clavada en los zapatos.

Aquí lo dejo dicho,  
a ésta hora,  
como si no hubieran  
transcurrido meses,  
y no anduviera equivocado,  
todo éste viento,  
que arrastra a la lluvia  
entre tu puerta y mi casa.

Lo dejo dicho en definitiva,  
porque entiendes  
lo que digo,  
y no necesitas ver  
el camino de regreso,  
porque lo conoces  
con la misma precisión,

con la que  
te voy nombrando.

Eduardo A Bello Martínez

©Copyright - 2019.

**Ella.**

Estás en calma,  
y buscas dónde  
reposar la cabeza.

Traes todos los olores  
de las sábanas  
en la piel,  
y la certidumbre de aquel patio  
que se nos quedó en los ojos;  
cosas que no se olvidan.

Has guardado los libros  
en alguna gaveta invisible,  
pero sus palabras  
van impresas en tu corazón.

Tomas una taza de té,  
y en la mesa,  
la impronta  
de una vela extinta,  
te regala  
su olor a fuego y vainilla.

Ves pasar dos pájaros  
cerca de la ventana,  
y la mirada se te escapa  
prendida a sus alas.

En el reloj,  
se escuchan los pasos  
de las cinco con treinta,  
es la tarde;

en el cielo comienza  
a diluirse el azul,  
y en el corazón,  
un eco alza su voz  
de bienvenida.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright - 2019

## Polipluralidad.

*Tú no eres  
sólo realidad física  
contextual  
circunstancial  
material  
tú  
eres tú en ti misma  
más todo  
lo que traes puesto  
lo de afuera  
lo de adentro  
aquello también  
que viene desde  
adentro hacia afuera  
por ejemplo  
risa  
voz  
mirada  
beso  
pensamiento  
elementos  
materiales  
e inmateriales  
que hacen de ti  
que seas tú misma  
y tú sólo  
única  
e indivisible  
pero a mi lado  
tú  
eres mucho  
más que todo*

*lo ya expuesto  
pues tú  
también eres yo  
tanto como yo  
soy tú  
y tú beso de afuera  
es mi beso de adentro  
y el abrazo nuestro  
es un viaje  
sin regreso  
desde y hacia  
al miniverso  
el espacio  
florido  
donde confluyen  
nuestros sexos.*

Eduardo A Bello Martínez

Copyright - 2019

## Tarde de cuerpos.

Tarde de cuerpos.  
Cuando tus ojos  
cruzaron por aquella  
indispensable puerta,  
no sabía yo  
si eras sólo la luz  
de un deseo muy antiguo,  
o si en presente  
llegabas,  
para iluminar  
con descansada ternura  
mi cansancio.  
Se descolgó  
entonces tu voz,  
desde la septentrional  
línea que separaba  
los labios,  
y supe instantáneamente  
que estaba en casa,  
agotado ya el camino  
por donde fui hallándote.  
Finalmente,  
todo comenzaba para ser  
de una manera diferente  
a como había sido,  
y pude sentir la verdad  
de tus manos,  
vertiendo ilusiones  
en el tejido de mis cabellos.  
Comenzábamos  
un viaje nuevo,  
hundiéndonos  
en las palabras

que ya no podíamos  
pronunciar,  
dejándolas insonoras  
en la geografía de la tarde,  
envueltas,  
en el apetecible  
perfume de los cuerpos.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright - 2019

## Cazador atrapado.

*Sin rebuscada melosidad  
ni sintácticos aspavientos,  
he de afirmar  
mi predilección,  
por esos trazos sensuales  
que tienen tus palabras,  
cuando,  
emitidas desde la boca,  
por cierto hermosa,  
se proyectan  
en aros concéntricos  
que surcan el aire,  
y vienen a depositarse  
en mis órganos auditivos,  
provocando una lluvia  
de impulsos eléctricos  
en mi enmarañado cerebro,  
que comienza a organizarse  
en un planigrama casi perfecto,  
de otros trazos sensuales,  
los de tu cuerpo,  
por cierto,  
también hermoso,  
esparciendo por toda  
mi ansiosa humanidad,  
un pentagrama de instintos  
pulidos por la civilización,  
pero que siguen conservando  
su estirpe primitiva,  
y la impronta de cazador  
carnívoro y acechante,  
me sacude los sentidos,*

*entonces me agazapo  
tras una mirada  
aparentemente ausente  
y desinteresada,  
esperando relajés la vigilancia,  
para lanzarme sobre ti,  
con un beso en los labios  
y mil caricias en las manos.*

Eduardo A Bello Martínez

Copyright - 2019

## Sombras y regresos.

Guárdame ahí,  
en ese instante  
efímero,  
en el que  
comienza  
el día a alejarse,  
pero aún la noche,  
no es consciente  
de su enormidad.

En ese momento  
en que las sombras,  
sienten  
que sus fuerzas  
merman,  
pero sus uñas  
todavía pueden  
retenerlas  
junto a la  
realidad que las  
propicia.

Yo,  
seguiré  
alimentando  
los lenguajes  
que me dejó  
tú boca,  
viendo pasar  
cerca de mí  
días que no tienen  
regreso,

regresos que no tienen  
fechas.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright - 2019

## A veces.

A veces soy  
quien siempre quise ser,  
a veces no lo soy,  
a veces no puedo serlo.

A veces soy  
lo que he ido encontrando,  
materiales raros,  
disímiles,  
me han ido conformando,  
y soy una amalgama  
de voces jóvenes  
que gritan su vitalidad,  
y otras menos altas,  
que me dictan sus sentencias  
con pausas,  
midiendo el largo  
de las oraciones.

A veces,  
mis pies quieren volar  
pegados a la tierra,  
pero el cuerpo  
se revela a tanta libertad,  
y pide calma  
para analizar el trazo  
y altura del camino.

A veces,  
miro al espejo  
y ahí están mis antepasados  
y los años,

unos en otros,  
superpuestos  
en una sucesión  
que viaja en todas direcciones,  
convirtiendo mi rostro,  
en un lienzo de miradas.

A veces,  
el verde de una rama  
me recuerda mi país,  
y se detiene el tiempo,  
para irse en retroceso  
hasta donde la piel se me tostaba  
con amores infinitos,  
donde el pelo era muy negro  
y los pasos muy largos.

A veces soy simplemente yo,  
otras veces me desdoble  
en parte y antiparte,  
dos mitades de lo mismo,  
con ambas manos  
sosteniendo la materia,  
con ambos polos de mí mundo  
redoblando en la conciencia.

A veces soy de carne  
más que de hueso,  
y escucho rodar la sangre,  
río abajo,  
viento arriba,  
escarbando,  
llegando con su oxígeno  
a reivindicar cada célula  
que duerme,  
a pedirles que salgan

donde el viaje todavía brilla,  
donde se suda y se combate.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright - 2019

## Sombras y regresos.

Guárdame ahí,  
en ese instante  
efímero,  
en el que  
comienza  
el día a alejarse,  
pero aún la noche,  
no es consciente  
de su enormidad.

En ese momento  
en que las sombras,  
sienten  
que sus fuerzas  
merman,  
pero sus uñas  
todavía pueden  
retenerlas  
junto a la  
realidad que las  
propicia.

Yo,  
seguiré  
alimentando  
los lenguajes  
que me dejó  
tú boca,  
viendo pasar  
cerca de mí  
días que no tienen  
regreso,

regresos que no tienen  
fechas.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright - 2019

**...y así**

Tus ojos se abren  
y comienza a contonearse  
el agua,  
te anuncias igual a una margarita,  
con un vuelo de gaviota  
sobre la ola más alta;  
mientras,  
sobre tu piel soleada,  
resbalan las figuras de las nubes,  
que resuenan,  
como un verso  
de colores constantes y ligeros.

Sensualidad bordada  
en las páginas del día;  
el vientre maternal  
del verano,  
conserva intactas las caricias  
y las palabras que nos escribimos,  
palmo a palmo,  
siempre errantes,  
siempre libres.

Hay trazos que van  
señalizado el rumbo  
desde tu pelo a mis ojos,  
palabras que vuelan  
entre tu boca y mi amor;  
sonidos ciegos de labios,  
herméticamente abrazados,  
húmedos ecos atrincherados  
por encima de la voz.

El tiempo se acuesta  
con nosotros;  
entre deseos y figuras  
se atrinchera en los pechos,  
protegiendo con egoísmo,  
cada beso,  
hijo legítimo  
de nuestros labios,  
cada caricia innovada,  
que corre feliz  
entre las sábanas y pieles.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright - 2015

## Sideral.

... y porqué no rodar  
hacia el refugio de los astros,  
entrar con entera libertad  
a su guarida,  
navegando sobre  
nuestra propia suerte,  
aún bajo los aguaceros  
con más lanzas,  
insulfando equilateralidad  
a nuestro amor iluminado.  
Mira sobre mis hombros  
lo que nos dice el recorrido,  
la aridez que nos aguarda  
en este "sacrificio",  
pero en lo alto del mundo,  
será a nuestros pies la aurora.  
Disfruta lo nuevo del paisaje,  
nuestras voces levantadas,  
irán antecediéndonos,  
desafiando atajos cerrados,  
echando abajo  
incógnitas preconcebidas.  
La antigravedad del viaje,  
reducirá a cero la nostalgia,  
y al llegar,  
estaremos limpios de lodo,  
brillando nuevos,  
como la marea alunizada  
que nos bautizó los ojos.

Eduardo A Bello Martínez  
Copyright - 2019

## A lomos de la ausencia.

A lomos de la ausencia  
salgo a buscar señales tuyas;  
voy sin prisas,  
desarmando visualmente  
desde la flor al pistilo,  
desde la acera  
al otro lado de la calle,  
desde los olores de la comida  
a la degustación de tu boca.

Me separo de la adultez  
por algunos instantes,  
ponderando la paciencia  
de estar ajeno a todo,  
preguntándome  
y respondiéndome,  
acertijos que se me ocurren  
al mezclar tu nombre áureo,  
con el mío de metales  
más terrosos,  
resolviendo apenas con la alquimia,  
ésta intemporalidad,  
que hoy cruza  
por las líneas de mis manos.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright - 2019.

## Recorrido

En un precoz azar  
donde me asomo  
se ilumina tu párpado  
vespertino  
los ojos del talvez  
ganado ayer  
hace sonar su voz  
sobre el golpear  
con un martillo de mar  
en el camino prometido  
levantando asideros  
astillando recodos  
para que pase el viento  
desarmando castillos  
de silencios  
construyendo escalones  
para llegar  
a donde estoy yo mismo  
sentado a la derecha  
de tus senos  
a la izquierda del tiempo  
y sus abismos.  
nutriéndome  
de tus respiraciones  
acercándome a Venus  
y sus molinos

Eduardo A Bello Martínez

Copyright - 2019

## Apurémonos.

*Donde cabe tu nombre,  
se escribe también  
el largo de la añoranza.*

*A veces  
olores llegan,  
o sonidos,  
o excitaciones del tacto,  
y me repletan de cosas tuyas.*

*Se abren interjecciones  
empujando  
y devolviendo vida,  
con ese gusto ambar  
de las cosas sencillas,  
disfrutadas a hurtadillas.*

*Lo breve se nos  
cae encima,  
nos convoca siempre  
a la espontaneidad  
de su degustación,  
a recorrer en un sólo bocado  
todo lo que se cocina.*

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2019

## **Doblemente.**

Quise verte como  
yo te veo  
me copié de mí  
fije tres coordenadas  
entre levante  
y poniente  
para no perderme  
y fui soltando  
poco a poco  
las amarras  
que me atan  
a mis pies  
luego subí  
a lo alto de mis  
pensamientos  
y allí te vi por fin  
descalza  
sin maquillaje  
junto a un montón  
de imágenes  
cargadas de palabras  
y horas florecidas  
de insomnios  
te vi a ti  
y a mí a tu lado  
tus hombros desnudos  
apoyando mi cabeza  
mis manos  
obreras incansadas  
abriendo espacio  
en tu cabello  
que diluía mis huellas

para reconstruirlas  
supe lo que sabía  
volviendo a descubrirlo  
y fui dichoso por mí  
y también por mí  
doblemente hallado  
y encontrado  
doblemente crecido  
y levantado  
desde tu puerta  
hasta las esquinas  
de mi más  
perspicaz anhelo

Eduardo A Bello Martínez

Copyright -2019

## La noche.

*La noche es una  
revista pública  
sin índice  
ni preámbulo  
es un  
ambulatorio  
donde divagar  
con los sueños  
a cuestras  
adivinado  
formas en la  
entreluz  
dejando libre  
la imaginación  
para crear  
sus realidades  
es un estado  
semi sólido  
de la conciencia  
en el que  
se revuelve  
el arte  
de hundirse  
tras el ancla  
hasta el fondo  
carnal  
donde se  
almacenan  
degustables  
maravillas  
feromonizando  
la homínida*

*costumbre  
de perseguir  
estrellas*

Eduardo A Bello Martínez

Copyright - 2019

## Tu voz

Tu voz que barre  
y vuela  
salta montículos  
de piedras  
atraviesa bandadas  
de nubes rezagadas  
dejando atrás  
tu propia boca  
y tú garganta  
tu voz rompiente  
endulzando  
las corrientes del aire  
redirigiendo  
el cause de las  
palabras hacia  
costas más cercanas  
amplificado  
el giro de los  
girasoles  
nutriendo  
manantiales  
guareciendo  
el color  
en los portales  
tu voz que es brillo  
donde está lo frágil  
y cuando canta  
es un escudo  
contra la nostalgia  
que va  
en mis venas nuevas  
y en mis viejas pausas  
tu voz larga donde

yo la alcanzo  
tu voz cerca  
donde poder tocarla

Eduardo A Bello Martínez

Copyright -2019

## Quiero.

Tu boca la quiero  
como quiero tu espalda  
o el despeñamiento  
rumbo abajo del cabello  
como quiero tus senos  
golosos y ciertos  
o tu pubis sin vello  
junto a mi mar revuelto  
como tu lengua viva  
cortando el silencio  
o el encaje del beso  
en las olas de tu cuerpo  
como quiero tus muslos  
redondos y tersos  
o la vía por donde a ti llego  
y cuando en la caricia  
se precipita el fuego  
tu boca y mi boca  
son dos rachas de viento  
dos pulsares que unidos  
se colapsan ardiendo

Eduardo A Bello Martínez

Copyright - 2019

## Matematizando.

Teníamos que saber  
que averiguar  
sin que mediara sombra  
o viento  
o reloj  
debíamos medir  
la curvatura exacta  
del cuerpo con el cuerpo  
la potencia de los abrazos  
la amplitud de los besos  
la magnitud del deseo  
debía la gravedad  
tumbarnos juntos  
hasta el lecho  
cómo a la manzana de aquel árbol  
debía la luz  
cuzarnos por los ojos  
y firmar con su espectro  
los espejos  
coloreando un pedazo de cielo  
debíamos probar también  
de senos y cosenos  
replicados en las manos  
las tangentes sonrisas  
y circunvalar cinturas  
provocar la inclinación  
de los vientres  
plantear tesis a las caricias  
para configurar  
axiomas nuestros  
teoremas propios  
donde mostrar la verdad

en una matemática ambición  
de perpetuar la dicha.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2017

## Yo apenas.

Yo apenas,  
apenas yo,  
nada me cubre  
si tus ojos  
no me ven,  
y soy espeso  
como el cansancio,  
y sordo soy  
hasta que tu voz  
me llena  
de libertad,  
soy fécula  
de la palabra vida,  
hasta que  
tus manos,  
convierten  
en esperma  
mi sonrisa  
y aflora la caricia,  
y vuelvo a ser  
del aire  
que me trae  
a tu costado,  
el mismo aire  
que surca  
la distancia  
entre tus labios  
y mi boca,  
llenando  
de fuerzas  
las palabras  
sobre las que caminamos.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright -2019

## La viajera.

Se acerca con prisas,  
no se detiene,  
de soslayo  
y brevemente,  
chocan las miradas,  
un breve instante  
insanamente largo,  
un miliparpadeo  
donde cabe  
un océano,  
y ella,  
y yo.

Pero no se detiene,  
se va escurriendo  
hacia la nada,  
llevándose  
su cuerpo y su mirada,  
quebrantando  
mi salud  
se va,  
y el océano  
se seca,  
como una inerte  
gota frente al sol.

Adiós,  
le digo a su espalda,  
a ella,  
la que no se detiene,  
la que vuela  
con prisa,  
la que se lleva

prendida  
en la sonrisa,  
un pedazo de mi calma.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2018

## Hoy.

Hoy saboreo su nombre,  
su raza inmortal,  
su urdimbre,  
la fuerza indomable  
de su confianza,  
que proviene  
del cristal limpio  
donde amanecen  
sus ojos,  
donde su voz  
se llena de aires  
y de menta.

Hoy espero su sencillez,  
su callada manera  
de permanecer  
ágil y feliz dentro  
de la lluvia,  
la serenidad  
sin tropiezos  
de sus caricias,  
su voz precisa  
que cruza el aire  
sin despeinarlo,  
las palabras  
que moldean su lengua  
y ondulan sus labios.

Hoy ansío su cuerpo,  
sus flores,  
su hojarasca,  
su sombra ecuánime,

su suavidad,  
su vientre,  
su llegada,  
su esconderse  
a mi lado  
calladadamente tibia,  
en esa tregua dulce  
donde vamos  
degustando la alegría.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019

## Te escribo.

Te escribo  
poniéndole nombre  
a la mañana  
que llega escasa  
de calor  
colocándole en la boca  
una nota de jugosidad  
para cuando despiertes  
en el cristal  
aún empañado  
de tus ojos  
salte de pronto  
una memoria  
que jalone la sonrisa

te hablo  
como si nunca antes  
lo hubiera hecho  
como si fuera ahora  
el instante del  
descubrimiento  
y todavía no nos  
conociéramos  
las ganas  
por ello voy  
engalanando  
adecuadamente  
los labios  
de cada palabra  
con imperturbables sueños  
e importantes deseos

Y así  
tras la sucesión  
de semi ordenadas ideas  
que tú gentilmente  
llamas poesía  
quiero  
que te sacudan  
las ganas de leerme  
como quien paladea  
el olor antiguo  
y lujurioso del mar  
bocado a bocado  
caricia a caricia  
traspasando el umbral  
de lo inesperado  
de lo sordo  
y hagas de éstas letras  
un bastión para la realidad

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2019

## En el silencio.

En el silencio duerme  
algo especial  
la incertidumbre  
temporalmente  
errática  
de la sorpresa  
que acontece  
cuando tú regresas  
a manantializar  
el despropósito  
que ha acumulado  
el día sobre mi espalda  
repentinamente  
distendida  
y elástica  
como las cuerdas  
de un piano sabio  
que espera  
tus dedos para  
sincretizar  
el sumo de sus notas  
dentro  
de la tempestad  
diastólica  
inaugurada  
en el primer deseo  
amanecido  
cuando tu cuerpo  
despojado de artificios  
deshace  
su aplicada geometría  
entre mis brazos

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2019

## Ese día.

Ya ves,  
descubrirlo todo  
no fue tan difícil,  
abrir el corazón  
y hablarnos sin cuidados,  
sin preservar secretos  
ni negarnos caricias.

Tan cercanos,  
que tocaba mi aliento  
lo mejor de tu sonrisa,  
y el perfume  
enredado en tu cabello,  
le iba arrancando  
el color a mi camisa.

Viéndote allí como  
siempre te supe,  
cuando tu voz  
descargaba ternura  
en el interior de las palabras,  
donde sin decir el amor,  
todo se presentía.

Hemos aplastado distancias  
al ritmo de la prisa,  
jugándonos los días  
desafiando quehaceres,  
contando los besos  
que nos han faltado,  
para arañarle al tiempo  
unos minutos más de su pericia.

Cellando nuestras bocas  
codiciosas,  
vadeando la serenidad  
para atrapar los sueños,  
cargando anhelos,  
en mochilas cosidas  
con hilos firmes y delgados,  
hechos con nuestras  
propias manos.

Te digo hoy,  
despues de haber  
asoleado juntas  
las primeras miradas,  
que no hizo falta  
prometemos nada,  
que nosotros somos,  
lo que ya éramos  
antes de que comenzara ése día.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2019

## Tu boca

Ya amanece  
pero aún  
algunas ráfagas  
nocturnas  
persisten  
en mostrar  
tu rostro  
sutilmente  
dibujado  
delante de mis ojos  
ahora iré  
a lavarme  
la cara  
dejar atrás  
las imaginaciones  
para ir a perseguir  
tu boca  
que en algún  
lugar de ésta  
mañana  
me espera

Eduardo A. Bello Martinez

Copyright © 2019

## A pasos.

A pasos voy subiendo,  
y el paso me devuelve  
donde te fui buscando,  
entre palabras  
nuestras,  
donde tu vestimenta  
ha entibiado el espacio,  
tan ronco,  
mudo y largo,  
donde el ala florece  
en lo tarde del tiempo,  
y remonta la forma,  
desdiciendo el camino  
que el sigilo ha vetado;  
yo lo sigo escrutando  
a tientas,  
con cuidado,  
seduciendo el silencio  
para que diga algo;  
pero su voz redonda,  
da la vuelta  
a contarte  
todo lo que te extraño;  
la senda en que venías  
se torció en el verano,  
pero dejó en mi pecho  
el ancla de tu barco.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2015

## Sobre el papel.

Sobre el papel  
se va articulando la voz  
la que te dice  
aquello que no te puede  
alcanzar  
lo que no pueden ver  
tus ojos  
sentados allá  
en lo más bonito  
de tu rostro  
a varias horas  
de éstas pisadas  
que me llevan  
de la casa a la memoria  
mis dedos se descuelgan  
sobre el blanco  
cause de unas hojas  
donde se sienta la tinta  
y se despiertan  
los recuerdos  
saltando a golpes  
de emociones cortas  
?levando lejos  
mis pretenciones largas  
mi gran bocado de amor  
y su historia  
se agiganta la blancura  
y descubre tras las letras  
esas miradas tuyas  
que sepultan  
la distancias  
recortándole esquinitas

al tiempo  
que no conoce espera  
entre intentos  
de nivelar  
paisajes distintos  
aguas diferentes  
altura del camino  
tu estatura y la mía  
sobre una misma calle  
a esa hora precisa  
donde la luz cansada  
se va dignificando  
en la sombra  
que te perfila el talle

Eduardo A. Bello Martinez

Copyright © 2016

## Marcha lenta.

Desnuda estarás,  
copiosamente débil,  
pesarás lo que el aire  
elevado en el agua;  
brillarás fragilmente,  
y allá en tu tormenta,  
se encenderá una fragua  
donde enjuagar mis ojos,  
que nítidos de besos,  
se irán ralentizando  
en cada detalle  
de tu fogosidad.

Abrirá tu boca  
el eco de un suspiro,  
denso en su desenfreno,  
que llegará trotando  
desde tu vientre  
de sudores guardados;  
se volcarán de golpe  
tus labios a los míos,  
buscando pretextos  
de distintos sabores,  
y en un paisaje oscuro,  
se escucharán temblores  
de vidrio y porcelana,  
llevándonos a un tiempo  
de suma claridad.

Reanudaré en tus senos  
la ruta de la seda,  
bajando por los puentes

que tú me mostrarás,  
y en tus muslos callados,  
redondeados de esmeros,  
se prenderán de golpe  
cientos de sensaciones,  
que mi boca pastando  
desencadenará,  
y en una marcha lenta  
nos iremos mezclando,  
como un río sin dueño  
que se apresura al mar.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2019

## Antes y después.

Todo fue después  
mucho después  
de aquel viento original  
el primero  
olfateaba el mar  
antes de ser salado  
el que estaba por encima  
de todo  
el fuego  
el azufre  
el frío  
transportando  
entre sus recién nacidos  
brazos  
los gritos de las  
primeras tormentas  
la tos de los primeros  
truenos ahogados de humo  
la primera lluvia  
el primer azul  
aún después  
que la vida reptara  
hacia la tierra  
en busca de los verdes  
estrenados  
y las primeras frutas  
mucho  
mucho  
mucho  
mucho tiempo después  
llegaron tus ojos  
y se armaron tus labios

y se alzó tu voz  
a la estatura de las flores  
y corriste por sobre la hierba  
y tus pies aprendieron  
que para volar  
no son imprescindibles  
las alas  
enseñando el amor  
a quienes te rodeaban  
llenándote de zumos  
impregnántote de olores  
apresando historias  
para ramificarlas  
después  
algo después  
entonces yo  
que ya estaba antes  
te buscaba  
andaba errante  
sabiendo que la evolución  
debía tener  
en algún lugar de su ADN  
pistas sobre tu paradero  
las marcas indelebles  
de que había acontecido  
tu llegada  
y su desborde de ternura  
pues tanta oscuridad  
sólo podría brotar  
de alguna fuente  
de luz poderosa y fiel  
de súbito  
un salto del espacio-tiempo  
hizo confluir nuestros relojes  
y en el éter tangible  
de una fecha

se enredaron tu saludo  
y mi sorpresa  
después  
después ya lo sabes  
después yo lo sabía  
aconteció la quinta fuerza  
de la naturaleza  
la que no tiene ecuaciones  
para describirla  
la que lo inunda todo  
con la sola presencia  
de su probabilidad

Eduardo A. Bello Martinez  
Copyright © 2019

## Sanación.

A tus pasos voy cayendo  
desde el día,  
desde mi estatura  
desciendo para  
en tus ojos encontrarme,  
como un grano perdido de sol,  
como una canción  
que necesita letra,  
curado y blanco voy a ti.

Voy a tu luz de bronces limpios,  
donde una voz sin sombras,  
crece ecuánime y fértil  
entre tus senos  
y tus muslos,  
me ata a tu cintura,  
al capitel alado de tu pelo nocturno.

Tus manos,  
son una cura de especias  
aromáticas,  
donde se mecen tiempos  
y aguaceros;  
en la tarde,  
son refugio de las horas,  
que se aferran al camino  
hasta que nace la luna.

Vas desatándote poco a poco,  
como una ola de palomas,  
hurgando en las semillas,  
insitando la germinación,

el esfuerzo,  
liberando sombras  
que huyen hacia la vía láctea,  
y te desbordas súbitamente,  
sobre la terquedad blanda  
de mi pecho.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2017

## Circunvalación

Ajustando relojes  
echamos a rodar el tiempo,  
en una sinfonía gráfica  
que le rompa los ángulos  
a la tibieza,  
dotando al silencio  
de un calorcito sano,  
que se va estrechando,  
hasta que nuestras bocas,  
llegan a un estado  
cilíndrico y libre de impurezas,  
irrigados por la contentura  
imparcial y memorística  
de un montón de besos.

Llegados a ese punto,  
todo nos precipita  
hacia aquella reacción química,  
endo y exotérmica,  
que va de adentro hacia afuera,  
y se regresa adentro,  
y nos estruja,  
y activa interruptores  
escondidos de miradas ajenas,  
que sólo nosotros  
podemos localizar  
para evadir distancias.

Entonces,  
por todas partes  
nos rodean vértices,  
que llegan con sus ángulos

abiertos como puertos,  
reclamándonos,  
apuntalándonos las fuerzas,  
circunferenciándonos  
las ganas,  
llevándonos de regreso  
al principio de la circunvalación,  
cada vez que devoramos  
360 grados de nostalgias.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2019

## Llegando a casa.

Puedo decir su nombre  
tal vez  
más no sus apellidos  
pues sería fácil descubrirla  
y yo quiero preservar  
el misticismo  
de la piel que la enmarca  
quiero cuidar los sitios  
en que piensa  
donde resuelve  
con esmerada  
paciencia  
el crucigrama  
de palabras romas  
que le retan  
y alcanzan  
si alguien se la tropezara  
no ha de ser por mi boca  
aunque mi labios  
traen dibujados los suyos  
aunque en mis ojos  
maduran sus palabras  
aunque mi voz  
en su presencia  
se ilumina con la voz  
de la impaciencia  
si alguien desea hallarla  
no contará conmigo  
que voy saltando muros  
de aguas aclaradas  
dejándome en sus rizos  
todo lo que me lastra el paso

y domando rincones  
voy llegando a su casa

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2019

## Pétalos.

Sanas dentro de mí,  
en el eterno silvo  
de la respiración,  
que baja y sube  
con mi sangre,  
inundándola de oxígeno,  
y otras destrezas  
químicas que  
anuncian la vida.

El viaje es corto  
y sin retorno,  
cuando ante mis ojos  
se presentan los tuyos,  
y mi garganta  
esgrime sus primeros  
augurios.

Somos tú,  
somos yo,  
sólo eso,  
vamos quedando  
simplemente ausentes  
del resto,  
o de la suma,  
¿Que más podría querer?,  
si entre mis dedos,  
como pétalos,  
se oye el crecer de tu pelo.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2020.

## Inacabable.

Contigo la palabra infinito  
suena tan disminuida  
como si sus puntas  
se doblaran hacia  
el centro  
y la parte de atrás  
volviera para ser inicio  
una cinta de moebius  
de inacabado ancho  
y profundidad  
con sus bordes sin filos  
ricos al tacto  
anchos y espaciosos  
lugares donde ir sembrando  
y al girar 360 grados  
recoger con nuestras bocas  
todo el jugo acumulado  
y partir de nuevo  
recompuestos y frescos  
nuevicimos  
recién llegados  
a los lugares comunes  
que de tan comunes  
aún nos sean desconocidos  
y ávidos  
lanzarnos a su reconquista  
profundizando en aquello  
que todavía se nos esconde  
nos reta  
nos provoca  
nos invita  
nos llama

con ese silencio  
cómplice y feroz  
que viene desde dentro  
naciendo como una flor  
que se dirige a la luz  
abandonando el útero de su semilla  
ansiosa por ser color  
y ser aroma

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Nunca y siempre.

No siempre "siempre"  
es el rostro contrario  
del nunca  
por ejemplo  
cuando en mis "nuncas"  
te me apareces siempre  
o cuando en mis "siempres"  
tu no te apartas nunca  
y así  
entre mis manos  
amaso siempre  
un montón inacabable  
de "nuncas"  
y palpo  
su transformación  
sintáctica  
cuasi celeste  
semi divina  
mágicamente  
contraria a la naturaleza  
dicen que imperturbable  
o inintercambiable  
de las palabras  
y todo deja de ser  
la negación en sí  
para ser  
la neutralización del no  
y toda la filosofía  
se me encarama  
a la boca  
y voy como un obseso  
a buscar la verdad

allí donde  
su real inmutabilidad reside  
en la ternura  
inagotable de tus besos  
y vuelvo a ser el mismo  
ser tranquilo  
en paz  
rico  
riquísimo  
millonario de ese cariño  
que siempre se desborda  
que nunca se acaba  
...y ya empecé de nuevo...

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2020

**...y cuando...**

Cuando me ausento  
es para encontrarte  
hurgando en las cosas  
que verticalmente  
nos empalman  
envolviéndome  
en la horizontalidad  
aquella  
que desterró al miedo

Cuando parece  
que no estoy  
es que ando  
dentro de las cosas  
que tú buscas  
no por haberlas perdido  
sino porque  
las has guardado  
muy profundo  
para que nadie más  
escuche como te llaman

Cuando escribo  
es porque llegan  
olas intactas  
llenas de ansias  
que parten desde  
tus costados tibios  
a tropezar impunemente  
contra mis pensamientos  
y erosionan con su frescura  
la paciencia relojera

de mis dedos dormidos

Cuando me callo  
es porque escucho  
la repetición de tu nombre  
socavando la cavernocidad  
de esta ciudad difusa  
por la que me conduzco  
sobre esos rinconcitos  
donde te he ido sembrando  
para que me sorprendas  
durante los instantes  
en que el tedio y el cansancio  
llegan fagocitando mi atención

Cuando regreso  
total y entero  
es porque he nacido  
nuevamente desde ti  
burlando el baile terrestre  
alrededor del sol  
rotando sobre mis ejes interiores  
esos que acumulan  
la energía cinética  
de cada circunvalación  
sobre tu cuerpo  
inspirado y fecundo

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Tu noche.

Cuando pasa lo azul  
y tú te callas  
siento ese silencio  
como mío  
lo adivino y lo abrazo  
al cruzar por mi lado  
le cedo mi voz  
queriendo contenerlo  
pero él esquiva  
los sonidos  
y cae con su descanso  
abierto de par en par  
sobre mis labios  
entonces  
me prestas la mirada  
y empiezo a ver  
la noche  
como tú me la has  
contado

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Como la vida.

Se abre tu piel  
como la lluvia,  
como la flor más nueva  
te desvistes,  
y de tus gestos  
surge la miel;  
fiel te haces a mi hambre,  
a mi sed profunda y grave.

Tu cuerpo,  
purificado y sano,  
escribe dentro de mis manos  
su noble historia de trabajo,  
y mi andar se pierde,  
en el rumor continental  
de cada caricia.

Eres grande a veces,  
como un mundo,  
y pequeña;  
suaves maneras te acompañan,  
panal de palomas,  
mariposa leve,  
casa donde vivir  
en el tibio calor de tu alimento.

Pecho de brisas limpias;  
tras tus senos  
se va cayendo el sol,  
abriendo sombras  
para mi boca iluminada,  
partimos amarrados a la vida,

hurgando en el bolsillo  
de los amaneceres.

Infinitos sitios te recorren,  
todos llegando  
desde el centro de tu nombre,  
voy con ellos,  
a recoger allá en los ojos,  
el verde limpio  
y el azul sonoro  
que has bebido,  
a cobijar mi amor  
donde se asoma la sonrisa.

Quiero apretarme  
a la concavidad  
de tus abrazos,  
fluir de la mirada al labio,  
estar donde tu pecho  
exclama su confianza,  
viajar sin prisas  
ni paredes,  
a los rincones  
donde tu voz  
susurra despacito,  
gota a gota,  
nuestro perpetuo encuentro.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2020

## Desde un volver.

Las ganas se congregan  
inmóviles  
ante siluetas  
sin olvido  
que muestran su rostro  
atiborrado de vida  
y vinos nuevos  
suspiros  
y silencios  
que permiten  
al sabedor intuir  
lo que sucede  
y acariciar sin temor  
la metamorfosis  
de los proverbios  
sabiendo  
que el amanecer  
subirá por las paredes  
asegurando  
la continuidad  
con sus  
sonidos vivos  
que elevan  
la calidez del aire  
e incuban  
el trashumar  
de las palabras  
para que caigan  
una a una  
hacia tu presencia  
en éste instante  
solitaria de mí

prediciendo  
que nada muere  
siempre que el volver  
afile sus señales

Eduardo A. Bello Martinez

Copyright © 2020

## Física dentro de tus ojos.

Puedo entrever  
puedo palpar casi  
la constancia  
perpetuada  
en el negro-negro  
que asimila  
dentro de tus ojos  
la dualidad  
ondicorpuscular  
de la luz  
su salto rápido  
rascando el infinito  
su lentitud  
cuando estudia  
para copiarlos  
esos detalles  
particulares  
que hacen de tus ojos  
pozos fiero-manzos  
repletos de leyes  
universales  
e incertidumbres  
cuánticas  
puedo  
incluso sin buscarlo  
teletransportarme  
dentro de la mirada  
tuya  
y sentir sobre  
mis huesos  
la desviación  
tiempo-espacial

gravitatoria  
que colapsa  
mi boca  
contra  
lo dulce-bueno  
de tu boca

Eduardo A. Bello Martinez

Copyright © 2020

## Hay...

Hay parques  
en los veranos  
con sus sitios abiertos  
y mundos ajenos  
hay agujeros  
cósmicos donde  
vive la incertidumbre  
y huecos más familiares  
sobre  
los caminos  
donde vive el olvido  
hay cientos de rutas  
atravesando  
construcciones  
y las hay perdidas  
dentro del polvo  
bajo huellas  
muy antiguas  
de habitantes  
desconocidos  
hay mucho sitio  
desmistificado  
que ya probé contigo  
y hay esos otros  
semi dibujados  
que esperan  
para abrirnos  
sus amplios  
portones de aire  
y sus vitrales  
nubosos  
hay vida que ya

se ha bebido  
adivinado su buqué  
y hay tierra fresca  
y mucho por sembrar  
y recogidas nuevas  
para festejar  
apurémonos  
entonces a la siembra  
que la lluvia  
siempre  
nos encuentre  
a mitad del campo  
con las manos  
empapadas  
y la sonrisa en alto

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Tierra callada.

Tierra  
tierra en medio  
y a los lados  
tierra encima  
y hacia abajo  
y mar por los costados  
y ríos  
y aire con su espacio  
de entelequias albioladas  
cielo arriba  
arriba de un azul  
oxigenado  
y ozono trasnochado  
con su capa apretada  
para que el ultravioleta  
no asesine la mirada  
la mirada  
tu mirada  
tuya y mía  
tu mirada  
que ahora no me mira  
y tu voz  
que ahora no me dice nada  
guardándose  
caricias  
que no encuentran  
su garganta  
y las palabras quietas  
apretadas  
contra su ortografía  
milenaria  
y la tierra de por medio

y medio mar  
y el silencio  
de medio mapa  
callado sin decir nada

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2020

## Otra vez.

Otra vez nos hemos  
buscado,  
en éste regreso tornasol  
de la luz,  
que va lavando el humo  
abandonado de la noche,  
clavando sus colores,  
alejando el frío  
de puertas y ventanas,  
soplándole lejos  
sin remordimientos,  
mientras los pájaros  
desentumecen sus alas,  
y revocan la silenciosa  
ley de la madrugada,  
de la que solamente  
van quedando trocitos,  
en los rincones sin ojos,  
que viven bajo las camas.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2020

## Taxativamente

Apuramos con los ojos  
la llegada,  
y vinieron sin pudor  
las caricias,  
brotaron unas pocas palabras,  
brevísimas,  
unas cuantas de ellas  
alcanzaron a ver,  
como la ropa se diluía.

Afuera quedaban  
las otras y sus otros,  
seguramente hablando  
de la lluvia que no llegaba,  
qué comerían,  
qué beberían,  
a dónde irían.

Nosotros sin embargo,  
agotamos instantáneamente  
todos los preámbulos,  
o las dudas,  
que a veces son lo mismo  
y comparten sin estrés  
los mismos zapatos.

Entonces tú estabas,  
iluminada,  
desnuda,  
tangibile,  
paralela a mi asombro,  
y yo te recorría,

descubriendo cada palmo  
de tus silencios.

Con las bocas  
bautizamos la carne,  
y con el primero de los besos,  
se fueron vaporizando  
todas las luces de la tarde,  
hasta que no quedó  
nada ni nadie,  
solos tú y yo,  
y aquella taxativa conjunción,  
que unió dos partes.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2020

## Ahora.

Vas llegando  
descalza y prematura,  
con los ojos  
recién recuperados,  
pretendiendo esconderte  
de la luz que te deslumbra.

Vienes hecha de silencio,  
con una voz gastada  
y sin acentos,  
ocultándote de la evidencia  
que se han ido enmoheciendo.

Vienes con tu pelo suelto,  
negro cabello enamorado  
de los vientos,  
amigo juguetón del sol,  
imagen imborrable del ensueño.

Vienes con tus manos  
extendidas al silencio,  
queriendo sujetar el tiempo,  
buscando en otras manos  
la mitad no vista  
de los recuerdos.

Yo voy retrocediendo,  
cerrando pasos,  
me oculto en las verdades  
agrandadas en el tiempo,  
tras esa voz  
que parte,

yo me voy queriendo.

Eduardo A. Bello Martinez

Copyright © 2014

## Contigo llega.

Contigo regresaron  
formas olvidadas,  
pensamientos salvados del frío  
y de los lagartos  
que aparecen en las noches.

Vinieron voces y domingos,  
junto a otros días de la semana, intercalándose  
furtivamente entre risas  
e imágenes,  
que fueron disminuyendo el gris,  
tan populoso en mi cabeza,  
y enderezado el paso  
a ciertas ambiciones,  
que dormitaban su rareza,  
en una vieja caja de postales.

Llegaron vértices  
con sus coordenadas pulidas,  
ejes dispuestos a rotar  
incluso a contra viento,  
horas para armar relojes nuevos,  
que venían desde ti  
y que también nacían desde mí,  
pegándose a la tierra,  
burlando los radares extraños,  
y esas lapas que parasitan  
aferradas a los espigones.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2015

## Madrugadas.

Ella es mi paridad  
mi simetría  
el eje exponencial  
que soporta  
las rotaciones  
de una edad  
que no detiene  
su vorágine  
es  
el antídoto feliz  
la llama erecta  
que sostiene  
la verdad  
bajo los aguaceros  
es el lente  
que me prestan  
sus ojos  
para refinar  
los bordes lúdicos  
de las imágenes  
que mi sola mirada  
ya no alcanza  
es el pasaje de ida  
en asientos de primera  
por sobre cordilleras  
que con picardía  
ocultan las  
sinuosidades del mar  
es el llegar  
el beso  
la caricia  
la verdad

que abunda  
entre sus senos  
transparentes  
suaves y firmes  
como panes  
frescos  
de una madrugada  
de las madrugadas  
de mis madrugadas

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2020

## Sin ti, sin mi.

En algún lugar  
sin ti  
sin mi  
se le enfrían los pies  
a la noche  
ella  
nada adicta a los colores  
deja tras su frío  
un rastro de ángulos obtusos

Por encima del silencio  
se levanta un cúmulo nimbo  
de voces salvadas  
irradiando su temperatura  
pura y simple  
realidad ganada  
desde el bienestar  
de dos espaldas abrazadas  
fuego de tierna corteza  
atrapado en dos miradas

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2020

## Eres.

Eres mi pan,  
y me bendices con tus ojos líquidos,  
con los pétalos  
sedientos que  
que se desprenden de los labios,  
cuando llegan tiernos besos  
a sacudirnos la boca.

Eres mi amanecer,  
y llegas con tus manos  
llenas de colores,  
que respiran por la casa,  
que escapan  
pecho adentro,  
purificando  
con su calor,  
todos los sueños.

Eres mi lluvia,  
y yo me levanto feliz  
entre tus gotas,  
debajo del cristal de tu sonrisa,  
que me despeina el corazón  
y refresca mis raíces,  
mi corteza,  
mis caminos.

Eres mi calendario,  
y vas pariendo las semanas,  
dejándolas sobre la mesa  
para que el reloj  
las ilumine,  
llenándolas de azúcar  
y de abrazos.

Eres mi refugio,

y das tus brazos para recogerme;  
florezco entonces  
desde tu vientre,  
desde tus muslos,  
y somos como la sal y el agua,  
mar y sendero  
donde la vida canta.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2017

## Amante, amado, feliz.

Tu risa me desnuda la mirada  
del cansancio, del polvo fino  
en que se desintegran las horas.  
Entro en tu voz, para pescar los besos  
rosados que se vuelan de tu boca,  
cuando sin pronunciarlo, anuncias que me amas.  
Esa mirada transparente de tus ojos,  
radiografía mi corazón,  
y aunque allí ves el jardín  
donde florecen los "te amo",  
mi voz les libera lanzándolos al viento,  
frente a tu pecho dulce,  
cuna de apetecibles manzanas.  
Mis manos que ya saben el camino,  
van a posarse en tu cintura y te traen a mí,  
borrando la distancia entre los labios,  
para con tu olor a poema fresco,  
ahuyentar el frío de la ausencia,  
para repoblarnos de inteligentes caricias.  
Te deslizas en mis abrazos como música,  
y tu canción sencillamente profunda,  
se instala en el costillar del tiempo.  
Allí, en tus aguas placidas y fértiles me escondo,  
de ellas siempre emerjo curado, libre, lúcido,  
en ellas siempre me quedo, amante, amado, feliz.

Eduardo A. Bnello Martínez Copyright 2016

## Porque...

Porque de noche  
me anudo a tu silencio,  
a lo limpio puro  
que se duerme contigo,  
hasta que tu primera palabra  
emancipa la luz,  
y dentro de tus ojos  
va naciendo el día.

Porque me acuesto  
con el ritmo de tu respiración  
entre los párpados,  
y veo esa alegría alta  
que crece de tu voz cerrada,  
iluminando de palabras  
mi conciencia:

perfiles, formas y distancias,  
Porque el amor tranquilo  
va por paisajes firmes;  
claridad tuya y mía  
dentro de abrazos mutuos,  
que me dejas en la ventana,  
que te dejen en los zapatos;  
tu y yo, tendidos como ríos,  
boca arriba, de cara al cielo.

Porque la espuma es blanca  
y el corazón del mar redondo.

Porque las nubes lloran  
para que la rosa nazca.

Porque tu recuerdo eres tú misma  
sonado dentro de mis manos.

Porque eres la sed de mi mirada,  
porque eres sol: TE AMO.

Eduardo A. Bello Martínez Copyright ©2016

## ...intención

En tu cintura vespertina,  
se acumulan centenares  
de hilos invisibles,  
un rubor de silenciosa fatiga,  
un carrusel de orillas  
en un cálido paisaje.

La oscuridad pide buscarte,  
intentando repetir con los labios,  
los pasos en el tiempo.

Me cuelgo ensordecido  
a la invitación de tu espalda,  
y vuelve la boca  
a repasar excesos.

Nos llenamos nuevos  
del cansancio avaricioso,  
amigo dócil de tu pelo,  
enemigo secular del sueño.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2017

## Te recorría.

Yo te recorría  
de la frente a  
la punta de los besos  
libre y rápido  
me aferraba  
a la confidencialidad  
de tus abrazos  
de las palabras breves  
de los silencios largos

Desde tus ojos  
me llamaban  
rincones rasgados  
las luces apagadas  
de los portales

Ahora los recuerdos  
se me pegan  
a la camisa  
como el calor  
a los cristales  
y con pequeña voz  
casi inaudible  
pronuncio la parte  
mía de tu nombre

Sé que no escuchas  
pero igual  
la oración que construyo  
queda extendida en el aire

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2015

## Matematizando.

Mis manos recorriendo  
la circunferencialidad  
de tu cintura  
comprobando ángulos  
redondeando  
el número pi  
mientras en mi pecho  
se acomodaban  
en fórmulas exactas  
senos y cosenos  
abajo  
(que se confundía con arriba)  
tangentes y cotangentes  
se paralelizaban  
catapultándose  
entre espacios  
que compartían  
sus fronteras  
sus límites  
infinitesimales  
sus números pares  
sus sumas impares  
en una suerte  
de trigonometría esférica  
de geometría carteciana  
que hubiese enloquecido  
al mismísimo Descartes

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2020

## Dame.

Dame un poco del negro  
almacenado en tus cabellos  
para pintar tu sombra  
en las paredes de mi casa

Dame una parte del reflejo  
de mi rostro en tu mirada  
ese sin manchas ni espejuelos  
que se quedó asido  
como un botón  
a tus pestañas

Dame un poco de mi nombre  
rehecho y vivo por tu voz  
y alguna de tus palpitaciones  
esas que viajaban lentas  
desde la boca al pecho  
para girar dentro del beso

Dame pasos y caminos  
para ir tras mi mismo  
a ver si puedo hallarme  
en los clamores que dejé  
esparcidos en tu cuerpo  
donde me fui quedando  
esperando  
otra lluvia  
otra fecha  
otra mañana

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2020

## Quién

Quién pudiera ser de tí  
velamen y aguacero,  
confianza,  
paisaje que no termine  
de pasar,  
aunque el día se oxide,  
aunque la noche  
traiga puesta su  
camisa más negra.

Quién pudiera  
publicar sobre tu piel,  
las sílabas de su apetito.

Quién pudiera,  
arrodillar su sed  
sobre tu boca quieta,  
sembrar los pies a tu camino,  
y aparecer de pronto  
junto a los versos  
que hubieses perdido.

Quién pudiera estar,  
en cualquier rincón  
donde tus ojos  
se hubiesen dormido,  
y levantarlos  
muy despacio,  
para llevarlos  
de regreso a su sitio.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Papel.

Ella calla  
y el papel  
le ofrece voz  
simples gotas  
derramadas  
en palabras  
bien medidas  
limpias de polvo

ella asiente  
y el papel  
le devuelve  
una sonrisa  
conocida  
de una boca  
que no paraba  
de pronosticarle  
un mejor tiempo

ella piensa  
y el papel  
le crea un sitio  
donde poner  
sus ruidos  
un lugarcito  
de serenidad  
equidistante  
cálido y accesible

Ella piensa  
y el papel  
se estira

para alcanzar  
sus ojos  
como si en otra  
parte  
alguien más  
la estuviera mirando

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Sanación.

aquella vez  
la primerísima  
en el instante  
mismo  
que tus senos  
poblaban  
de ecuaciones  
con su frescor  
de leche  
mis circadianas  
manos  
un mundo de  
agua clara  
cayó desde  
la tarde  
abortando  
los inviernos  
sellando con  
cuño de arena  
un pedazo  
de mar  
para nosotros  
y un temblor  
se abrió paso  
desde mi sexo  
al tuyo  
curándonos  
la soledad

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Pluscuimperfecto.

No sé si vienes  
pero te encuentro  
tengo anclada  
la costumbre  
de esperar  
allí  
entre la parte  
derecha  
y la izquierda  
de deseo  
o en cualquier  
otro sitio  
donde tu roce  
instaló su repetición  
estadística  
y su metamorfosis

El atardecer  
intenta siempre  
repetirte  
y dirige  
sus antenas  
tibias  
hacia la dirección  
de tus últimos pasos  
en un afán  
de musicalizar  
su despedida  
pero es desperfecta  
la huida de la luz  
cuando tus ojos  
no la iluminan

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Allí o aquí.

Hacia arriba  
o más abajo  
donde comienza  
tu cuerpo maduro  
donde se funden  
jugos y ciruelas  
almíbares  
y almohadas  
donde empieza  
éste cimiento  
que nos sostiene  
el apetito vivo  
donde desembocan  
al unísono  
causes del sur  
y palomas del norte  
donde empiezas  
a ser mi casa  
y yo  
las baldosas  
debajo  
de tu sueño  
donde la cama  
es un libro encendido  
y tú  
y yo  
las alas que impulsan  
sus palabras

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## ...y así

Sonaron las esquinas  
dentro de nosotros  
y una pared de besos  
nos sacudió las bocas  
compartiéndose en ellos  
pasados heredados  
insomnios y sonrisas

Desdoblamos de repente  
todos los sueños sujetos  
crecidos con la leche  
de tantas lunas  
pedacitos de calendarios  
que se habían reservado  
para la ocasión precisa

Todo pasó sin prisas  
todo quedó amarrado  
a andenes y costillas  
tus brazos anudando  
mis manos advirtiéndome  
tus ojos desnudos  
mis labios sin camisa

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2019

## Voy llegando.

Voy tras de tí,  
como un pájaro  
iluminado,  
como el polen,  
que sonrío  
en las patas de la abeja,  
sabedor de que  
su ruta hacia  
el néctar de otra flor,  
empieza,  
como el camino  
acostado  
que va extendiendo  
su moraleja,  
por delante de tus pasos,  
como yo mismo,  
enamorado;  
me voy tras de ti,  
silbando  
un poema que aprendí,  
y que será desnudado  
de sus insinuaciones,  
cuando mi boca con frío,  
halle refugio en tus labios.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Cuando tu voz.

Algo llega cuando tu voz  
se abre  
y su sustancia sónica  
impacta con suavidad  
el fin de la espera  
y está otra vez  
junto a nosotros  
la hora en que te abrace  
previo al instante  
en que tus dos pechos  
liberados de ataduras  
salten a modelar  
su suavidad de espuma  
y que yo  
descuelgue un temporal  
de luz  
en la acogida  
de tu sexo  
y mi verdad reprimida  
te alimente  
en éste panal sin bordes  
tropel  
de perpendicular desorden  
donde el tiempo  
perpetuamente se reinicia  
donde nada nos puede salvar  
donde el impulso  
es vida  
y la lluvia  
una catarsis  
que nos cura las bocas  
y uno a uno

vamos inventado  
nuevos lugares  
para los besos  
inmensas gotas dulcisimas  
que se hundan  
donde se les pone  
perdiéndose  
como pájaro en el monte  
y tu boca de rumor caliente  
despierta con besos anchos  
besos briosos  
como manadas deslumbrantes  
y tú y yo  
unidos en una sola figura  
nos vamos tiñendo  
del color de la ternura

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Estamos.

Está la certeza  
construida despues  
de las palabras  
están los momentos  
de tu boca  
sofocando mis defensas  
están mis armas  
horadando la seguridad  
de tus murallas  
convertidas  
en delgada pared de flores  
están las manos nuestras  
reinventando  
la geografía  
del desarme  
nuestros cuerpos  
definiendo  
espacios sin fronteras  
aprovechando  
las costas y las aguas  
están las paredes  
derruidas  
la coexistencia vespertina  
los mil retratos del deseo  
satisfecho  
con su sonrisa de boca ancha  
está la memoria intacta  
de los lugares vistos  
de lo pronunciado  
y de lo impronunciable  
estamos tú y yo  
a un paso de nosotros

a una mirada de distancia

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## De esperarte.

Me invento un pretexto  
con lo inteligente  
del silencio,  
mientras la hierba  
y la lluvia,  
hacen un pacto  
de unidad,  
y mi boca,  
lejos de la tuya,  
ve en cada gesto  
mínimo del aire,  
una premonición  
de tu presencia.

Las horas van creciendo  
delante de los ojos,  
tejiendo  
entre las manos,  
una maraña pegajosa  
de impaciencia;  
mientras aguardo,  
voy haciendo y repitiendo  
pacientemente  
tu nombre,  
fabricándome con él,  
un abrigo  
contra la nostalgia.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2020

## Sin que lo habites.

Sin que tú lo  
habites  
que despropósito  
sería el tiempo  
algo insalubre  
incluso  
dejando sus  
escamosas  
ruinas  
por todos los  
rincones  
de la inocuidad  
qué privilegio habría  
en llegar primero  
a cualquier parte  
o abrir la ventana  
y dejar pasar al aire  
cómo sabría  
si algo es bello  
una flor  
una pausa  
una canción  
de que serviría  
en todo caso  
saberlo  
pero tú estás  
transitas desde  
el agua a la madera  
desde la sal al sueño  
y entonces  
se hace posible  
separar lo cierto

de lo pretencioso  
y conocer  
si fuese necesario  
cada piedra  
por su nombre

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Si tú.

las miradas son pocas  
y las rosas escasas  
pero se puede prescindir  
perfectamente  
de las flores  
tus ojos tienen  
las virtudes necesarias  
los colores precisos  
que necesito  
para pintar de emociones  
mi sonrisa

las oraciones  
enteras  
con cada parte  
de su cuerpo visible  
son un lujo  
por suerte  
en un vocablo  
que logre apoderarse  
de tu voz  
cabe toda la sintaxis  
toda la historia  
del idioma

los encuentros  
se nos escabullen  
entre la prisa  
y los horarios  
pero un abrazo  
o tan solo  
la promesa del abrazo

es un regreso  
a los instantes  
donde lo tenemos todo

un día entero  
sin que tú lo visites  
es una página en blanco  
que niega  
su propia existencia  
un temblor plano y seco  
que enfría los costados  
pero llega un saludo  
y ese frugal relámpago  
revive con su vuelo  
los minutos cansados

una semana entera  
pude borrarse  
desaparecer  
con un ligero arribo  
de tus manos  
hasta el ahogo de mi pecho  
y si tus labios quieren  
si tu cuerpo lo pide  
en un minúsculo tiempo  
innecesario  
puede naufragar  
la fragilidad de un año

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2020

## Acción y reacción.

Acción y reacción.

hurgando en las señales

que mordían

los centímetros

de tus ojos a los míos

persiguiendo el movimiento

pausado de los labios

cambiando su forma

ante la proximidad

filosófica de un beso

andando a ciegas

con las manos rendidas

sobre tu piel

la fragilidad esotérica

del contacto

permeabilizándonos

transparenteándonos

atravesándonos

con su incalculable fuerza

llevándonos delirios

a la boca

y más allá

donde los muslos

reducían el espacio

amplificando

el calor y la humedad

del clima

globalizando

sus efectos sanadores

en cada estrato

de la fisionomía

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Como y cuando.

mucho de lo que sé  
lo tomé prestado  
de tu voz  
tal vez no pueda  
devolverlo  
o no sepa  
o no quiera  
me quedaría lento  
escasamente solo  
si lo pierdo

nadie nos vio  
entonces  
nadie ahora  
puede vernos  
ni tú te viste  
ni yo me vi  
ambos  
perdimos  
nuestras miradas  
tu sabes la mía  
yo sé la tuya  
y para recuperarla  
no basta tener  
los ojos abiertos

nos hacemos falta  
para despertar  
para escapar  
de lo casuístico  
y lánguido  
reponiendo

lo visto  
dentro de los  
recuerdos  
sin que nadie  
pueda imaginarlo  
ni nadie logre  
adivinarlo

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Partitura.

éste furor es tuyo  
o sea  
tú lo provocas  
y lo encausas  
tú lo diriges  
porque al sentir  
tus manos  
brota la música  
de cada dedo  
instrumentos  
calificados  
y ciertos  
escrutando  
la partitura  
que ofrezco  
rozando cada nota  
levemente  
y su andar sobre  
los acordes  
van erizando  
toda una orquesta  
que se levanta  
y vibra dentro de mí  
el aleluya de Händel  
y hasta el aire  
alrededor  
se detiene sin aliento  
ansiando el  
siguiente movimiento

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2020

## El recuerdo.

el recuerdo  
esa verdad sin rostro  
mitad humo  
mitad madera  
levanta alas  
queda suspendido  
entre la ingravidez  
y el rocío que  
humedece la vida  
dos palmos más arriba  
de la razón  
con su mirada clara  
que puede observar  
en ausencia de ojos  
y decir tantas  
realidades  
sin contener palabras  
hurgando siempre  
en las gavetas  
donde pernoctan  
abrazados los  
sentimientos  
voces que llegan  
ocultas en el eco de las  
horas usadas

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## **Hora poniente.**

otra vez rompe  
la hora poniente  
su sensatez vespertina  
cristal de fuego  
copo de luz  
bajo el silencio  
caigo desde tus ojos  
desde la luz sin techo  
caigo abrazo  
sobre nido revuelto  
subes a recogerme  
antes que llegue al suelo  
colchón de cuerpos  
labios de premios  
entre nosotros  
sólo nosotros sabemos  
la hora se va  
dejándonos su moraleja  
su final y su comienzo  
guardados junto al sillón  
donde encanece el tiempo

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Donde.

Donde estás  
y estoy  
donde quedamos  
ni lejos  
ni cerca  
equidistantemente  
aproximados  
donde  
alcanzo tus ojos  
para medir  
la fuerza  
de su alquimia  
donde tú  
puedes robarme  
las palabras  
que ya con  
cuerpo  
están listas  
para ser  
pronunciadas  
voz me das  
y te devuelvo  
el rostro  
más suave  
de la brisa  
sonrisa doy  
y me regalas  
la serenidad  
de tus manos  
con sus formas  
silvestres  
y precisas

nos damos paz  
y se disuelve  
la ausencia  
sin causa  
ni materia  
que la sobrevivan

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## De pronto...

Estás tan cerca  
tocable y risueña  
con la mirada suelta  
y los brazos  
atando mi cuerpo  
unida a mi sombra  
y mi voz  
suave  
líquida  
entrando por mis oídos  
juntando frases  
de mis palabras  
que te cuelgas al cabello  
y de pronto  
eres distancia  
y aunque te sigo viendo  
tu olor se va disipando  
como una ola  
que se aleja de la orilla  
y se sumerge  
en mar abierto  
para rejuvenecer

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## **Dos silencios.**

Donde nuestros  
recuerdos se tocan  
dos silencios  
pronuncian  
su ambición  
de ser beso  
y tener otra vez  
la longitud de la tarde  
atrapada y sumisa

pegados cuerpos  
de formas confundidas  
sin conocerse  
el lugar donde  
se dividen  
ni por dónde  
escapan  
de la singularidad  
que les regala  
la piel sin sombras

la quietud desnudando  
sus fronteras  
abriendo el pecho  
al cruce de miradas  
a las voces sin forma  
que emanan  
desde el cubil  
que esconde las palabras  
dejando en el sonido  
solamente el metal  
reblandecido en ascuas

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Huidas.

Se me escapan  
palabras  
que se acomodan  
en el ciclo final  
de los antojos  
Se me van silencios  
guardados  
para imprevistos  
contactos de tus ojos  
Se me evaporan el agua  
y el río de mañana  
fluyendo tras tu cuerpo  
de innumerables rostros  
Se me desmarca  
la sonrisa  
que tiene todo  
el poder de la esperanza  
y me quedo aislado  
entre el día que no es  
y el mes que tal vez vendrá

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2015

## Propósito

descubro tu imagen  
a la altura de todo  
lo que observo  
beso que se transforma  
en un techo aquí  
en la tierra  
que me va levantando

cascadas de luces  
me acompañan  
palabras que se tocan  
dentro de los pensamientos  
naciendo de un abrazo  
prolongado en el silencio

tu necesitada injerencia  
se detiene sobre el sur  
en el latido de segundos  
esperando otro modo  
de volar hacia  
donde hagamos falta

es tu beso un presagio  
parafraseando el camino  
encallando junto  
a mis pasos  
sin rumbo prometido  
pero firmes en el propósito  
de siempre avanzar

Eduardo A. Bello Martinez Copyright 2015

## Bajar...

rodar desde cada  
uno de tus rostros  
hacia el no ser  
de los vestidos  
bajar donde  
los senos desafían  
engullendo  
en su pureza  
la escasa tranquilidad  
y continuar el viaje  
rumbo al instante  
que desliza  
la avidez  
hacia el degustar  
oculto  
que sabemos  
y desde allí  
avanzar al momento  
de penetrar al limbo  
olvidados  
exagerados  
ensimismados  
buscando perlas  
en el fondo  
de un océano  
que nos va tragando  
para jugar  
a los tsunamis  
con las  
transpiraciones

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2020

## Horas.

*Si tus horas hubiesen  
cruzado antes  
cerca de mis brazos,  
hubiera podido contener  
con mayor celeridad  
tu cuerpo desnudo.*

*Aquí quedan las palabras  
selladas por auroras,  
sus vuelos nocturnos,  
sus ofrendas de ternura,  
y un camino diferente  
adoquinado de quietud.*

*El roce de mis manos  
sobre tu piel inabarcable,  
ha dejando marcas  
en tu sinuosidad vespertina,  
arañazos del vivir,  
que nos consumen,  
inundando el aliento silvestre  
y sensorial que nos acerca.*

*Hay marcas profundas  
en la arcilla que ha pisado  
nuestro delgado tiempo,  
la noche se ampara  
en la sed que trae el silencio,  
donde deseo y miradas,  
satisfacen el temblor  
carnívoro que nos convoca.*

*Eduardo A. Bello Martinez Copyright © 2015*

## Voy...

voy abriendo  
instantes  
que conservo  
de tu estatura  
buscando  
lo que saben  
de tus ojos  
lo que contienen  
de tu risa  
la temperatura  
enmudecida  
que se nos instaló  
en las manos

empapelado  
con rimas  
me va llegando  
el camino  
que se abrió  
a la suerte  
la cordura  
diferente  
de su longitud  
desigual  
allá  
en el último rincón  
donde resplandece  
como un quejido  
tu figura única

el cuerpo  
suave-elástico

y sus figuraciones  
frágiles  
impulsa  
una hemorragia  
de festividades  
indefinidas  
que traen de vuelta  
intactas imágenes  
al rudo temporal  
donde rugen a la vez  
todos los recuerdos

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2020

## Expansión

*veo tu cuerpo  
expansión del mío  
amanecer  
luminosidad  
universo que navego  
sin pedir permiso  
la realidad  
y su razón positiva  
penetra  
invade  
construye  
poderosa  
con ansias  
el lugar  
de la ascensión  
por donde  
cabén unidas  
nuestras ganas*

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2020

## Viajes...

Vuelvo al lugar  
de los hechos  
para curarme  
de vicios  
desarmar ojos  
y manos  
sobre un legado  
nuevo  
conectando  
túneles  
vasos  
comunicantes  
que me traigan  
de vuelta  
llenándome  
de labios  
inundándome  
de bocas  
que te llamen  
insistentemente  
para recuperarte  
del vacío  
y de los  
almacenes  
de las calles  
y sus pupilas  
llenas  
de incertidumbre  
del tedio rutinario  
y los globos  
de los cumpleaños  
para que vuelvas

blancura  
entre piedras  
calcinadas  
llena de pieles  
frescas  
mordida  
senos  
vientre  
besos  
manos  
y marcharnos  
a un exilio  
de silencios  
milenarios  
en un viaje  
de tiempo  
sin memoria  
ni regreso  
conocido

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2020

## ...a los que ya no están

pasaron ya otras horas  
dejándonos la sal  
y las pestañas sanas  
sin ruidos  
sin algarabía  
el vaso limpio  
espera a sus hermanas

junto al espejo  
que ya no recuerda  
el reflejo  
de los aguaceros  
duermen palabras  
con sus voces estiradas  
y sus trazos pulidos

en el patio  
las naranjas cantan  
su perfume de otro verano  
y acechan el mejor  
lugar para caer  
sin romperse la corona

en una silla crujen  
los clavos viejos  
frágiles y gastados  
costillar de dientes acerados  
que conocen el peso  
de los corazones de antaño

horas pasaron  
de años atrapados

entre libros y recuerdos  
la casa toda se estermece  
cuando en sus entrañas  
alguien cuenta de nuevo  
los platos en la mesa

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2020

## Verbalizando.

*En un reeditar lo diferente,  
como si se trenzacen  
uno a uno los caminos  
que llegan y delatan,  
se va alargando la mirada  
hasta topar con la esperanza,  
olvidando la jamás grata  
pluralidad de adioses,  
que no nos han salvado  
de las mordientes lejanías  
apiladas en la memoria,  
hiriéndonos con sus  
raíces de humos blandos,  
parasitando vivamente  
sabores dentro de la piel,  
olores por sobre la lluvia;  
luego el pesar regresa rudo,  
aunque suene la música  
repleta de secretismo,  
y el mar se expanda  
en una lentitud extaña,  
alimento para la bruma,  
quitándole al tiempo  
empuje y ligereza;  
pero cuando amanece  
la luz a mitad de otro cielo,  
y descienden en mil texturas  
las palabras desde su podio  
casi inconquistable,  
esa presencia siempre tuya,  
presta sus manos sedosas,  
empapelando con fuego,*

*el recorrido por donde  
resbalan los recuerdos,  
transformados en verbos.*

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2020

## Hasta la sepultura...

He vuelto a reanudar  
la marcha,  
suelas nuevas  
para rodillas  
usadas,  
igual y diferente;  
gastadas anclas  
retienen  
susurrantes velas,  
en el puente  
de mando,  
se encienden mapas,  
llenos de indicaciones  
sugerentes,  
pero el ojo siempre  
sabe su negocio,  
y mientras el pecho cruja,  
el andante rodará  
precipitando rutas;  
si se detiene,  
desaparece.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright 2020

## Ahora.

Ahora el poema se arma  
sin prisa,  
abriendo espacios  
de complicidad,  
entre la conversación,  
y la generosidad de tu sonrisa.

Nos acercamos  
a la cumbre  
sustancial de nuestros nombres,  
amansado remanso  
lleno de razones.

Ahora al partirse éstas líneas,  
aparecerá de golpe,  
la forma última,  
la última acción antes  
de mañana,  
la ocasión  
de transformarnos la vida.

Y crecerá con fuerza,  
una canción que empieza  
en cualquier parte,  
y termina  
desarmada en nuestra piel.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2015

## Juego con tu nombre.

Sólo te espero,  
como si no supiera  
tu nombre,  
y no estuviera  
a medio camino  
de tu abrazo,  
como si nada  
hubiera acontecido,  
en éste ir y venir  
entre corrientes,  
y el tiempo,  
díscolo peatón  
imaginario,  
hubiera desnudado  
su imperturbable  
carisma,  
para dejarnos,  
un mensaje  
extemporáneo  
de perpetuidad,  
más saludable  
que la muerte,  
más astuta  
que la vida,  
legándonos,  
una continuidad  
imperturbable,  
que nace siempre  
en el mismo lugar  
donde la iniciamos,  
y sigue  
sin cansarse,

clara y madura,  
sin teorías  
que explicar,  
ni oficios que aprender;  
pero sucede,  
que sí conozco  
las directrices  
de tu nombre,  
y las callo  
humildemente,  
para que vuelvan  
a sorprenderme  
cuando llegues.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Costas...

Desde costas remotas,  
veremos la virtud  
subir por nuestros nombres,  
como el verano,  
catador de nuestros sueños,  
que trepa por las paredes  
hasta llegar al techo;  
se ahondará el color  
en nuestros ojos,  
llenándolos de brillos  
y contrastantes sombras;  
una nostalgia vieja  
se agrisará en las sienes,  
agriamente felices,  
observando el transitar  
de aquella presencia,  
con su fértil agilidad,  
desmenuzando los minutos  
del callado y largo amor,  
ante el que sucumbimos  
tantísimas veces.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Como los puentes...

...ahora,  
que tus ojos  
se arman  
y desarman  
junto a los míos,  
ahora,  
que el calor  
no es mentira,  
y lo fabricamos  
juntos,  
ahora,  
que afuera,  
flores y frutos  
vuelven a ser  
lo que eran,  
alcanzables,  
coloridos  
y dulces,  
siento que cada  
palabra,  
es en sí misma,  
un verso,  
si eres tú  
quien la pronuncia,  
y el saludo diario,  
aunque  
sencillo y breve,  
el mejor abrazo  
para adoptar el día;  
ahora sé,  
aunque antes  
lo intuía,

que los poemas  
son fuertes,  
como los puentes  
que te traen  
y me llevan,  
uniéndonos  
cómo una sola agua.

Eduardo A. Bello Martinez.

Copyright © 2020

## Soneto obligo.

Un soneto tú pides, buen amigo  
y aunque yo, no me veo de poeta  
aquí estoy, arrimando ésta cuarteta  
y otra vendrá, si no me desperdigo

Ya dirás, si he molido bien el trigo  
de aprobarlo, que no suene trompeta  
cómo dije, se que no soy poeta  
y aunque fuera, no ando buscando abrigo

Aquí está, como voz que se arrincona  
entre los dedos y piel, buscando aire  
va saliendo, y el ritmo se amontona

Le deajo circular, y que respire  
pues casi se ve el fin, y me emociona  
salir vivo, con algo de donaire.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## El viaje.

Todavía se sienten  
los lazos de la sintonía,  
el andar nervioso  
entre el piso de nubes  
y las calles viajeras,  
aquel deseo tan nuestro  
que me llevó a tu casa.

Vivir sin aforismos  
el anhelo resuelto,  
persistente,  
asincrónico,  
que bautizó el camino;  
las ansias desmedidas  
trás la llegada,  
el arribo cadencioso,  
de tus pies a mis zapatos,  
el encuentro bullicioso  
de mi boca y tu sonrisa.

Marchar a ti sin vuelta,  
traerme tu presencia,  
apacando el ruido,  
de la procesión opaca  
que repetía el año,  
encontrándole de golpe  
los ojos a la alegría.

Tus muslos perfectos  
delineando ilusiones,  
en medio de un vals  
desmaquillador,

silenciando,  
el tic tac tramposo  
de un reloj con agujeros,  
y besos,  
muchos de ellos,  
alineando,  
antojos presentes  
y regalos futuros.

Fluir desde y sobre ti,  
sumido en el poder  
dual de tus senos,  
sedosamente gratos,  
publicando su libertad  
sobre mi lengua,  
encendiendo faros,  
repitiendo la sabiduría  
acumulada en los tesoros.

No poder detenernos  
ni apartarnos,  
aunque todos los trenes  
embestían por nuestra vía,  
y seguir subiendo  
hacia lo nuestro,  
con la misma intención  
que nos electrizaba,  
tentándonos las manos.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2020

## Reiniciación.

Alfabetizado por la calma,  
con las comas  
acortando el tiempo  
de la inquietud,  
los lugares  
dónde me rehago  
y me abandono,  
retroceden a recogerte  
con su voluntad intacta,  
tú que me oyes,  
te viertes en la noche  
con un solaz advenimiento,  
liberándote de aquello  
que no cabe en la mirada,  
desvaneciendo las fronteras,  
entre tu piel  
y la vanidad del aire,  
ya desnuda de todo,  
te disuelves en mi paladar,  
como un dulce chasquido  
de azúcar,  
y así,  
huimos hacia nosotros,  
dónde ni nuestras sombras  
pueden encontrarnos.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Sobre nosotros...

Tu vientre vulnerable,  
ala de mar festiva,  
suavidad perfecta  
a las caricias;  
al tardecer,  
mis manos cautivas,  
escriben estrellas  
sobre tus ojos.

Las curvas que nacen  
de tu boca,  
le tienden trampas  
a mis labios,  
beso a beso  
se esconde el tiempo  
bajo la piel,  
y se vuelve neblina rosada,  
la humedad  
que traías de regalo.

A lo lejos laten  
infinidad de colores,  
que van delicadamente  
agujereando lo azul;  
ahora somos espaldas,  
y nada más tiene permiso  
para crecer,  
si no se parece a tu pelo,  
si no rueda en tus muslos,  
si no se aferra a tus senos,  
si no es una oración  
ilustrando los cuerpos.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020 (versión).

## ¿Solos?...

Siempre vienes  
en la piel de los domingos,  
y te haces leve,  
apenas aire,  
que se anuda sinuoso,  
a la más dulce palabra  
que no digo,  
así nadie sospecha  
que al alejarme,  
tú vas conmigo;  
yo mientras tanto,  
he ido reinventando  
un sitio más seguro,  
y me voy dejando  
dónde el amor no te duele,  
sordamente tranquilo  
entre la soledad de antes,  
y el silencioso rincón  
que nos presta su abrigo,  
después,  
cuando deba marcharme,  
los que nos ven tan solos,  
no pueden imaginar  
que me quedé contigo.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## No dudes

Si un día la luz  
no despertara  
cansada  
de tantas noches  
en vigilia  
no dudes amor  
en recibirme  
yo anunciaré  
colores a tu paso  
para que puedas  
ir nombrando  
lo que sientas

Eduardo A Bello Martínez

Copyright © 2020

## Lugar.

No se puede volver  
al mismo sitio  
de la primera vez  
ni cometer dos veces  
el mismo "crimen"  
ahí está el lugar  
casi idéntico  
incluso  
muy parecido  
pero le han llovido  
muchas lunas  
y el viento  
viejo imprudente  
le ha barrido los pies  
pero  
¿Que importa?  
ahora tiene  
arrugas hermosas  
entre las paredes  
y una cierta mirada  
cómplice  
cuando nos ve pasar

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020.

## Dormir.

Afuera,  
un gato juega  
a ser pantera  
ebrio de mañás,  
la noche  
se ha partido  
en grises ásperos;  
el mar está muy lejos.

Los sonidos  
de la oscuridad,  
son todo menos silencio,  
y al sueño  
le faltan fuerzas para llegar,  
entretenido  
con la luz que se imagina.

No estoy tan solo  
como parece,  
ni tan acompañado  
como me creo,  
aquí no hay nadie,  
tampoco yo  
que estoy tan lejos.

En el colchón,  
bulle un cuerpo  
que creo mío,  
aunque a veces  
no lo reconozco,  
en sus ojos

lo imaginado tiene sentido,  
el goteo permanente  
de lo eterno,  
hace y deshace  
con el mismo afán.

Oh! al fin el sueño!,  
chao seas quien seas,  
al rato nos vemos.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2020

## Dibujados.

Con cien palabras  
que callo  
fabricó una pincelada  
de silencio  
un trazo simple  
y delgado  
que evoca  
lo que siento lejano  
pero que toco  
y tengo  
a la par  
que me retiene  
sin amordazarme  
ni impedir  
mi derecho al salto  
aguzando  
el instinto primitivo  
de enderezar  
el horizonte  
con el pulso atento  
y la mirada lista  
papel en mano  
para acuareliar  
la bienvenida

Eduardo A Bello Martínez

Copyright © 2020

## Devenir...

hay pasos que nacen  
con las calles  
dibujadas en el  
estremecimiento  
de la memoria  
que es nada  
y es todo lo buscado  
en el transcurrir  
olvidado por el azar  
entre largas esperas  
de estaciones ocultas  
dónde no se detienen  
trenes que bufan  
su inefable prisa  
dejando detrás  
veranos trás veranos  
que alimentan  
verdes robustos  
con olor a nostalgia  
y el retorno amanece  
con fuerza cada día  
sin que nadie note  
su presencia radial  
sus 360 grados  
de puertas abiertas

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Mujer que llega...

cuando llegas  
vienes  
dispuesta  
a transitar conmigo  
el centro gravitatorio  
dónde se tensa  
la distancia  
y así intentar  
borrar las pecas  
que ensordecen  
la noche  
que sin tí  
es una mancha  
de paso cansino  
desgarrando  
su maquillaje  
en los ventanales  
doloridos de herrumbre/  
vas sacando  
la sangre diurna  
de mis ojos  
dejando  
que se ventilen  
aplicándoles  
con tus pupilas  
el oxígeno  
que necesitan  
para encenderse/  
en el pecho  
despiertan  
tambores crecidos  
creadores

del movimiento  
que derivará  
en resonancia  
inabarcable  
llevándonos  
del ansía  
a la ternura  
y de ahí  
a la levitación  
dónde espera  
entre llamas  
y espigas nuevas  
la resurrección  
de los caminos

Eduardo A Bello Martínez

Copyright © 2020

## Noche y palabras.

Para noches ásperas,  
el jardín de tu confianza  
limpio de espanto;  
en un rincón,  
el amanecer fortaleciéndose,  
deja entrever  
sus pequeños dientes  
blancos,  
muy blancos,  
la luz del día revolcándose  
en mi pecho.

Muerte y olvido,  
son dos palabras ajenas  
de corazón pequeño;  
anochece y viajas conmigo  
a solas,  
a solas yo camino contigo,  
oveja dócil  
marchando al vividero,  
indultando palabras  
que han mentido siempre,  
cuando a veces pienso  
que ya no te necesito.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright © 2020

## Figuración.

Tus manos  
realidad mutante  
van desenterrando  
mis vicios  
ya maduros  
tocan  
con solemnidad  
discimulada  
la punta de cada  
fibra que nos ata  
hasta que  
surge una estrella  
con su pequeño  
corazón sediento  
fiera de luces  
y colores tiernos  
luego tu voz  
lluvia que envuelve  
libera todo  
su oxígeno azulado  
su sol trasnochado  
quebrador de prismas  
y los colores danzan  
alocados  
con sinuosas figuras  
que nos van robando

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Voy a decirme...

Voy a decirme  
que no amanezco solo,  
que estás donde  
mis ojos andan,  
que siempre  
comienzas,  
en el mismo lugar  
dónde mis manos  
te mantienen tibia,  
respondiendo  
con prudencia,  
todas mis dispares  
necesidades;  
voy a contarme,  
que la distancia  
es una discordancia  
de dudosa materia,  
tangibilidad  
que se desmorona  
apresuradamente,  
ante el miedo  
que le provoca,  
tu plasticidad  
amplificada  
en mi memoria.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2020

## De la palabra al amor.

Al principio de la palabra amor,  
tu respiración llegaba a mi  
como un soplo de vida,  
y el viento mismo  
se quedaba junto a nosotros,  
en un voraz abrazo,  
tenaz y resistente,  
coraza que nos unía  
separándonos del exterior.

De aquellos tiempos  
lo recuerdo todo,  
el ritmo casi estático  
de las tardes,  
la longitud de mi olfato,  
para ubicarte en los mapas  
mientras la espera,  
como una lima fina,  
desgranaba mi piel,  
sensibilizando sus poros.

Al principio del principio,  
era la añoranza,  
realidad que comprimía  
el tiempo en las gargantas  
de los amaneceres,  
y el día cayéndonos  
de golpe sobre los ojos,  
mientras se abrían  
de par en par las voces,  
pariendo entre susurros  
las primeras carnes del amor.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright © 2020

## Ritmo.

Voy amándote despacio,  
para que no se agote  
en la muerte el amor,  
sacando a sorbos  
desde lo oscuro  
de mi cuerpo,  
la luz que necesita  
ésta verdad  
que nos ha hecho;  
y también voy con prisas,  
para no dejar tinta dormida  
entre papeles,  
ni trazo tuyo sin caricia,  
ni necesidad mía  
sin tu beso,  
que no sobre nada  
para que nada falte;  
voy amándote despacio,  
con la urgencia  
del moribundo.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## De mi para ti

Junto a ésta oración,  
aunque sin gritos,  
va sujeto tu nombre,  
un pensamiento,  
un verso,  
una filosa espada  
contra la rutina,  
el saludo que se muere  
si se enfría.

Tan lejos del alboroto  
que causa tu mirada,  
los suspiros cristalizan  
sin romperse,  
y el día se condensa  
entre estos  
desarropados dedos,  
mientas la mía  
sólo piensa en tu boca.

Te envió una llamada  
dónde lo callo todo,  
para que nadie lo escuche,  
tenue rumor valiente,  
que cuando te encuentre,  
alzaré sus ojos  
frente a tus asombroso,  
para decirte sin angustias,  
pero sobresaltado,  
cuánto te ando extrañando.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Hábito...

Con cierta intención  
escribo,  
armado de éste hábito  
que ya no es mío,  
es un ser vivo  
que sabe buscar  
su propio aire;  
ha crecido,  
primero de mi,  
después de ti,  
luego,  
de andar rodando  
entre lenguas  
y papeles,  
imaginando palabras,  
rescatándolas  
de bocas ajenas,  
filtrándolas  
por entramados  
de recuerdos,  
midiéndolas,  
para entender  
el ajuste de tu talle,  
la porción astral  
de tu ombligo,  
la fuerza  
que mueve tus labios,  
la suavidad negra  
que enmudece  
en tu cabello;  
entonces,  
en la aparente

soledad,  
te escribo,  
desde el hábito  
que habito,  
o que me habita,  
con el propósito  
de obviar,  
las muecas que me hace  
el último minuto,  
de otra noche,  
qué no estará  
tu abrigo.

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Otra noche...

La noche abre otra página  
en su libro de verdades,  
sus brazos largos  
registran pasillos,  
esquinas y habitaciones.

Tiene sed la noche,  
su mirada se pega  
a los faroles,  
buscando calor  
y algo de ternura.

Labios atrevidos  
y tímidas sonrisas  
se ocultan de su vista,  
entre mamparas  
de gente que no sabe nada.

Busca la noche a ella,  
a él, juntos ella y él,  
que se escurren  
entre articulaciones,  
con la caricia cómplice  
de las sombras calladas.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2020

## Fuimos...

Fuiste quedando  
ciega de mis manos  
yo fui partiendo  
desnudo de tu piel  
y así  
empezó la verdad  
a colorearse  
de otras formas  
no mejores  
no peores  
sólo diferentes  
pero tampoco tanto  
como podría parecer  
el vacío está envuelto  
en oportunidades  
y las nuestras  
fueron y son  
antes  
después  
siempre  
sólo nuestras  
como las buscamos  
cómo las cumplimos  
más allá  
o más acá de todo  
lo importante  
es que te quiero  
aunque tu piel  
no sea parte  
de mi ropa  
ni mis manos  
ojos dónde te ves

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Tus besos...

En tus besos  
encuentro  
un presente especial  
infinito sabor de vida  
que se abre  
que penetra  
hondo el pecho  
como si toda tu  
nacieras de repente  
en la respiración  
en el ritmo sísmico  
del corazón  
hundiéndote  
raíz y flor  
copiando tu presencia  
donde nadie ha pisado  
descubriendo  
rincones y gavetas  
te extiendes  
hacia donde  
los ojos llegan  
ocupando todo  
el ancho  
de los sueños  
y te encierras  
entre las costillas  
y los impulsos  
escarbando  
el polvo de la carne  
tu voz besando  
mi garganta  
tus sístoles

abrazados

a mis diástoles

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2017

## Regreso...

Con los pasos seguros,  
vienes a sofocar mi hambre,  
el silencio de la tarde,  
comienza a electrizar  
mis brazos,  
que relampaguéan su dicha  
por todo tu cuerpo.

Tu mirada se sienta  
en las órbitas de mis ojos,  
apacando la sed  
de la memoria,  
que vuelve a quedar libre,  
liviana de recuerdos,  
para construirse  
carreteras nuevas.

Tus labios avanzan  
dibujando sonrisas,  
y se van desvaneciendo  
las defensas que te guardan;  
un halo de premura  
empieza a madurar su miel,  
el licor cocinado por el tiempo,  
nos embriaga.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright © 2017

## Ella...

Ella es una tentación  
demasiado imborrable  
un ruido esférico  
que me circunda  
dejando el radio  
de su paso  
bailándome en los ojos  
cercenándome  
el ritmo de los pensamientos  
fluye desde  
y entre todas las cosas  
canciones  
libros  
intenciones  
alegrías  
cómo grito  
o circunstancia  
cómo almohada  
o insensatez  
y yo  
que siempre voy ligero  
de maletas  
no me sostengo al suelo  
cuando algo  
me susurra su recuerdo

Eduardo A. Bello Martínez

Copyright © 2020

## Cuando cierro los ojos.

Al cerrar yo los ojos,  
se me despiertan los tuyos,  
están ahí perennes,  
en cada sitio que recuerdo,  
en cada sombra  
que se levanta y cruje,  
en cada sueño  
que acomoda sus páginas  
en la memoria,  
haciendo que la oscuridad  
sea un sitio tranquilo.  
Cuando a la boca llega  
el pálpito de un beso,  
tus labios se apresuran  
a correr junto a los míos,  
y siento tu presencia  
y su caricia,  
y tu voz quebradiza,  
rompiéndose,  
como un cristal de nubes  
donde llueven los deseos.

Eduardo A Bello Martínez

Copyright 2016

## Proposiciones.

Propongo besarnos tanto  
en las tardes estivales,  
que el amor se frote las manos  
en el refugio manso  
del ocaso,  
y se nos queden las bocas  
rojas como manzanas.

Digámonos tanto,  
que gota a gota  
inundemos de palabras  
inaudibles cada átomo de tiempo,  
como si un agua tibia,  
sin pensarlo,  
se adueñase de la fecha.

Dejemos que  
la claridad distante,  
nos rompa en pedazos  
los ojos,  
y los rehaga juntos,  
como una sola estrella  
misteriosa y nueva.

Quitemos al tiempo la hora,  
para que la noche  
sólo sea un velo oscuro  
en torno de las cosas,  
que no pueda robarnos nada,  
ni un trocito del vivir  
ni una flor de nuestras ganas.

Mañana empecemos,  
en el instante justo  
cuando el desnudo sol  
cruce sobre el mediodía,  
y tu vuelvas  
maravillosa del silencio,  
y entres a mis brazos  
encantadoramente intacta.

Eduardo A. Bello Martínez  
Copyright 2018

**Así...**

Te amo mientras los minutos  
se escapan de los relojes,  
y van dejando un polvillo fino  
de tiempo húmedo en el aire,  
desgastando en silencio  
mis zapatos y mi sombra.

Te amo mientras ando de profeta,  
combatiendo la apatía  
de la oscuridad,  
que se avalanza  
y no veo el trazado  
de tu cuerpo al abrir la puerta.

Te amo mientras giro en la cama,  
y tus ojos abiertos me reciben  
colgados de la lámpara,  
fijos y llenos de constelaciones,  
dueños de mis sueños;  
y sé me esperas al alba,  
con el sol abrazado a tu presencia.

Te amo sin metáforas,  
desde el comienzo al sin final  
de todos los poemas,  
desde el sin final  
al comienzo de tu nombre eterno,  
y de ahí al principio del amor.

Eduardo. A. B Martínez  
Copyright © 2016 (oct.13.2016)